



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Academia de Pedagogía
Campo: La Lectura y la Escritura en Educación Básica

**El Libro Álbum. Mi experiencia en el aula con niños del 5° B de la Escuela
Primaria Profr. Pedro Loredó Ortega. Tlalpan D.F.**

PROYECTO DE DESARROLLO EDUCATIVO

**Para optar por el título de
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

Eduarda Martínez Viloría

ASESOR Mtro. Rigoberto González Nicolás

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la Universidad Pedagógica Nacional por darme la oportunidad de cerrar un círculo, por acercarme al fascinante, multidisciplinario y aún intrincado ambiente educativo.

Gracias a los maestros que me han guiado con sus enseñanzas desde las primeras etapas de mi vida.

A mis sinodales, miembros del jurado por sus valiosas sugerencias y paciente lectura de este proyecto.

A mi asesor de proyecto el Mtro. Rigoberto González Nicolás, por su guía y por invitarme a perderle el miedo a la Narrativa.

ÍNDICE

Presentación

La narrativa en educación

- I Una mirada al pasado. Autobiografía
 - 1.1 Diálogo interior, imagen especular en primera voz
 - 1.2 Mi temprana edad
 - 1.3 Un gran día, ¡Hoy escribí mi nombre!
 - 1.4 El placer de la lectura por entregas
 - 1.5 “Bolita Fina y Titino”
 - 1.6 Mi infancia quedó atrás
 - 1.7 Un universo de libros
 - 1.8 Universitaria de medio tiempo
- II Elección de proyecto o más vale tarde que nunca
 - 2.1 Elección del Proyecto
 - 2.2 Posibilidades del Libro Álbum
- III El libro álbum ¿Qué es? ¿Con qué se come?
 - 3.1 El Libro Álbum. Antecedentes
 - 3.2 El Libro Álbum, un híbrido ¿Expresión Postmoderna?
 - 3.3 Lectura de imágenes
- IV Texto y Contexto
 - 4.1 El Pedregal de San Nicolás
 - 4.2 ¿Quiénes son estos niños del Pedregal de San Nicolás?
 - 4.3 La Lectura y escritura de los niños en su entorno social
- V El libro álbum. Tiempo para inventar y ser felices
 - 5.1 Elección de libros álbumes

- 5.2 ¿Vamos al parque?
- 5.3 ¿Es bruja o es vieja?
- 5.4 ¿Y tú, qué opinas?
- 5.5 ¿Saben dónde viven los monstruos?
- 5.6 Los niños inventan historias

Conclusiones generales

Bibliografía

Presentación

Ese cumpleaños lo pasé rodeada de niños, poco más de 20 niños de la Escuela Primaria Pública Pedro Loredó Ortega, según la lista de asistencia de ese grupo son 26, pero siempre falta alguien. De pronto me vi envuelta en un círculo de niños sonrientes, que se acercaban cada vez más mientras gritaban, *-¡feliz cumpleaños maestra Leti!*, entre abrazos y risas cada uno de ellos demostraba afecto a su manera; los niños son genuinos, no existe en ellos doble intencionalidad, disimulo o reserva, manifiestan su acuerdo o desacuerdo sin reservas.

Una abundante lluvia de confeti nos cubría a todos, en eso un niño se separa y me regala un paletón, un hermoso y colorido rehilete sabor menta, el cual, conservo como un significante muy particular. Fue Arian quien me hizo el obsequio, el mismo niño, quien durante la lectura con el grupo del libro *Voces en el Parque*; esa tarde por preciosos instantes, el chico nos abandonó, se abstraigo tanto del salón de clases para recrear su propio mundo, era uno feliz, lo supe por su mirada. Y cómo olvidar la demostración de afecto de aquella niña que a toda prisa me alcanzó al momento de mi salida, ella se deshizo de su golosina favorita, un pequeño envoltorio de frituras. Ésta y otras expresiones se quedan conmigo de esta experiencia tan particular.

Ser parte del Proyecto Pedagógico de Acción Docente en Educación Básica que es una de las opciones para obtener el grado de Licenciada en Pedagogía, me proporcionó la oportunidad de trabajar con un grupo de niños de 5to grado, a pesar de que fueron sólo algunas sesiones, al final me permitieron mirar hacia lo realizado, reflexionar sobre mis actos, lo que hice bien y lo que me faltó; replantearme a través de la práctica, la mejor manera de incidir y conducir el aprendizaje hacia un objetivo, en este caso, motivar a los niños de educación básica a leer y escribir por gusto, apoyándome en el libro álbum. Convencida de que pude hacerlo mejor, me quedo con una piedrita en el zapato; a pesar de ello, ha sido una experiencia formativa y gratificante.

El trabajo inicia retomando algunas ideas sobre la incursión del relato en educación; e intento hacer una explicación razonable que justifique el Enfoque Biográfico Narrativo y la Hermenéutica como marco teórico de mi investigación. De igual forma describo el rol de la autobiografía como valiosa fuente de información para la teoría y la práctica educativas

En el capítulo I, *Una mirada al pasado. Autobiografía*. A manera de relato, confiando en la memoria, narro los acontecimientos que marcaron mi vida durante la niñez, experiencias que han delineado lo que he llegado a ser.

Comparto la idea de que mediante la narrativa autorreferencial, los docentes pueden descubrir las teorías implícitas que orientan su acción educadora. Apegarnos al Enfoque Biográfico Narrativo en Educación, en particular la autobiografía, es narrar la propia experiencia de vida a sabiendas de que dicho relato se nutre de motivaciones, propósitos, motivaciones y deseos. Es reflejarse y descubrirse en una cosmovisión propia ya que se basa en la interpretación cuasi especular de las experiencias de vida del profesor, en una perspectiva de análisis y comprensión del significado de la intersubjetividad de los sujetos en contextos educativos. Un aspecto que ha sido soslayado desde el paradigma de la Tecnología Educativa.

En el capítulo II *Elección del proyecto o más vale tarde que nunca*, hago referencia a la elección del proyecto, y de mi propósito de terminar de cerrar mi círculo dentro la Universidad. Describo cómo y qué determinó la elección del tema sobre fomento a la lectura por medio del libro álbum. Una vez hecha la elección, surgió el problema de cómo incidir en un tema que en nuestro país recientemente ha cobrado fuerza y que ha sido abordado, en diferentes contextos, objetivos y perspectivas, con un factor en común, que es fomentar el gusto por la lectura entre los mexicanos. La respuesta la encontré en el libro álbum, descubrir las posibilidades de este novedoso medio, sin dudararlo constituyó un elemento clave para incursionar en este proyecto.

En el capítulo III *El Libro Álbum, ¿Qué es? ¿Con qué se come?* Presento los antecedentes de cómo se introdujo la ilustración en los libros, antes de nuestra era, hasta llegar al libro álbum; un concepto cuya estructura se sale de lo convencional. Para ello, fue necesario diferenciar y definir sus características y su clasificación. Concluyo con un apartado sobre la lectura de imágenes, un tema importante que debe considerarse en el manejo del libro álbum.

El capítulo IV *Texto y Contexto*, se refiere al contexto socioeconómico en donde está inmersa la escuela primaria Pedro Loredo Ortega. Así como al grupo de niños del 5to. B. Esta escuela se ubica en la Delegación de Tlalpan en la colonia El Pedregal de San Nicolás. Asimismo incluyo aspectos referentes a la conformación de la escuela primaria y su comunidad. Dentro de este capítulo, recupero algunas notas que son el resultado de la observación *in situ* en aquellos lugares donde los niños del Pedregal de San Nicolás tienen oportunidad de llevar a la práctica sus habilidades lectoras y de escritura.

Corresponde al capítulo V *El Libro Álbum, tiempo para inventar y ser felices*, el desarrollo de mi interacción con los niños y el libro álbum. Durante dos meses y medio desempeñé el rol de mediador de lectura, realizo una narrativa de lo sucedido con cada uno de los 4 libros álbum. Es una mirada insuficiente para registrar las intervenciones, reacciones y comportamientos de los niños durante el acto de lectura. Admito que por desgracia, atendía lo inmediato y descuidaba lo importante.

Finalizo éste trabajo con un apartado de *Conclusiones generales* que son más bien, apreciaciones subjetivas sobre mi incursión en la narrativa autobiográfica, la fugaz experiencia con los niños de educación básica y el libro álbum.

La narrativa en educación

En la actualidad son muchas las voces que afirman que el campo pedagógico y la filosofía de la educación, se han visto inmersos en una proclive cantidad de artículos, trabajos y opiniones en torno a la incursión de las narrativas en la educación.

En consecuencia se han identificado variadas interpretaciones y aproximaciones de estudio cuyos títulos tales como *Educación narrativa, Educación como interpretación de textos*, por mencionar

sólo dos, son más que evidentes. Estas aproximaciones se diferencian entre sí, según el punto de vista de cada autor o enfoque que se aborde para su estudio.

Gil Cantero (1997), cita a Noddings, quien entre las diversas vertientes sobre el tema, distingue entre los usos de la investigación narrativa y los usos pedagógicos de la narración. En otras palabras propone separar la problemática epistemológica de la investigación narrativa, del uso que se pueda hacer de las narraciones, desde una perspectiva pedagógica.

En el extenso campo de construcción de vertientes para la construcción de la ciencia educativa, si nos ubicamos en el terreno epistemológico de la pedagogía, hoy día se denomina *enfoque biográfico narrativo* (EBN), a la incursión de las narrativas autorreferenciales de profesores y alumnos, quienes con sus relatos escritos, contextualizan la práctica pedagógica, haciendo narraciones sobre ella; estos escritos a su vez constituyen una fuente sustancial para la investigación e interpretación de la acción educativa. Es precisamente en este punto donde se relaciona con la hermenéutica, ésta constituye la estructura teórica del EBN, aunque no la única.

Una pregunta que se plantea Gil Cantero en su artículo ¿Qué relación esencial guardan entre sí la educación y la vida? Esta cuestión me parece pertinente para entender las aportaciones de la autobiografía en educación. Como el resto de los estudiosos del tema, Cantero distingue entre autobiografía, biografía, diario, las entrevistas y otros escritos que guardan similitud y estrecha relación entre sí.

La autobiografía es diferente a las demás porque es complementaria, ya que requiere que los textos de los profesores abarquen todas las fases de su vida. La primera se refiere a la *fase retrospectiva* que comprende desde la infancia y su desarrollo, después están *los episodios educativos* del sujeto y finalmente la *fase proyectiva*, en la que se perfila la imagen, que como educador, el profesor desearía en el futuro.

Cuando los maestros y alumnos escriben de manera autorreferencial, es factible que el maestro desarrolle entre muchas otras habilidades, una amplia capacidad para el análisis introspectivo, que le permita adquirir una toma de conciencia de sí mismo y de su situación profesional.

Otro aspecto que se menciona es que mediante la actividad autorreferencial los profesores podrían descubrir las teorías que orientan su acción educadora. Respecto a la autobiografía, se reconocen a Southey en 1809 y Thomas Znaniecki en 1920, con su concepto de *Life History*, en el cual describe la narrativa vital, que es la biografía de una persona, vista desde la perspectiva de un investigador como una versión final a partir de dicha narrativa, junto a la información complementaria del entorno social del sujeto en cuestión, para validar la narrativa inicial. Para 1981, se reconoce a William F. Pinar y a Madeleine R. Grumet, como los iniciadores teóricos y prácticos de esta vertiente en Estados Unidos.

Aquellos precursores de la vertiente de investigación que toma a la historia de vida del maestro como una de las variables que influyen en los resultados de la investigación educativa; en esa línea surge el EBN, el cual adquiere diversas particularidades cuando se aplica al campo educativo, ya

que son los maestros y alumnos quienes elaboran textos autobiográficos; a través de la narrativa contextualizando, desde la mirada de los sujetos de la educación el acto educativo en un tiempo y espacio determinados. Dichas Narraciones constituyen una rica y extensa fuente de información para conocer las entrañas del universo escolar, a partir de las percepciones de los protagonistas.

En los años 70, en los momentos más álgidos de discusión, al interior de la comunidad científica, en torno a la clasificación de las ciencias, tal es el caso de las llamadas ciencias puras y las ciencias sociales, también llamadas disciplinas sociales, en desarrollo para alcanzar el status de ciencia. En ese proceso cobra fuerza la Hermenéutica, y con ella, otras disciplinas, con campos de estudio específicos como, la Etnografía, Sociología, Psicología, la Psicología profunda freudiana, la Educación, la Lingüística la Semiología también llamada Semiótica, adquirirían según la propuesta de Jerome Bruner, la categoría de *Ciencias de Acción Humana*.

Alguna vez, y más por curiosidad, cayó en mis manos un artículo o referencia de Jurgen Habermas, durante su lectura, por primera vez supe del término hermenéutica, (como ciencia o arte emancipatorio) de las ciencias sociales. Por mucho tiempo llegué a pensar que el término era una invención de Habermas, hoy sé que el concepto surgió en 1962 y se atribuye a un personaje llamado Beth, quien lo utilizó para referirse a las consideraciones semánticas no formalizadas o sistemáticas. Desde otro ángulo, en las páginas del Diccionario de términos filosóficos la Hermeneútica es considerada como *La ciencia de la interpretación de escritos a los que se reconoce autoridad*. Ya sea ciencia, arte o simplemente técnica; me atrevo a pensar sin mucho esfuerzo que la Hermeneútica, definió el sentido del Paradigma Interpretativo de Investigación Educativa y dentro de este paradigma se ubica el Enfoque Biográfico Narrativo.

Es bueno saber, que hoy día el paradigma interpretativo de investigación en educación ha cobrado cada vez más fuerza. En la década de los 90, en mis lecturas de teoría pedagógica seguí las férreas discusiones respecto a la validez y pertinencia de los variados enfoques de investigación cualitativa en educación, algunos de ellos con sus propios criterios de verdad, centrados particularmente en la biografía de los alumnos y profesores; defendían sus posiciones para ser incluidos en los cánones positivistas de la ciencia educativa.

Hoy, el debate en ese nivel, parece que se superó; cada vez hay más voces que ubican como núcleo de la investigación educativa, el universo sensorial, que en el ser humano se expresa en sentimientos, emociones, intereses, sensaciones, motivaciones, deseos e intenciones.

Centrarse en el análisis y estudio del universo sensorial de los sujetos de la educación, es el aspecto que en esencia hace particular el enfoque biográfico narrativo y la autobiografía llevada al lenguaje escrito, es una vía para bordar el estudio, ya que, nadie más que uno mismo conoce su historia y, sin reservas ni ambages se reconoce como tal, pero, no se queda allí; al reconocerse en sus virtudes faltas y debilidades cuando en retrospectiva hurga en su pasado, quien escribe, en un ejercicio reflexivo, íntimo tiende por naturaleza a superar esa imagen y al escribirlo se proyecta y afirma con una visión diferente, como un personaje que antes no existía.

Las discusiones son amplias y diversas en torno al *status de la Autobiografía*, desde el enfoque de la historia, filosofía, antropología, psicología o las teorías del lenguaje. La intención de este trabajo no es profundizar en ellas. Para estos fines abordo las propuestas de quienes, como Gusdorf reconocen en la autobiografía un género literario, el cual está limitado en el tiempo y en el espacio. Lo relevante de la autobiografía es que al mismo tiempo, el personaje narra su propia historia; es decir hace una segunda lectura de la experiencia, pero más profunda que la primera debido a que el ritmo de vida y las contingencias no permiten develar los sucesos en el momento en que se generan. (George Gusdorf,1991:9)

Por ello cuando hacemos una retrospectiva de la experiencia, confiando en la memoria, tomamos conciencia de lo vivido, y si se escribe, entonces, el autor recrea y dota de sentido su propia historia. Sin embargo, el sentido que le otorga a su pasado, resulta significativo e inteligible porque hace una lectura desde el presente. Sucede algo curioso debido a que la reordenación y reorganización de la vida pasada, se interpreta en función de la valoración o percepción que el profesor hace de sí mismo y, en un sentido autocrítico “modela” su experiencia, desde el presente.

Concuerdo con Weintraub cuando afirma que en el proceso de ir y venir del pasado al presente y viceversa, la autobiografía, adquiere funciones de autoexplicación, autodescubrimiento, autoclarificación, autoformación, autopresentación y autojustificación, al trasladarse al lenguaje escrito. En comunión con lo anterior, vemos que el ejercicio autobiográfico, no es una simple y trivial recuperación de la experiencia (Karl L. Weintraub,1991:19)

En medio de tan diversas discusiones Lejeune, define la autobiografía como un *relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad (Philippe Lejeune, 1991: 48)*. El autor rescata cuatro categorías que diferencian la autobiografía de otros géneros, como las memorias, biografías, la novela personal, el poema autobiográfico, el diario íntimo y el autorretrato. Entre estas categorías considera, la forma narrativa, el tema a tratar es decir la vida individual o historia de una personalidad, la identidad del autor y del narrador y la identidad del narrador y del personaje principal. Para realizar una autobiografía o literatura íntima como denomina Lejeune; es necesario que coincidan la identidad del autor, del narrador y del personaje.

El Enfoque Biográfico Narrativo aplicado al educativo, particularmente retoma la voz del maestro, el sujeto protagonista, un concedor sin más, de lo que sucede en el aula. Se propone una aproximación a la realidad a través de la recuperación de relatos con carácter temporal y biográfico, que adquieren una mayor importancia por la auto interpretación que los maestros hacen en primera persona. Las narrativas autobiográficas son un recurso para reconstruir experiencias y acciones realizadas, donde el narrador nos presenta una versión distinta a la original. Es como si nos presentara una versión que ya pasó por el tamiz de la autorreflexión y autocrítica del narrador. Proporciona al maestro, entre otras cosas no menores en importancia, el auto reconocimiento de su función y con ello una clarificación sobre su práctica educativa, además de recuperar el status y participar en la toma de decisiones para la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por medio de sus narrativas autorreferenciales, comparte con sus pares

sus experiencias, lee y es leído, este intercambio permite una dinámica de mejora continua del acto educativo.

En particular, disfruto leer autobiografías en una revisión de mis lecturas pasadas, me di cuenta que la autobiografía es un género que me atrae, sobre todo tratándose de personaje destacados. Recuerdo que mientras leía, me movía la intriga, el morbo por conocer la trayectoria, las relaciones y sobre todo los contextos, en los que se desarrollaron los personajes que admiraba. Pasaba algunas tardes en las librerías de Coyoacán, en donde adquirí varios libros que hoy forman parte de mi escaso pero selecto acervo. Dentro de las autobiografías que leí, recuerdo la autobiografía del poeta chileno Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, leí con interés la breve autobiografía del descubridor de la teoría de la relatividad, *Alberto Einstein notas autobiográficas*, la del cineasta Luis Buñuel, leí el recuento de su vida, que no es propiamente una autobiografía *Luis Buñuel mi último suspiro (memorias)*, escrito por su amigo Jean Claude Carriere con quien mantenía una estrecha amistad. Dentro de los libros prestados leí la biografía del Che Guevara escrita por Paco Ignacio Taibo II, la de Tina Modotti, por Elena Poniatowska, entre muchas otras que se escapan de la memoria.

En continuidad a la idea explicativa previa, retomo la idea de que la perspectiva biográfico narrativa de investigación en educación, posee como tal, las herramientas y técnicas de recopilación de información, una de ellas es la autobiografía. Tiene como soporte teórico el paradigma interpretativo y la hermenéutica. Como toda investigación cualitativa, elige una línea particular de investigación dentro del amplio y diverso campo educativo; en este caso, es la interpretación de la realidad del aula, desde dentro, desde el punto de vista de los protagonistas. En la perspectiva, predomina el análisis de las relaciones intersubjetivas del elemento humano que participa, directa e indirectamente en el proceso educativo. De tal forma que los textos autobiográficos constituyen tanto el fenómeno que se investiga, *objeto de investigación* como el método de investigación, *investigación narrativa*.

Por otro lado comparto la idea de que el maestro recupere el papel protagónico que tiene dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, ello implica que sea capaz de unificar la teoría y la práctica en su hacer diario e investigue sobre ellas. No podía ser de mejor manera puesto que, como una de las partes ineludibles en las relaciones intersubjetivas de la escuela y de quien a su vez se ubica en el ojo del huracán, conoce las entrañas de las relaciones objetivas y subjetivas de la escuela. Razón más que suficiente para hacerlo partícipe de la toma de decisiones. Mucho me temo, que en nuestro país la profesión docente, en particular la educación básica, hoy día, aunque nos cueste aceptarlo luce, algo más que devaluada.

¿Cómo recuperar el status del maestro? De niña con frecuencia escuché los diálogos apasionados de mis ancestros, mis tíos abuelos, quienes, gracias a que sabían leer y escribir los convocaron para combatir el analfabetismo imperante en un alto porcentaje entre los mexicanos. Estoy haciendo referencia a finales de los años 30, en esos años quienes desempeñaban el rol de profesor, eran reconocidos tanto como el cura del lugar, no solo como maestros alfabetizadores, sino que se les consideraba como médicos para atender problemas de salud, para asesorar en los

asuntos de tipo legal y hasta consejeros familiares. A su vez los profesores correspondían capacitándose para estar a la altura de las circunstancias; ganándose el respeto y cariño de los educandos, adultos y niños. Por cierto su valiosa participación social era proporcionalmente retribuida económicamente por el estado, pues se reconocía con justicia el valor de su trabajo. ¿Qué pasó, dónde se perdió el rumbo?

Mucho se ha escrito al respecto, no es asunto a tratar en este trabajo sirve sólo como referente para saber qué, cómo ésta, han existido valiosas experiencias en donde el maestro ha sido protagonista del cambio en nuestro país, la experiencia Cardenista es solo un botón de muestra. Para responder a la pregunta inicial, primero, haría falta eliminar los intereses contrarios y las cargas políticas del campo educativo; después, que los maestros abandonen esa vieja práctica de *dejar hacer y dejar pasar*, que salgan de su zona cómoda que los ha convertido en ejecutores de planes y proyectos, en muchos casos ajenos a sus propios contextos, lo que ha provocado la devaluación de la profesión docente. Por fortuna el magisterio, en la actualidad, se unifica, lucha y ha dado muestras de coraje, en exigencia de su derecho a participar en la toma de decisiones; En buena hora.

Hasta ahí parece fácil, pero implica un esfuerzo que se vislumbra mayúsculo para el magisterio. En México la situación educativa es impostergable, su recuperación y transformación es urgente, hace falta que el magisterio lo reconozca y los que toman las decisiones, es decir, los responsables de las políticas públicas, se alejen definitivamente de la simulación.

A propósito del compromiso y actitud de los maestros, de mi experiencia en la interacción con los niños, me di cuenta lo difícil que es superar tendencias tradicionales de los maestros y de los alumnos. Desde la planeación de mi intervención en el aula me propuse, como mediadora y promotora de lectura, establecer un clima menos rígido, para ello decidí hablar poco y dejar que los niños se adueñaran de la palabra. En un primer intento de dar la palabra al niño pregunté *¿Qué les provocó la lectura del libro?* Al principio, hice una pregunta abierta, cuya respuesta implicara una opinión propia; como respuesta, obtuve un silencio prolongado por parte del grupo. Por fortuna la dinámica fue cambiando conforme avanzaban las sesiones, los silencios cada vez fueron más cortos; hubo momentos en los que estoy convencida que los chicos disfrutaban tanto como yo, el escucharse y expresarse. Uno a uno empezaron a contar y hablar sobre sus experiencias.

Capítulo I

Una mirada al pasado. Autobiografía.

1.1. Diálogo interior, imagen especular en 1ra.voz

Soy una guerrera o por lo menos eso debería ser. Nací bajo la regencia del planeta Marte, durante las primeras horas de la mañana, el calendario astral marcaba que estaríamos bajo el influjo del signo de Piscis, tal vez por ello soy una mujer soñadora y utópica, a cual más; lo que me ha generado bastantes problemas, pero nada difícil de superar.

Me tocó nacer en un período singular, por esos años dieron inicio grandes avances y cambios en todos los ámbitos de la vida social, ya fueran estos de orden económico, político, tecnológicos y científicos. Se podría decir que se sentaron las bases de las transformaciones y cambios que hoy día con su vertiginosa velocidad nos agobian. Hurgando en la memoria como en una fotografía, intento rescatar algunos pasajes que signaron mi vida.

Para los más pequeños, la gente menuda, las innovaciones tecnológicas representaban solo eso cambios, no éramos conscientes de la diferencia y nos adaptábamos sin problema. Vagamente recuerdo algunos sucesos familiares que se dieron por esos años, fueron los casamientos de los hermanos menores de mamá; fueron estos acontecimientos de manteles largos, aparte de ello en el pueblo, el tiempo pasaba sin novedad, todos estábamos sumergidos en la rutina; a excepción de que en 1968, por primera vez se encendieron las luces de energía eléctrica en las calles y en todas las casas; nos estaba alcanzando la modernización. San Juan Sayultepec, un pequeño municipio del estado de Oaxaca, ya no volvió a ser el mismo, ahora podíamos dormirnos más tarde. La tía Lucy, *China* para nosotras, ella es la hermana menor de mamá, quien compartió sus años mozos con nosotros mientras mis hermanos y yo permanecemos en la casa de los abuelos. China, ahora podía leernos fragmentos de la Biblia, sin tantas dificultades a diferencia de cuando lo hacía a la luz de una vela. Las tres, China, mi hermana menor y yo tendidas a lo largo de la cama. Yo escuchaba con atención la historia del Jacob y sus doce hijos, entre ellos el más célebre era José el adivinador de sueños, usualmente mi hermanita se quedaba dormida.

Los años 60 fueron una década convulsionada como ninguna antes, se dieron a conocer dos noticias que conmocionaron al mundo, el asesinato de John F. Kennedy. Presidente de Estados Unidos y la muerte del ícono sexual Marilyn Monroe. No me explico cómo, pero llegaba alguno que otro periódico, quizá alguien los traía de la ciudad, el caso es que los adultos comentaban entre sí sobre aquellas notas. Como haya sido, a falta de este medio contábamos con la radio de transistores; a través de ella nos enterábamos de las últimas noticias pero no solo eso también escuchábamos la música del momento; lo más atrevido para una época en la que predominaba el bolero de corte poético y romántico, fueron las canciones de Raphael pues se consideraban canciones de protesta. Y para la gente de oídos más refinados se escuchaba la música de piano de Juan Torres, a través de la radio los adultos con expectación sintonizaban, cada día a la hora precisa, la radionovela del momento *Chucho el roto*, cada capítulo duraba media hora que transmitía la estación XEW; la historia trataba sobre un bandido casi héroe, que robaba a los ricos

para ayudar a los pobres. A las 8 de la noche todos seguíamos y nos emocionábamos con la trama mientras merendábamos.

En el año de 1968, año se celebró la XIX olimpiada, era la primera vez que se realizaba en un país subdesarrollado; en la radio no se hablaba de otra cosa, se escuchaba que las expectativas de nuestros próximos visitantes eran muy bajas, en relación a la situación del país. Además se dijo que los atletas traerían consigo su comida y sobre todo agua purificada. El país buscaba mostrar su mejor cara, cosa por demás difícil porque en una buena parte de la sociedad predominaba el coraje y el deseo de justicia, sobre todo entre aquellos que lloraban a sus muertos, la mayoría estudiantes, los muertos y desaparecidos eran miles. ¿Cómo fue? Hoy sabemos que en la ciudad de México, la sociedad civil, compuesta en su mayoría por clase media, se organizaba alcanzando un amplio consenso y apoyo entre diversos sectores de la población, era la primera vez que la sociedad se manifestaba en un movimiento de esa magnitud, lo que provocó nerviosismo entre la clase política. El llamado “milagro mexicano” de crecimiento económico sostenido, estaba llegando a su fin y la sociedad entera lo resentía; pedían al gobierno en turno un diálogo público, querían participar en las decisiones de este país, era preciso corregir el rumbo. La falta de perspectivas económicas, políticas y sociales fueron los detonantes. Sin embargo la respuesta, fue una torpe y sangrienta represión civil, sin precedente.



Año y medio después de esos sucesos, en 1970, alrededor de 75 niños oaxaqueños estaríamos en Los Pinos de la ciudad de México, saludando al presidente, conservo una fotografía del momento, el presidente se veía serio y taciturno no pronunció palabra alguna, mientras los grupos de niños de diferentes estados se colocaban para la foto. En mi percepción de niña, la impresión que me dejó dicho personaje fue decepcionante, él era bajo de estatura, delgado, enjuto de carnes, con

cara de palo ¡pobre hombre! solo él conocía la carga que traía encima, por mi parte, ajena a los acontecimientos del año 68; esperaba encontrarme con un hombre poderoso, fuerte y diferente que irradiara sabiduría, en fin, cosas que se le ocurren a una de niña. Esa imagen pronto se vino abajo al confrontarla con la realidad.

Los años 60, terminaban con un acontecimiento espectacular, la llegada del hombre a la luna, suceso que se antojaba increíble; esa noche con curiosidad y duda observé por largo rato la extraordinaria bóveda celeste, no existe un cielo estrellado más hermoso que el mixteco, en él se pueden ver claramente las constelaciones de Orión, la Osa Mayor etc., la gente decía ver los signos del zodiaco, y les nombraban según sus propios referentes; a una constelación le llamaban *El soplador*. Yo solo podía ver pléyades de estrellas y luceros; un espectáculo impresionante, observé infinidad de aerolitos que se desprendían del firmamento para caer lejos, ¿Dónde?, preguntaba, *lejos en el mar*, era la respuesta. Esa noche la luna salió más tarde.

1.2 Mi temprana edad

El camino que conduce a San Juan, si una lo transita durante los meses de julio y agosto, parece deslizarse suave entre las laderas verde oscuro de las milpas y las nopaleras coronadas de tunas, los sembradíos de maíz, trigo y alpiste, despliegan las líneas rectas de sus pentagramas, perdiéndose entre las tonalidades del horizonte; en contraste, en época de sequía, cuando el calor penetrante y un viento seco revelan la amargura inefable del paisaje, de esta forma, la naturaleza nos enseña a distinguir la belleza así, por contraste. Aún cuando la mayoría de los terrenos antes fértiles, yacen ahora olvidados; cada vez que regreso a San Juan, siento el deseo de recorrerlo a pie, como lo hice tantas veces de niña.

Este camino lo recorreríamos por primera vez mamá, mis dos hermanas menores y yo cuando llegamos a casa de mis abuelos maternos. Yo aún siendo una niña en edad preescolar; en pocos meses estaría cursando la educación básica y, dadas las condiciones de mi familia, recientemente acéfala de padre no había muchas opciones, debido a esto mamá aceptó la invitación; fue así, que mis abuelos maternos con su infinita bondad nos arroparon, fueron solo seis años, los cuales, ahora hurgando en los recuerdos me doy cuenta que resulta imposible hilar mi historia personal sin volver una y mil veces a esa etapa que selló de tal forma el resto de mi vida.

Abruptamente tuve que adaptarme al ambiente de libertad que impera en el campo, comparado con las limitaciones de la ciudad. Los niños de ciudad somos torpes y limitados a cual más, mi caso no fue la excepción pasaba de ocurrencia en ocurrencia así cometí la torpeza de llenarme las manos de aguates cuando a mano pelona quise cortar una tuna o aquel grito desesperado de ¡Bolita Fina, el gallo de la calle se está comiendo a la gallina!, cuando solo la estaba pisando – ¡ah!, ya va a empezar a poner huevos la gallina, fue la respuesta de la abuela, después de una sonora carcajada, o el colmo, fue cuando mi hermanita y demás niños pequeños identificaron las culebras como lombrices; no es raro que se acerquen las culebras a las viviendas, en persecución de ratones que merodean los graneros en busca de alimento; causando gran conmoción entre las

mujeres de la casa. Mi comportamiento y mis actitudes eran comprensibles, había vivido hasta los cinco años en un edificio ubicado en el primer cuadro de la ciudad de México donde aunque parezca extraño, el último de los 6 pisos del inmueble, era utilizado como jardín de niños, entonces los llamaban kínder siguiendo la tradición de los kindergarten europeos. Asistí al kínder el último año antes de dejar la ciudad ahí, entre 4 paredes y un elevador que conectaba mi escuela con la planta baja del inmueble donde vivíamos; aprendí a llamar al perro “Guau”, al gato “Miau”, al pollo “Pio,” sabía de la existencia de los animales por los cuentos y uno que otro libro infantil. No recuerdo gran cosa de esa experiencia, todo se desdibujó en el tiempo, incluyendo la imagen de papá; será porque sus lapsos de sobriedad eran tan cortos, que no alcancé a percibir su presencia.

Luego supe que papá y mamá fueron conserjes y se encargaban del edificio, situación que solucionaba el problema de vivienda para la familia en esos años. Provinciana de origen, quizá por ello disfruto tanto el campo, llegué a la capital junto con mis padres cuando contaba los primeros meses de edad, era su primera hija. La ciudad nos dibujaba un mejor panorama de vida, al menos eso pensaban mis padres. Atrás dejamos el poblado de la huasteca hidalguense, donde nací y de donde era originario mi padre.

En mi historia de vida, la intervención de los abuelos desde un principio ha sido decisiva. Primero fue mi abuelo paterno, quien por iniciativa propia, en ausencia de mi padre y desoyendo los deseos de mamá, acudió a registrarme. Fue una intromisión poco afortunada para mí; puedo imaginar la escena; el abuelo contestando las preguntas de rigor;<< ¿Qué día nació la niña?>> - El 18 de marzo- contestaría apresurado,<< ¿Cuál es el nombre de los padres?,>> enseguida agregaría -Víctor Martínez Márquez y Virginia Viloria García-, las preguntas siguieron hasta llegar a <<¿Cuál será el nombre de la niña?.>> -Nació el día de San Eduardo, así que se llamará Eduarda; hay que respetar el nombre que marca el calendario, para que conserve la “gracia”, será “Lalita”- agregó de inmediato. Una vez asentado, ya nada pudo hacerse; digamos que legalmente soy Eduarda y por costumbre, para propios y extraños, soy Leticia. A pesar de todo creo, que estaba de suerte, en el sorteo de los nombres pudo haberme ido peor.

1.1 Un gran día, ¡Hoy escribí mi nombre!

Mi primera infancia transcurrió en la ciudad y esta corría en paralelo con la década, vivíamos los años 60., en nuestro país la década inició con los festejos de los 50 años de la Revolución Mexicana, Adolfo López Mateos era el presidente, a juzgar por testimonios cinematográficos de la época, la ciudad de México aún conservaba un aire provinciano; el último censo registraba 35 millones de mexicanos, era una ciudad “biciletera”, la distribución del pan y la leche se hacía en bicicleta. La leche era bronca y se distribuía en botellas de vidrio, venía de los establos cercanos al centro de la ciudad. La ciudad no era tan complicada. Mamá recuerda que entonces un bolillo costaba 5 centavos, la gente se transportaba en tranvía; en la zona céntrica claro está, en ese tiempo había muy pocos autos.

Resulta inevitable comparar; en el campo, las cosas son de otra manera, los niños desde pequeños están habituados a convivir estrechamente con una amplia variedad de especies de animales domésticos, de todos tamaños y aunque es raro, en ocasiones sucede algún accidente con bueyes o borregos los cuales, fieles a su especie, conservan sus instintos salvajes. Tal fue el caso de un niño que era un compañero de escuela a quien identificaban con el mote de “el torero” Su madre estando embarazada fue atacada por un buey, en su propia casa; pero el caso no quedó ahí, ahora a los hijos “del torero” les llaman “los toreritos”; En San Juan Sayultepec, siempre hay alguien que se inventa los apodos más ocurrentes y singulares, casi nadie escapa de que le acomoden un apodo, en mi niñez había un profesor de nombre Marcelino a quien chicos y grandes llamaban “Lino” de cariño, pero enseguida agregaban, “la burra” para quedar “Lino, la Burra”. Ya nada le quitaría ese mote de encima.

En mi nuevo ambiente, pronto llegaron los días de escuela. Asistí a la única escuela primaria que existe hasta la fecha en San Juan Sayultepec. La escuela “José María Morelos y Pavón”, está ubicada en el centro del pueblo, junto a la alcaldía y a la cárcel municipal. Como la mayoría de los niños de mi generación aprendí a leer y escribir entre los 6 y 7 años, cómo fue el proceso difícil recordarlo, quedó grabado en mi memoria un hecho sobresaliente, fue el momento en que logré escribir mi nombre, ¡qué bien me sentí!. La intervención de mi maestra quien con sus atinadas palabras o quizá solo gestos, sin que ella lo supiera me regaló seguridad y felicidad a raudales. Llegar a ese estadio, motivó en mí el deseo de leer cuanto texto estaba a mi alcance. En casa, abuelita tenía una tienda de abarrotes, en donde me entretenía leyendo, al principio con cierta dificultad, los impresos en las cajas, los nombres de los refrescos y de varias envolturas; siempre buscando la aprobación de los adultos en mis incipientes intentos lectores.

Hacía poco que la Secretaria de Educación Pública (SEP), había instituido la distribución de los libros de texto gratuitos; en el medio rural, contar con dichos libros, significó la única vía de contacto con la letra impresa con fines pedagógicos, no recuerdo haber tenido contacto con otros libros salvo algunos impresos de tipo religioso que nos eran leídos, eran estos, relatos bíblicos, evangelios y oraciones con los que a los niños nos introducían en el conocimiento de la religión católica y nos preparaban para los ritos religiosos.

Algo que disfrutaba hacer era hojear los libros de texto de lengua española, los míos y los de mi hermanita, ambas pasábamos buenos momentos, a veces prefería estar sola. Buscaba en los libros; como todos los niños los cuentos, las canciones y rimas; su atractivo eran las ilustraciones a color, repetíamos y aprendíamos de memoria los cantos y rimas; aún recuerdo un fragmento de José Martí que memoricé porque me gustaba su rima.

Crecíamos, ahora éramos dos chicos en la escuela, mi hermano mayor y yo, su nombre es Ramiro, el hijo primogénito de mi madre, en su primer intento por formar una familia; él vivía con los abuelos, -esperando el momento de reunirse con nosotras, tal era la pretensión de mamá-. Las necesidades aumentaban y esta vez mi madre tenía que ausentarse. Volvía a la Ciudad de México, volvía, con la pesadumbre de dejarnos y con la enorme pena de haber perdido a la más pequeña de sus hijas. En esa vorágine de acontecimientos, la niña pago los platos rotos. A partir de ese

momento emerge en nuestras vidas un personaje no menos importante, la tía “China”. Cabe mencionar que si bien los abuelos maternos constituyeron un invaluable factor de autoridad e imagen, no es menos valiosa la intervención de China, pues, poco a poco la organización de la casa fue recayendo en ella. Es la hija menor de los 13 hijos, para ese entonces era una agraciada joven casadera a quien le tocó ser el o la “zocoyote”, vocablo en mixteco con el que los viejos denominaban al más pequeño de los hijos en una familia numerosa. Siempre estaba atareada, pero se daba tiempo para todo, incluso, para impartir doctrina; ella nos prodigó de cuidados, protección, orientación y apoyo desinteresados, recuerdo nítidamente su imagen junto a largas hileras de ropa secándose al sol cerca del “Pozo,” (lugar cercano al caserío en donde existía un manantial que abastecía de agua a la parte baja del pueblo). Solía dedicarle todo el día, salía muy temprano y regresábamos entrada la tarde, porque nosotras la alcanzábamos al salir de la escuela. En ausencia de mamá “China” se encargó de asistir a las juntas escolares, de proporcionarnos uniformes limpios, elaborar los disfraces así como de nuestra salud e higiene. Estoy segura de haber sido la niña con las trenzas o coletas mejor hechas del salón, eran perfectas en altura y tensión, aunque me costaban lágrimas.

Mi madre pasó la mayor parte de su vida en contacto con los alimentos, hoy día la cocina de la casa sigue siendo su lugar favorito. Ella era enfermiza por naturaleza, por este motivo suspendió la su asistencia a la escuela en varias ocasiones, por esta razón aprendió a escribir, leer y un poco de aritmética hasta los 11 años; aprendió lo suficiente como para entenderse con los recetarios y sus libros de cocina.

Toda separación es difícil. Mamá nos visitaba en sus vacaciones. Esperábamos su llegada con ansia, queríamos verla, estar junto a ella, sabíamos que su llegada anunciaba regalos y sorpresas para nosotras. Fueron momentos de alegría y felicidad inenarrables, felicidad que substituía aunque solo fuera momentáneamente su larga y eterna ausencia. Pero felicidad y tristeza parece que siempre van juntos, sabíamos que teníamos que enfrentar muy pronto el dolor de despedirnos de ella. Por fortuna, pronto todo volvía a la normalidad; en pocas horas todo era juego y travesuras, cómplices en ello eran nuestros primos; éramos más de 10, una verdadera amenaza.

1.4. El placer de la lectura por entregas

Sin muchas distracciones, cada domingo, día de plaza en la cabecera municipal, con ansia esperaba los comics que gracias a mis primos mayores llegaban a mis manos semanalmente; pasaban por sus mejores momentos las publicaciones semanales como *Kalimán*, una de las pocas revistas que llegaban a Nochixtlán. Un cuento, así le llamábamos a la historieta, la cual esperaba con extrema ansiedad. Cada domingo en la plaza de Nochixtlán, Tino, uno de mis primos, solía ir con sus papás a la plaza y adquiría religiosamente la historieta, después de hacer su lectura semanal guardaba con celo cada uno de los números de su colección. Yo esperaba la ocasión para ir a su casa y decirle invariablemente -Tino, ¿me prestas tu cuento de *Kalimán*? En el trayecto a su casa, muchas veces disfruté el placer de imaginar la ansiada lectura por entregas. Cada vez que le hacía la misma

pregunta, el solo movía afirmativamente la cabeza, entraba en el cuarto negro, –una habitación amplia construida de adobes y un elaborado techo de tejamanil cubierto con tejas,- cuya característica principal era que no tenía ventanas, ni siquiera un atisbo de luz-. Tino entraba con toda calma a la habitación y tardaba varios minutos que me parecían una eternidad, había esperado toda una semana y su parsimonia me exasperaba, sin embargo, cuando aparecía con la historieta en las manos, suspiraba y los ojos se me iluminaban de felicidad; el préstamo, tenía una condición, debía leer la historieta allí, no me permitía llevarla a casa. A veces la tardanza me costaba una regañada pero siempre valía la pena.

El tiempo que duraba la lectura y los subyugantes comentarios que intercambiábamos sobre la misma, fueron para mí, verdaderos instantes de felicidad.

Otra cosa era leer, con cierta picardía los panfletos de bolsillo ilustrados en blanco y negro de corte pornográfico que compraban los adultos y dejaban olvidados en alguna parte, recuerdo que eran panfletos que incluían juegos y acertijos; ellos constituían un buen ejercicio de lectura solo que llegaban a nosotros por descuido. Fueron memorables las tardes que pasábamos en la escuela, esas horas eran destinadas a los talleres, de música, dibujo, bordado y ensayos. Me tocó tomar clases los últimos dos años de primaria, con un joven profesor que venía de la capital del estado y que era a la sazón el director de la escuela, le gustaba contarnos los libros, así nos contó la *La Iliada* y *La Odisea*, me cautivaban sus descripciones, siempre me pareció que cortaba la historia en lo más emocionante, para continuar al siguiente día. De regreso a la Ciudad de México, durante mi adolescencia, pronto retomaría el gusto por la lectura.

Las vivencias en el campo, los juegos, la alimentación y la forma de internalizar los aprendizajes en contacto directo con la naturaleza, eran otra cosa; aprendimos sobre la reproducción de animales domésticos, cómo disfruté jugar con los cerditos y las pequeñas crías de las ovejas, lo hacía en secreto pero las pequeñas crías eran chillonas y siempre me delataban, entonces la abuela me reprendía. Supe del cultivo de alimentos básicos, lo más emocionante era cosechar, ajos, cebollas y habas verdes; era como juego, constituía una tarea que por menuda nos la asignaban o simplemente nos gustaba involucrarnos. Conocimos de la osadía de los coyotes y gavilanes hambrientos, no por cuentos o fábulas, sino por los estragos que hacían a la luz del día en el vecindario; nos dolíamos de los piquetes de las abejas, no fueron pocos, aprendimos sobre la producción de miel, la abuela tenía algunas colonias de abejas en una zona específica del amplio patio de la casa, la producción de miel y cera eran abundantes. Los abuelos pasaban alguna que otra tarde haciendo velas de cera de abeja, las cuales al consumirse desprendían un exquisito aroma. Castrar (retirar los panales de miel de cada cesto) era todo un arte y el abuelo era un especialista. Para nosotros siempre fue un festín –coman todo lo que quieran nos decía el abuelo- pero muy pronto terminábamos empalagados. Mucha gente del pueblo bajaba al rancho a comprar miel.

La gastronomía era variada y suficiente, se integraba en su mayoría por productos del campo, en temporada se disponía de elotes, calabazas tiernas, ejotes, habas verdes, verdolagas, malvas, violetas, y mostazas. El consumo de carne, era poco; en casa los domingos se acostumbraba comer

en familia barbacoa de borrego, algunas veces tasajo (carne salada de res en tiras). En la semana, ocasionalmente se consumía carne de cerdo y la mayoría de las veces se consumían aves del corral. Si alguna vez hubo una carencia, nosotros no nos enteramos; lo difícil era la temporada de siembra, cuando todo está seco y la espera de las primeras lluvias de temporal se prolongaba, pero la abuela, previsoramente, siempre tenía su reserva, en efectivo y en especie, guardaba miel, cera, velas, semillas, calabazas y hasta frutas. Algunas tardes, sentada en la puerta de la casa desde donde observaba con atención los árboles frutales y me ordenaba *–Leti, baja esos duraznos y manzanas y tráelos aquí–* pero aún están verdes abuelita, *–¡ bájalos te digo!–* ordenaba imperativamente, los melocotones y manzanas apenas estaban tomando color. Ella sabía que de un momento a otro nosotros, haríamos la travesura de cortarlos. Mes y medio después cuando nadie recordaba nada, ella sacaba de una caja de cartón las frutas envueltas en papel, las frutas ya habían cambiado de aspecto y todos compartíamos felizmente la reserva.

La dieta se completaba con uno que otro conejo silvestre los cuales eran sorprendidos haciendo daño en los sembradíos de frijol y maíz; los conejos eran cocinados en el horno, en casa había un bello y rústico horno de ladrillo construido ex profeso, los abuelos hacían muy buen pan, el cual se comercializaba en la tienda; había pan dulce, con ajonjolí, panes gratinados de azúcar, y regañadas (estas eran unas deliciosas tostadas muy delgadas a las que se les ponía manteca vegetal y azúcar gratinada encima), pero mis favoritos, eran unos pequeños panes salados que la gente los identificaba como “pan de pata” porque a cada bollo al hacerle un corte en cada lado semejaba una pezuña, yo los llamaba “patitas”. Abuelita, porque así le gustaba que le llamara, aún hoy siento raro, y hasta agresivo referirme a ella como abuela; ella me enseñó a hacer “pan de pata.” Varias veces ambas fuimos cómplices cuando subrepticamente me mandaba a la casa de la tía Felicitas -su hermana,- a comprar 5 kg de harina para hacer “patitas.” En diferentes ocasiones atestigüé varias discusiones entre los abuelos. Con justa razón, el abuelo, quien era el responsable de hornear el pan; lucía cansado, después de una pesada jornada frente al horno. Cuando él pensaba que había terminado, por alguna razón la faena se extendía y reclamaba con fastidio tal hecho. Vale decir que el pan de pata era el primero que se agotaba. Guardo en la memoria una fotografía de cocina que era muy amplia, la mitad de esta se reservaba para la elaboración del pan, había una gran mesa de madera en donde se amasaban los panes. Enfrente, pegados a la pared, estaban los estantes de madera donde ponían el pan antes de ser horneado. El pan se colocaba en pequeñas hojas de hojalata y cada hoja contenía 9 pequeños panes los cuales por efecto de la levadura, se inflaban al doble de su tamaño original. El horno, al rojo vivo, consumía suficiente leña, hasta reducirla a pequeños fragmentos de carbón incandescente, reductos de la lenta combustión de la leña, los ladrillos de la bóveda del horno, al rojo vivo, mantenían una temperatura suficiente para la cocción del pan. Por curiosidad, me gustaba asomarme al horno, pero para poder observarlo debía ponerme “de puntitas.”

El calorcito emanado del horno, el olor de la panadería y el pan aumentado de tamaño daban al ambiente una pródiga imagen, esta se repetía cada semana o cada 15 días. Yo, mientras tanto esperaba ansiosa la salida de los primeros panes; siempre como si fuera la primera vez. *-no debes*

comer pan caliente, te vas a empachar- decían mis abuelos; de entonces a la fecha sigo prefiriendo el pan recién horneado.

Mis hermanos y yo vivimos diversas y emocionantes experiencias en el campo como cuando abundaban los chapulines y se convertían en una verdadera plaga, atacaban los plantíos de frijol y al maíz en desarrollo, pero pagaban muy caro el daño. Cuando los insectos alcanzaban cierta talla, es decir estaban bien desarrollados nos organizábamos, los adultos y niños para atraparlos. Al principio sentía un horror, la técnica era atraparlos uno por uno hasta tener un puñado, después los vaciábamos en una bolsa de plástico. Cabe mencionar que la sensación es horrenda porque los bichos tienen en las patas una especie de sierra que les sirve para saltar y asirse de las plantas y al tratar de escaparse, con desesperación rozan la piel, provocando un raro cosquilleo en la mano. Al final entre gritos y risas nerviosas, algo aportábamos.

Los chapulines se preparaban al estilo mixteco, que es ¡todo un proceso!, se lavaban de manera vigorosa, se escurrían y se ponían a tostar a la leña en un comal de barro, ya casi totalmente secos, se rociaban con una mezcla de abundante ajo molido, sal y jugo de limón, manteniéndose en el fuego hasta quedar totalmente tostados; cocinados de esa manera son exquisitos. Una tiene sus reservas cuando se comen por primera vez, como es de suponer me resistía, *- ¡aprende comerlos!* decía la abuela con insistencia, *-son proteínas, comen frijol y hierbas-*, al principio nunca pude comerlos directos, lo hacía enrollándolos en una tortilla; tal vez sea el hecho de que tienen las patas dentadas que me haya creado una fijación, pero antes de consumirlos les corto la parte baja de las patas.

La época de cosecha del maíz, frijol, trigo y alpeste guarda para mí las vivencias más hermosas del campo, es cuando se requiere de mano de obra, por lo general se contratan jornaleros y de ser necesario toda la familia se aboca a ello.

A mi hermanita y a mí nos tocaba llevar la comida, con 10 y 8 años podíamos con esa responsabilidad, lo hacíamos al salir de la escuela, era para nosotras, un buen pretexto para disfrutar del campo. Adultos y niños coincidíamos a campo abierto, era una fiesta, los niños armábamos una gran algarabía, corríamos felices entre los surcos y terrormotes (trozos de tierra húmeda que se resecan, semejando rocas las cuales se desintegran con facilidad), nos divertíamos como enanos corriendo entre las milpas, atrapando langostas y chapulines, buscando camotes de xocoyul, son plantas con hojas parecidas al trébol, que en su raíz tienen un tubérculo de color blanco, es muy sabroso el cual se obtiene después de arrancar la planta. El campo es hábitat natural de toda clase de bichos, y estoy segura de que con tanto escándalo todos huían para ponerse a salvo, las lagartijas más lentas, eran presas de nuestras crueldades, las molestábamos hasta que se desprendían de su cola, sentíamos curiosidad y temor veíamos como ese fragmento seguía moviéndose. Así pasábamos las horas mientras caía la tarde y debíamos regresar.

Era el último día de pisca, los trabajadores terminaban extenuados pero estaban satisfechos, contentos y comentaban entre sí mientras avanzaban detrás de la carreta repleta de mazorcas, la carga, lucía impresionante, no cabía una mazorca más en la red. La carreta, era tirada por una yunta de bueyes; que avanzaban lento muy lento. A pesar de que estaba anocheciendo; para los niños el juego no terminaba, los más pequeños se subían a la carreta, los demás jugábamos a “la roña” correteando detrás. Ya estando en casa los niños y adultos coincidíamos en torno a la mesa;

nos disponíamos a tomar un café o té y dábamos fin a la jornada. Cuando los bostezos aumentaban era el momento de ir a descansar.

1.5 “Bolita Fina” y “Titino”

Los años que pasamos mis hermanos y yo, bajo la protección directa de los abuelos maternos, fueron un privilegio, pues estrecharon aún más los lazos de amor y cariño inmensurables que nos prodigaron. La cercanía con ellos nos permitió, compartir sus experiencias de vida, pasadas y presentes, el abuelo con frecuencia nos platicaba de sus “andanzas”; por lo que aprovechábamos el momento para pedirle que nos contara un cuento, de los muchos que sabía. Vale decir que Don Cristino tenía su historia, era un hombre de carácter fuerte, por lo regular serio, sin embargo solía ser condescendiente si de contar cuentos se trataba. El mejor momento para hacerlo era después de comer.

Con el paso de los años, me resulta imposible recordar tantos cuentos sin mezclarlos entre sí; el abuelo repetía de memoria, cuentos sobre diablos, de flojos, adivinadores, y encantamientos, con frecuencia repetía aquel refrán que reza “Sabe más el diablo por viejo que por diablo”, pero en seguida afirmaba que eso estaba en duda, pues según una de las fábulas que solía contar, los niños le ganaron al mismísimo diablo. Entonces comenzaba a contarnos la historia del diablo, el burro y los niños; al terminar continuaba con otra historia y otra; como cuentas de un collar, las historias, relatos y cuentos se iban engarzando. Esos momentos de sobremesa fueron como hojear un libro de cuentos.

No faltaban desde luego historias y fábulas de corte religioso, el abuelo era un hombre profundamente creyente, colaborador y siempre pendiente de las festividades religiosas del pueblo; debido a esta situación mantuvo una estrecha relación con el cura del lugar, con quien compartía cuentos y “chistes colorados,” como él los identificaba; comentaba socarronamente que como gustaba de firmar los documentos que así lo requerían como *Cristino V. Cruz*, en abierto rechazo al apellido de su padre; entonces el cura comentaba que cuando se le pasaban las copas “*Cristino V. Cruz, cuando no ve cruz, ve diablo*”.

Era bohemio, enamorado y aventurero. Había abandonado la casa a temprana edad, hizo de todo, alguna gracia tenía que fue acogido sin problema por sus protectores y patronos, a quienes auxiliaba en algunas funciones a cambio de algún estipendio que le permitiera vivir. En una de esas, era responsable de portar mercancías y “talegas de monedas de plata,” las cuales transportaba en mulas por los caminos, atajos y veredas, que unían la ciudad capital de Oaxaca, con los puntos de intercambio comercial más desarrollados de la zona

Su contacto con otra gente, su paso por las haciendas donde se ganaba la vida, gracias a que se distinguía por ser hábil en el hablar y además dominaba la lectura. En varios de esos lugares tuvo la oportunidad de toparse con libros y enciclopedias. Tenía gusto por la lectura y poseía una

memoria prodigiosa. Solía contar que en su juventud acordó un “mano a mano”, para saber quién contaba más cuentos y, después de dos días y un número interesante de cuentos con asombro, el abuelo afirmaba que su contrincante le dio batalla.

Después de un tiempo de andanzas, decidió sentar cabeza y regresó a San Juan Sayultepec cuando recién había rebasado los 30 años. San Juan es un pueblo con una economía de autoconsumo; son pocas las familias con una posición económica sólida, solo algunos pueden vivir holgadamente ya que poseen tierras y ganado y comercializan con los productos del campo y el ganado. Una de esas familias, era la familia García Velazco, que de manera permanente contrataba trabajadores, para las labores agrícolas así fue como el abuelo trabajó, como caballero. Tiempo después emparentó con ellos, gracias a su facilidad para relacionarse y ser un orador nato, elocuente y rebuscado hasta donde sus propios límites se lo permitían. Conocedor de sus habilidades en el buen decir, conquistó a la abuela y obtuvo autorización para casarse con la hija más pequeña de los ocho hermanos de la familia “García Velazco.” Ella era una jovencita de 16 años que regresaba junto con sus hermanas de un convento en la ciudad de Oaxaca donde por seguridad habían pasado algún tiempo durante la revuelta de la “Revolución Mexicana. Ellas se fueron al convento y sus hermanos al Seminario, donde poco faltó para que terminaran siendo curas.

Esta Jovencita llamada Josefina García Velazco, sucumbió ante sus encantos y alrededor del año 1920 se casó con él. Muchos años después, la abuela ya entrada en años, mientras atendía la tienda, una niña preescolar tiraba de su falda diciendo,- *“Bolita Fina”, quiero pan de la vitina-*. Era y es, aún existe, una vitrina con base techo y ventanillas de madera, cubierta al frente y a los costados con cristal. Este escaparate colocado sobre el mostrador de la tienda lucía cada domingo ¡espectacular!, toda llena de pan.

Hombre longevo, el abuelo en su avanzada edad ya ciego en su totalidad solía canturrear algunas canciones pícaras de su juventud, otras veces soltaba una sonora carcajada y al preguntársele de que reía, se le iluminaba el semblante y murmuraba para sí “ Éramos traviesos “

El abuelo “Titino” era un hombre de pensamiento y acción libres, fue un hombre feliz, ejerció la libertad viviendo a su manera y tuvo la satisfacción de vivir para contarla.

1.6 Mi infancia quedó atrás

De niña solía jugar dentro de un pedazo de hojalata, un habitáculo que más bien parecía un pequeño barquito, donde sentada, con las rodillas dobladas, a mis 10 años cabía muy bien. Era este un artefacto, reducto de un tambo inservible que había quedado arrumbado en el patio; en mi imaginación era un automóvil, las abolladuras de la lámina me permitían balancearme de adelante hacia atrás y viceversa; conducía mi vehículo con la vista fija en el infinito, a la velocidad con la que las imágenes pasaban por mi cabeza. Durante un tiempo fue mi lugar preferido. Ahí, aislada asegurándome de no ser vista, soñaba, cantaba, reía y hablaba en soliloquio.

Me veía de regreso a la ciudad, volaba en mi auto sobre y entre las nubes, se entrecruzaban imágenes variopintas presentes, pasadas y futuras, de estas últimas sobresalía la imagen de otras escuelas, la imaginación no conoce límites. Así pasaba rápidamente a la universidad me veía una profesionista “importante” porque así me alentaban los abuelos y tíos. Cantaba las canciones de Raphael, estaba de moda y eran mis favoritas. Era feliz, y sentía la necesidad de expresarme pues mi imaginación se desbordaba, hasta que algo o alguien interrumpía mi concentración.

-¿Te vas Leti?,-, me dijo la abuela, mi respuesta solo fue un movimiento de cabeza - está bien ve aquí en el pueblo no hay secundaria, de lo contrario aquí podrías seguir estudiando-. En casa era sabido por todos, que mamá expresó su deseo de reunirnos nuevamente a su lado cuando termináramos la primaria; deseaba que estudiásemos en la capital. Pero para mí venir a la Ciudad de México no era un atractivo en sí mismo, ya había estado en dos o tres ocasiones, tanto en la capital del estado de Oaxaca como en el Distrito Federal. Las luces, el ruido, el transcurrir tan rápido de la vida, el movimiento constante, la indiferencia de la gente, el temor a extraviarme, los sabores de la comida; eran las imágenes que venían a mi memoria, cada vez que visitaba la ciudad de México. Sólo que esta vez regresaba para quedarme; mamá y yo viajamos por la noche para arribar en la madrugada a la Capital; esa vez admiré desde el autobús, como todas las veces que llegaba a la capital el cúmulo de luces semejante a la vía láctea, al menos así me lo parecía. Ese espectáculo anunciaba nuestra próxima llegada, en cuestión de minutos llegaríamos a la terminal de autobuses.

Los viajes largos me desestabilizan no duermo bien, me estreso y encima el ruido, las luces, la polución; característica de las grandes concentraciones de gente, acaban por desconcertarme. A cambio de esto la ciudad, ofrece una cierta comodidad, comunicación, diversión y modernidad en general. Readaptarme no fue problema. Viví al sur de la ciudad, en el centro de Coyoacán. Ahí todo estaba más cerca, mercados, rutas de camiones, escuelas y una termina por incorporarse a otros horarios hábitos y costumbres.

Mamá llevaba varios años prestando sus servicios culinarios a jóvenes familias vecindadas en los barrios coyoacanenses, amigos todos, entre quienes era reconocida su habilidad en la cocina y recomendaban sus servicios entre ellos.

Eran familias de bien, de clase media alta, en su mayoría eran prósperos empresarios, o intelectuales, quienes con frecuencia se reunían a compartir. Sus charlas giraban en torno a la música, pintura, literatura, arte en general y sobre todo política. Alejados de toda ostentación más bien, eran sencillos; ellos tenían una alta estima por mi madre, no solo por sus habilidades culinarias, sino por su distinguible nobleza que demostraba en todo momento.

Mi madre les hablaba de sus hijos, de sus planes y proyectos; en una ocasión viajamos con mamá a la ciudad y nos llevó a su trabajo. -*¡Tiene unas niñas muy bonitas Virginia!*-, mi hermana y yo contábamos con seis y ocho años. A partir de entonces cada vez que mamá tomaba vacaciones y nos visitaba con los abuelos, llegaba con regalos que podían ser dulces, juguetes o ropa; objetos, que con la frase -*¡Virginia llévele esto a sus niñas!*,- Eran presentes colmados de buenos sentimientos; enviados por alguien que era madre de dos niñas de edad similar a la nuestra y que

entendía la situación. Una de esas niñas era Mónica Lavín, ella es hoy, una amena y reconocida escritora.

Al terminar la primaria, mi inminente regreso a la ciudad para estudiar la secundaria, no le daba muchas opciones a mamá, debía cambiarse de trabajo si deseaba que estuviéramos juntas en esta etapa de mi vida y puso manos a la obra; consiguió una oferta de trabajo conveniente pero al notificar su decisión le dijeron *¡Cómo Virginia no puede dejarnos ! no ahora; sin duda tenían motivos de peso para proponerle a mamá: -Virginia si el problema es por su hija, porque no la inscribe en la Secundaria Técnica 55 de Coyoacán -y su niña se viene a vivir con nosotros.-* Cuando mamá fue por mí a San Juan, ya estaba decidido, mamá y yo compartiríamos una recámara en Coyoacán.

1.7 ¡Un universo de libros!

Mi adolescencia y juventud transcurrieron en ese ambiente; entre enamoramientos, que invariablemente se daba con los compañeros de escuela y uno que otro profesor a esa edad uno se enamora de todo. Mi círculo social era limitado, extrañaba, esa cercanía y familiaridad entre vecinos, que se da en los pueblos, donde todos se saludan aún cuando no se conozcan. Fui lo que se denominaba entonces, una chica “aguada”, mis amistades se circunscribían a la escuela y en general eran niñas iguales a mí, iban de la escuela a su casa y de su casa a la escuela. De diversiones, recuerdo solo dos tardeadas que disfruté en grande y sucedieron en la escuela secundaria. Fiestas, eventos de XV años y lo que eso significa, tardeadas y demás no estaban en mis hábitos; eso no significaba que no existieran, yo en cambio prefería de buena gana, no participar. Ocupaba las tardes entre otras cosas en actividades del taller de “Estampado en Telas” que de forma atinada elegí, y disfrutaba hacerlo.

Por otro lado los habitantes del los barrio de la “Conchita,” en Coyoacán, en su mayoría eran gente no nativa de los barrios, habitantes que arrendaban los inmuebles y habían elegido el barrio por su paz y tranquilidad entre los que recuerdo varios extranjeros, quienes orientados hacia sus diversas actividades o solo por costumbre nunca se interesaron en socializar con los vecinos. Nada extraño, siempre sucede que en las ciudades todo se vuelve tan impersonal, si acaso un forzado buenos días en algún punto de coincidencia, pero no más allá.

Sin mayores cambios, pasé los tres años de secundaria y primero de prepa en un ambiente afortunado, no solo por la ubicación tan cercana a mi escuela sobre todo por la parte cultural, un aspecto ajeno para alguien como yo que había pasado mi niñez en un ambiente silvestre, no menos bello por eso, sin embargo, sí ayuno de contactos con otro tipo de “expresiones artísticas” y sobre todo con los libros y la literatura.

La familia Casillas estaba muy relacionada con los ámbitos culturales, ellos generosamente nos invitaron a compartir durante esos años. La joven pareja y dos niños habían rentado un inmueble

que acondicionaron como casa habitación en el barrio de “La Conchita” en Coyoacán, aquella era una construcción que tiempo atrás se había convertido en convento, del cual aún se conserva en su fachada parte, de su arquitectura original. Tal vez sean reliquias de la época colonial, pues muy cerca de allí se ubica *La Casa de Hernán Cortes*, ahora convertida en museo.

Quienquiera que arrendara ese inmueble, había hecho una distribución ventajosa pues la parte menos visible del convento o sea la parte trasera, correspondía a la casa en que vivíamos. Tenía una entrada independiente que se distinguía por una puerta de madera de fabricación artesanal o por lo menos era un resabio del siglo pasado. Las dos terceras partes del inmueble, se dividían de la siguiente manera, en la planta alta, había dos departamentos que eran rentados a los extranjeros y en una amplia área de la planta baja, que daba hacia la esquina de la calle Fernández Leal y Pacífico, ahí se ubicaba entonces *El Café del Convento*, uno de los pocos lugares bohemios y tranquilos de Coyoacán de los años 70

Coyoacán en esta década, era un lugar muy diferente, al de hoy día, los domingos en torno a la iglesia de San Juan Bautista, se concentraba una multitud de gente, a mamá le gustaba que fuésemos a la misa dominical; solo entonces recuerdo un gran movimiento en los barrios que por lo general eran barrios tranquilos. En pocos años Coyoacán se convertiría en el sitio más visitado del sur del Distrito Federal.

En la capital hacía poco se había inaugurado la línea 1 del Metro, cubría la ruta de Chapultepec a Zaragoza, durante mucho tiempo fue la única, el metro no creció más sino hasta mucho tiempo después; la ciudad se transformaba pero los cambios eran imperceptibles, algo era palpable en la capital, en los años 70 fue que, creció de manera incontrolable, la inmigración del campo a la Ciudad de México y se acentuó en la primera mitad de la década mencionada. Yo cursé la secundaria y preparatoria en esa década.

Mi paso por la educación media y media superior transcurría en un momento en que la sociedad mexicana, sobre todo los jóvenes manifestaban su hartazgo desafiando las tradiciones de la moda y los estilos de vida; en principio se importaron modas y ritmos musicales, la juventud prefería el Rock, los hombres y las mujeres usábamos pantalones a veces muy acampanados, los jóvenes de entonces lucían largas cabelleras, siguiendo el estilo impuesto por el grupo inglés *The Beatles* surgido pocos años antes, en 1964.

Había personajes más audaces, aquellos que se integraron a su modo en el movimiento *Hippie*; un ejemplo de ello fue el *Festival de Avandaro*, en Valle de Bravo Estado de México. En sus inicios el movimiento hippie tuvo como bandera el promover la paz y el amor. *Paz y Amor*, era su lema; después, John Lennon el exbeatle lo proponía *Haz el amor y no la guerra*, y para demostrarlo, aún hoy es célebre la fotografía en la que aparece desnudo junto a su esposa *Yoko Ono*. En un principio la juventud se manifestaba en contra de los horrores de la guerra, se intentaba así detener la guerra de Estados Unidos contra Vietnam. Fue un digno intento sin embargo el movimiento pronto se desvirtuaría hasta llegar a los excesos como el amor libre pues la píldora anticonceptiva había hecho su aparición y por otro lado, el consumo de alucinógenos y marihuana

se acentuó o por lo menos se hizo visible. Tal era el entorno social que envolvía la ciudad de México.

En casa, Don Martín Casillas, que es un gran lector, antes había sido funcionario de la empresa IBM de México, puesto que dejó para convertirse en editor del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), contaba con una extensa biblioteca, las amplias y altas habitaciones de la casa, daban la impresión de ser insuficientes para albergar esa considerable cantidad de libros. Por su trabajo recibía una extensa cantidad de información, entre ellos dos periódicos, *El Excelsior* y el *Uno Más Uno*, un tabloide de reciente aparición; además recibía, revistas semanales o mensuales de opinión como la revista *Siempre*, la revista *Time* en inglés, entre otras. Martín Casillas usualmente revisaba los diarios durante el desayuno antes de salir hacia su oficina y se deshacía de inmediato de ellos, supongo que por cuestiones de tiempo, solo veía los encabezados. Todas las tardes cuando regresaba de la escuela, me gustaba revisar los periódicos; empecé por las tiras cómicas, después siguieron los artículos de opinión, que leía con interés, de tal forma que sin darme cuenta se volvió un hábito, casi un vicio. Durante un tiempo, compré el diario *La Jornada* y podía pasar horas leyendo todos los diarios nacionales y extranjeros, expuestos al alcance de todos en el área de lectura de la biblioteca del Colegio de México. Con frecuencia lo hacía antes de la hora de entrada a clases en la UPN.

Me di cuenta que en los suplementos de los diarios que podía encontrar reseñas y referencias de libros y sus respectivos autores; paso a paso creaba mis propias verdades, conformaba un criterio propio y defendía mis puntos de vista.

Mi suerte no podía ser mejor, aparte de extensa, la biblioteca se actualizaba, día con día, lo mismo llegaban *best sellers*, que la obra más reciente de los autores mexicanos y extranjeros de moda, de tal forma que podía escoger entre las obras de autores clásicos y contemporáneos, libros de arte y las publicaciones más recientes de literatura latinoamericana que eran el “boom” del momento. Autores como Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez. Recuerdo haber visto que algunos libros traían dedicatoria personal del autor. Yo tenía acceso a ese universo ignoto de libros siempre y cuando los devolviera a su lugar. Apoltronada en un cómodo sillón pasaba buenos momentos. Los libros estaban ahí y me acerqué a ellos de *motu proprio*.

En un principio completamente ignara en el ambiente de la literatura y las letras, solo atinaba a guiarme por los títulos, hojeaba y entre leía los libros, así podía pasar horas, pude leer buena parte de *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez, esto hasta que me extravié entre tantos personajes, después siguieron *La Noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska y un cuadernillo de Carlos Monsiváis, recuerdo bien, tenía como título *La Manifestación del Silencio*. Estas publicaciones eran recientes, tal vez sus primeras ediciones, que años después se volverían lectura obligada en el medio escolar. En realidad no estaba enterada de los acontecimientos de la masacre estudiantil de 1968, pero recuerdo que escuche unos testimonios grabados, algunas entrevistas y comentarios en Radio Universidad sobre los hechos tan recientes, que despertaron mi curiosidad, tal vez por esta razón, al encontrarme con estos títulos y además la forma escribir tan amena de Elena Poniatowska y la inclusión de fotografías y entrevistas, me atrajo aún más. Podría decir que

estos libros fueron mis primeras lecturas completas. Textos que leí y releí tratando de entender el suceso.

Siguieron *La Región más Transparente* y *Las Buenas Conciencias* de Carlos Fuentes, ésta última novela me gustó por su lenguaje provinciano y regionalista, después ya en la universidad, compré por gusto en la librería Salvador Allende de Copilco, una publicación de Carlos Fuentes *Tiempo Mexicano*, era un ensayo de crítica y opinión. En este punto se podrá estar de acuerdo o no con Fuentes, lo cierto es que fue un prolífico y reconocido escritor mexicano. Por Desgracia, Carlos Fuentes nos abandonó en el mes de mayo de 2012.

Me gustaba hojear algunos libros de poesía, aprendí algunos versos de Cesar Vallejo y Pablo Neruda, me conmovió la poesía atormentada de uno y comprometida del otro. Estaban a mi alcance textos de James Joyce, Nietzsche, Jean Paul Sartre, entre otros muchos; algunos eran difíciles, duros incomprensibles para mí en ese momento por lo que los regresaba al anaquel con rapidez. Una sensación de angustia me invadía, cada vez que me enganchaba con un libro, me parecía que el tiempo jugaba en mi contra para alcanzar a descubrir lo que encontraría entre todos esos libros que llenaban las paredes de piso a techo; entre libros me sentía y me siento muy bien.

No puedo decir que leí, pero revisé y pude hojear una buena parte de ellos. Sin embargo, el contacto con todos esos libros me condujo a otras experiencias y dejó el gusto por la lectura. Cuando pude comprar libros con mi propio dinero, lo hacía en las librerías del centro de Coyoacán; me gustaban las novelas y casi siempre me guiaba por autores conocidos y por las reseñas de la contraportada. Me gusta visitar las librerías, es como perderse en el tiempo.

En mi adolescencia, mamá y yo vivíamos con lo estrictamente indispensable, por lo que a mí concierne, me bastaba la radio, una máquina de escribir, mis libros de texto y mis pinturas de taller, no obstante; era una chica informada y me sentía como tal, por aquellos años escuchaba Radio Universidad y una estación de FM que tocaba música de los Beatles, un grupo inglés que era mi favorito, sobre todo *John Lennon*. Incluía música en inglés que tarareaba sin entender del *Grupo Chicago*, de *Los Jackson Five* y de otros grupos y cantantes del momento. No contábamos con una televisión, hasta muchos años después, adquirimos este distractor. Por lo tanto quedaba tiempo suficiente, me dediqué a leer diarios, revistas libros varios y sobre todo literatura; en casa, tenía a la mano suficiente información. Recuerdo dos historietas cuyo autor es Eduardo del Río (Rius), mi hermano compraba éstas revistas, no sé como las descubrió, el caso es que se divertía leyéndolas y me contagiaba. Las leímos hasta que dejaron de publicarse. Su creador, guionista y caricaturista manejaba una gran cantidad de información en sus textos, estaban bien documentados así entre chistes y ocurrencias de manera divertida una se informaba y conocía acerca de otras cosas. Estas historietas se llamaban ***Los Supermachos*** y ***Los Agachados***. Entre sus personajes se encontraban perros callejeros famélicos, otro como el simpático *Calzonsin Inspector*, que se enrollaba en su cobertor eléctrico y siempre buscaba colocarse cerca de un enchufe o el clásico personaje de *Doña Emerenciana*; todos ellos eran personajes célebres.

La lectura es algo que me ha acompañado siempre, leo casi de todo. Cada vez que escuchaba hablar sobre un personaje o cualquier tema polémico, se alimentaba mi curiosidad tal es el caso de este personaje de quien escuche varios comentarios, pensaba en cuanto pueda compraré un libro sobre el Che, un día descubrí un relación de fotografías y sus negativos de Ernesto Che Guevara hasta entonces un desconocido para mí. No era fácil conseguir información, más bien eran temas y lecturas reservadas. Conforme pasaban los años me di cuenta que El Che un guerrillero revolucionario, estandarte de la generación del 68, recuperaba presencia hasta convertirse en mito. Hoy día se ha escrito de forma extensa sobre este personaje. La lectura de uno de tantos libros prestados sobre aspectos biográficos de *El Che*, constituyó la mejor y más auténtica lección de liderazgo. Hombre singular, como muy pocos, comprometido, de firme posición filosófico-política; se trata de esa clase de hombres singulares que están dispuestos a dar la vida por sus ideales. Ernesto Che Guevara se ha convertido en uno de los líderes sociales más influyentes, y forma parte de los íconos del siglo XX.

Cuando estudiaba el último año de secundaria el mundo amaneció con la noticia del derrocamiento y asesinato de Salvador Allende, el presidente de Chile, el 11 de septiembre de 1973, este acontecimiento llamó mi atención porque tiempo atrás él había pronunciado un elocuente discurso en Ciudad Universitaria donde asistió como invitado distinguido, días después tal discurso lo escuche diferido por Radio Universidad.

Se imponía saber ¿Qué estaba pasando?, ¿Porqué y quienes fueron los responsables? Tenía demasiadas preguntas y muy pocas respuestas. Era curioso, en México no acababa de digerir la tragedia de Tlatelolco, cuando en 1971 de nueva cuenta, el gobierno ordenó la represión y desaparición de los estudiantes en lo que se conoció como *El Halconazo*, se le llamó así porque dicha acción represora del ejército, se denominó *Operación Halcón*.

Sin dudarlo, mi interés por los acontecimientos político sociales aquí mencionados y otros más, delinearon desde muy joven mi orientación y preocupación por las Ciencias Sociales. Nunca fui una *nerd*, convertida en preparatoriana me asignaron la preparatoria 8 y en el turno vespertino. La escuela está ubicada en Mixcoac, no me quedó más que resignarme pues añoraba la Prepa 6 de Coyoacán, siempre pensé que por lógica, esa escuela me tocaba, pues se ubicaba en Coyoacán a solo dos cuerdas de mi secundaria. Lo increíble es que a mi edad sintiera un grado de rechazo así tal vez justificable en los niños pequeños, que por primera vez se enfrentan a la escuela, sin embargo, ahora puedo entender a los niños. Me pasó que cada vez que atravesaba el umbral de la Preparatoria ocho se me hacía un nudo en la garganta y me costaba gran esfuerzo contener las lágrimas. Mí berrinche me costó reprobar el primer año de prepa, entonces me sentí apenada. ¿Cómo decirle a mamá? Cuando toda su preocupación era darme lo necesario cada semana, para asistir a la escuela. Además no era cualquier escuela, *-Lety ya está en preparatoria-* comentaba entre sus amistades. Nunca se enteró, no quería preocuparla y peor aún que perdiera la confianza en mí, por fortuna reaccioné a tiempo. Presenté los exámenes extraordinarios y salí avante.

Ahora vivíamos en la calle Martín Mendalde 934 en la Colonia del Valle. La familia Casillas, había rentado la casa de Coyoacán por corto tiempo, mientras remodelaban un inmueble de su

propiedad ubicado en este domicilio. Para ese entonces mi hermana menor se había integrado con nosotras y estudiaba el primer año de secundaria; solo permaneceríamos poco más de año con los Casillas, pues era preciso independizarnos.

1.8 Universitaria de medio tiempo

De pronto la vida se abrió ante nuestros ojos como un desafío y había que enfrentarla; ahora que lo recuerdo durante todo este tiempo nunca dejé de asistir a la escuela, pese a que vivimos una etapa de ajustes, de cambios de residencia y mudanzas constantes.

Asistía a la preparatoria en la tarde y poco después ocupaba las mañanas en mi primer trabajo, vendía suscripciones de la revista *Ciencia y Desarrollo*, ésta era una nueva publicación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), un proyecto que Martin Casillas impulsaba y mi trabajo consistía en promover la revista vendiendo suscripciones, lo hacía por teléfono y visitando oficinas de gobierno, escuelas y universidades. Mis ingresos no eran muchos pero me ayudaban con mis gastos para el transporte, después trabajaría de manera eventual o en vacaciones, por lo demás aún contaba con el apoyo de mamá.

La preparatoria la disfruté como ninguna otra escuela, por lo que aprendí, por los maestros y por pertenecer a la UNAM. Disfrutaba de mis clases de Literatura en ella, leímos a los clásicos griegos, escuchaba embelesada los comentarios del profesor quien promovía entre nosotros el gusto por la lectura y las artes, de manera intencional. En primera instancia leímos *Edipo Rey* de Sófocles, después vendrían varios ensayos; la tarea era leer en casa para después comentar la lectura en clase. Esa tarde el profesor leyó para todos, algunos diálogos incluída la pasión consumada entre Edipo y Yocasta, nos habló de otras tragedias griegas como *Medea*, *Lisístrata*, *Electra* entre otras, nos hablaba de la trascendencia y las razones de universalidad del teatro griego.

En esa clase, recuerdo la ocurrencia de mi vecino de banca quien aprovecho la salida del profesor para decirme -¿Qué te parece compañera, si hacemos de cuenta que tú eres Yocasta y yo Edipo?. Eran tiempos de atracciones juveniles y hormonas desatadas. Por la vehemencia con la que el profesor nos platicaba de sus experiencias lectoras, me impresionó de tal forma que esa vez, sentí el impulso de comprar el libro, era: *El Cartero del Rey*, se trata de una conmovedora pieza teatral donde se narra la historia de un niño enfermo que sueña con llegar a ser cartero del rey, para poder viajar por todo el país con libertad. Esta obra fue escrita por Rabindranath Tagore, prolífico escritor y pacifista hindú, acreedor al Premio Nobel en 1913.

Aquel profesor a quien admiraba y respetaba mucho, siempre buscaba interesarnos no sólo en la literatura sino en las distintas expresiones artísticas, él organizó y promovió una visita al teatro, la obra que presenciamos fue *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta*; la obra resultó una delicia para mí, era una obra en la que los diálogos y las canciones incluídas en la obra estaban en verso; la obra para teatro fue escrita por Pablo Neruda. Y según cuenta en sus memorias Pablo quería

demostrar con ello que *Joaquín Murieta*, personaje central de la obra, era chileno y no mexicano; el poeta decía que sin proponérselo, había escrito una obra de teatro. *Joaquín Murieta*, fue porque existió, un defensor de los derechos civiles y humanos, él fue quien lideró una expedición que partió de Chile hacia California, la historia transcurre en el mar, en una embarcación. Se proponían participar de la llamada “Fiebre del Oro” que imperaba en California; a principios del siglo pasado; eran mineros que buscaban mejorar sus condiciones de vida. La obra resultó ser una tragedia que cuenta las peripecias del viaje y termina con la muerte de *Joaquín Murieta*.

Algo similar pasó con el cine, siempre recomendaba lugares donde podía verse cine de arte y conocer sobre aquellos directores, decía - *este mes está el ciclo de Roman Polanski en la Cineteca Nacional y tienen ustedes el 50% de descuento*, el boleto de entrada costaba 12 pesos y para nosotros era solo de 6 pesos. Ante tal provocación pronto se presentó la oportunidad, un día faltó el profesor de física, y no faltó alguien que propusiera— *matamos clase ¡todos a la Cineteca!*-. Esa vez asistimos poco más de la mitad del grupo, el resto se fue a su casa; después se hizo costumbre, las veces que matamos clase para terminar en la Cineteca Nacional, fueron incontables en ese entonces estaba ubicada en calzada de Tlalpan, a un costado de los Estudios Churubusco, donde ahora se encuentra el Centro Nacional para la Cultura y las Artes (Cenart).

En el último año de preparatoria hubo que apretar el paso para cubrir todas las materias y no perder mi pase automático a la licenciatura; elegí el área económico-administrativa, en este campo se encontraba una carrera que sonaba bien era “Relaciones Internacionales,” en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS)

Mi entrada a la facultad significó un total desconcierto, el currículum incluía un tronco común de tres semestres estas materias eran Teoría Social I, Formación Social Mexicana I. Teoría Marxista, I, Estadística y Redacción. Las primeras clases, esta vez de dos horas, me noquearon, no entendía nada ¡me equivoqué de carrera!, pensaba con azoro, preocupada recurrí a la biblioteca, por fortuna era una amplia biblioteca especializada, cuando podía, me quedaba hasta muy tarde, mis actividades me lo permitían en ese tiempo; volví a experimentar esa sensación de angustia de mi adolescencia de querer leer todo, porque todo me parecía interesante.

Algo curioso, quizá lo más dramático sucedió en Teoría Social 1; el nivel del discurso del profesor resultaba elevado para mí, no fui la única con esa percepción, incluso el profesor lo notó, a pesar de que era un hombre con muchas tablas, por lo tanto, desde la segunda sesión consultó ¿Quiénes vienen de preparatoria?, poco más de dos terceras partes del grupo levantamos la mano, después agregó ¿Quiénes vienen del Colegio de Ciencias y Humanidades?, a lo que el resto del grupo levantó la mano excepto cuatro o cinco alumnos quienes se sintieron aludidos cuando el profesor preguntó ¿Quiénes vienen de escuelas incorporadas.? Éramos un grupo de 50 alumnos y quedaba claro que los ceceacheros nos llevaban ventaja por mucho. Tres o cuatro de ellos destacaban por su participación en clase, lo que acrecentaba mi estupor. El profesor moderó su discurso a niveles asequibles; empezamos con lecturas básicas, leímos a Emile Durkheim a Augusto Comte, a Platón, Aristóteles, Thomas Hobes, entre otros.

Empecé a sentirme cómoda, poco a poco aquellas lecturas que me parecían incomprensibles se desvelaban ante mis ojos y sin proponérselo, te vas acostumbrando a niveles cada vez más complejos de lectura e interpretación. Con gran compromiso cursé mis primeros tres semestres de licenciatura. Pero entonces me invadió una inquietud, pensaba en las posibilidades de trabajo, a que me dedicaría al terminar la licenciatura. Por comentarios entre mis compañeros de escuela y del trabajo me convencí que era romántico continuar la carrera de relaciones internacionales, pues no tenía la menor idea de en dónde en qué puesto podía desarrollarme. Así que estaba decidido me cambiaría a la carrera de Administración Pública y Ciencia Política, en la misma facultad.

Antes de terminar el segundo semestre había sido contratada de tiempo completo en la misma empresa donde laboré. Si hubiera podido escoger, hubiera preferido ser contratada en el área de recursos humanos, la persona que me contrató dijo - *¡no!, tú tienes experiencia en ventas y te vas a Ventas,*- no tenía opción, necesitaba el trabajo así que trabajé en el área de ventas, después en el área de Compras. Durante ocho años colaboré en la empresa.

En 1979 comencé a trabajar, formalmente, muy cerca de la Universidad a la que asistía por la tarde cual así me convertí en universitaria de medio tiempo, pero las cosas se complicaban la ventaja de contar con las tardes para asistir a la universidad, tenía la condición de trabajar todos los días de la semana menos uno que era el día de descanso y siempre era entre semana.

Ahora me faltaba tiempo para recuperar esos momentos en los que me exigía y realizaba el resumen de una lectura en cinco cuartillas que nos pedía el profesor de Teoría Social, escribía solo dos o tres cuartillas las cuales redactaba de manera escrupulosa en mi máquina de escribir *Olivetti*, hasta pasadas horas de la noche, no me permitía un solo error tipográfico. Además cuidaba al máximo la ortografía, de ello daba cuenta el cesto de basura al descubrir la cantidad de hojas que desperdiciaba; quizá lo que mejor me hacía sentir era realizar una interpretación propia de las lecturas, mis resúmenes eran cortos, pero eran míos. A pesar de todo solo alcanzaba un 5 con un signo de más, es decir un suficiente con opción de mejorar; sabedora de las exigencias del maestro, un suficiente no estaba mal, en realidad el profesor no desperdiciaba calificaciones, eran pocos los que recibían una B, de bien.

En la parte más técnica del currículum me fui desprendiendo de la Universidad, preferí perderme en otras banalidades, propias del momento que me tocó vivir; fueron años en que cambiábamos de residencia con frecuencia, después otros factores como las distancias, entre el trabajo y la escuela hicieron su parte. Luego, el amor reapareció en mi vida aunque no con tanta fuerza, con 22 años, sentí miedo de casarme. Claro que me gustaba disfrutar de la compañía y protección, de sentirme amada, pero casarse era otra cosa, al final desistí tal vez porque en el fondo el matrimonio no era lo mío. En mis relaciones de amistad siempre fue más fácil entenderme con chicas mayores que yo; con las de mi edad con frecuencia había conflictos de injustificados celos, lo que con franqueza me ofendía y fastidiaba.

No obstante vivimos gratos momentos de camaradería mis amigas de escuela y de trabajo, íbamos de compras, salíamos con los amigos y compañeros de trabajo, acudíamos al cine o a algún bar de

la Zona Rosa, lugar de moda en esos años. Todo esto resultaba mejor que asistir a una clase de probabilidad y Estadística o Administración de Proyectos.

Desde entonces la escuela estuvo y está presente en mi vida. En la Universidad cursé hasta el quinto semestre digamos que satisfactoriamente, con esfuerzos cubrí hasta el 75% de los créditos, lo que me autorizaba a realizar el Servicio Social y a ello me avoqué en el octavo semestre. Durante esos seis meses, colaboré en la Dirección General de Política Informática, dependencia de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), dejé para después el resto de créditos, una buena parte de las asignaturas optativas. Al final después de muchos intentos y un asalto en Ciudad Universitaria, me llevaron a abandonar la idea de graduarme.

Durante mis años de universitaria, en Latinoamérica vivimos tiempos en los que estábamos bajo la lupa, es decir los pueblos cuestionaban sus gobiernos dictatoriales y autoritarios. El discurso entre cierto sector de la población de ideas progresistas giraba en torno a la solidaridad con el resto de América Latina. "Las Peñas, "que eran pequeños foros en donde escuchabas música folklórica, y donde tocaban y cantaban, grupos musicales de Chile, Argentina, Uruguay, Centro América y por supuesto México, fueron expresión de la vida cultural del momento.

Eran lugares muy agradables y de precios accesibles para todos, especialmente para los estudiantes, muchas veces asistí a estos lugares en mis años de preparatoria y después durante la licenciatura, pues con una cooperación de un peso podíamos disfrutar de un café, escuchar y enterarnos de los últimos acontecimientos en Sudamérica, nuestra asistencia y el pago simbólico eran una forma de solidarizarse. Fueron años de dictaduras, golpes de estado y gobiernos democráticos derrocados. Estos foros eran los lugares donde se informaba y denunciaban los acontecimientos político-sociales recientes en Latinoamérica. Constituía hasta cierto punto la única manera de informar pues la Televisión, la Radio y la Prensa ignoraban las noticias o manejaban la información sesgada.

En los años 80, en el terreno económico y político predominaban la idea de la bonanza del libre mercado, se empezó a hablar de tratados de libre comercio, occidente cuestionaba con ello a los estados con economías centralizadas y mercados cerrados en donde el estado rector tenía control y participaba en gran medida en la economía. El objetivo era evidenciar al bloque socialista que ya mostraba graves problemas de desgaste y estancamiento económico.

El avasallaje fue tal que el régimen comunista de la Unión Soviética fue el primero en caer. Con sus conceptos de Glasnot y Perestroika se hacía referencia a la libertad y el derecho a la información y al libre mercado. Le seguirían como en efecto dominó el resto del bloque socialista. Polonia y Alemania Oriental, fueron los últimos países en caer ante el avance neoliberal; significativo y de elevado contenido mediático, fue el desplome del muro de Berlín.

Mientras tanto en la música sonaban fuerte *Los Bee Gees con Saturday Night Fever*, Gloria Gaynor y Donna Summer llenaban las discotecas, eran estrellas del momento. Los discos LP y cassetes, eran el último grito de la tecnología en la música. Estos artefactos tecnológicos nos proporcionaban animados momentos de baile en la casa de Lupita una compañera de la

universidad originaria de Tijuana, que vivía muy cerca de Ciudad Universitaria, en los departamentos de Copilco ella era quien nos ponía al tanto de los acontecimientos musicales, de la música disco y sus estrellas,- así *se baila ahora, decía imitando a John Travolta y Olivia Newton John*. De algo servía vivir en la frontera ya que nos resultaba novedoso pues para entonces, aún no se estrenaba en México la película “*Saturday night fever*”

Así terminaban nuestras reuniones de trabajo en equipo. Después de un sesudo análisis de los acontecimientos político sociales en cumplimiento de la tarea; en buena hora aparecía la provocación del baile, la música y una que otra cerveza; no faltaba la obligada charla sobre el maestro, un joven y apuesto profesor que se veía obligado a adoptar un comportamiento demasiado serio y formal para no arriesgar su autoridad; en una de esas, Lupita muy segura, levantando su vaso dijo - *Carlos Castillo, tiene que venir a mi departamento*,- esa expresión en los tiempos actuales sería igual a decir -*A ese profesor me lo tengo que tirar*-. Entre mí pensaba y no era la única, -*imposible ella no es su tipo*-.

El capital no tiene tregua, el Liberalismo Económico se imponía en el mundo bajo el nombre de Neoliberalismo, y en México no fue la excepción. José López Portillo, terminaba su período de gobierno. Por esos días en nuestra cátedra de Administración Federal Estatal y Municipal, el profesor quien era a la sazón diputado por un distrito en el Estado de México afirmaba, -*Jóvenes tenemos al Partido Revolucionario Institucional (PRI) para 100 años*.-El maestro gustaba de invitar al grupo a sus convites, nunca fui pero por comentarios de compañeros que habían decidido hacer carrera política, la barbacoa y los alcoholes, servidos en Texcoco en esos tiempos de la abundancia, eran insuperables.

Fue Miguel de la Madrid quién sentaría las bases del modelo neoliberal en nuestro país, el cual se fortaleció con Carlos Salinas de Gortari; los tecnócratas se habían apoderado del gobierno. El escritor peruano Mario Vargas Llosa denominó al sistema político mexicano “La Dictadura Perfecta” y le costó salir por piernas de nuestro país.

Entre mis profesores era raro el que no estuviera ligado de alguna forma con la práctica del gobierno, ya fueran directores o coordinadores de área, ellos combinaban sus actividades con la docencia, aunque en muchos casos se les veía poco por la Facultad y eran sus asistentes quienes daban clase. Sonaban los nombres de Gerardo Estrada, José Woldenberg, Erika Döring, entre otros, estos eran maestros jóvenes y políticos en ciernes.

Sin embargo, el ascenso al poder de los tecnócratas no fue para nada terso. En 1987, la efervescencia política estaba en su punto más álgido. Por primera vez se presentaba una real oposición al PRI. Parecía que la democracia en México, se empezaba a delinear. A mí me tomó desprevenida, de hecho era la primera vez que ejercería el voto, no había necesidad, ni me interesaba, hasta ese momento el voto había sido corporativo. Con poco más de seis décadas en el gobierno, el PRI mantenía estrechas y ventajosas relaciones, con los grupos de poder, llámense sindicatos, cámaras industriales, iglesia, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), los burócratas, y demás. Todos se apresuraban a demostrar su adhesión y apoyo al candidato en cuanto este era “destapado.”

Los partidos de oposición estaban en ciernes, no daban color, parecían desdibujarse ante el avasallaje y predominio del partido en el gobierno; el voto era, o ¿acaso sigue siendo una simulación?- Al ciudadano común se le imponía la obligación de refrendar su voto so pena de obstaculizar servicios y derechos como la salud, la inscripción de los hijos en las escuelas públicas y por el estilo, lo cierto es que la gente sabía que lo mejor era salir a votar. Por ello, la inusual efervescencia política a más de uno, nos desconcertaba.

Vivíamos nuevos tiempos, el PRI, sufriría el mayor de los descalabros con la escisión de sus filas, de un grupo de militantes como Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo entre otros. Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del General Lázaro Cárdenas, se postularía como candidato a la presidencia de la República para el período 1988-1994.

Cárdenas un político que transitó de menos a más, quien se posicionó con un discurso directo, nacionalista, contrario al modelo neoliberal, lo que le permitió ganar la simpatía de los intelectuales, estudiantes, empresarios y de buena parte de ciudadanos del México rural, entre los que el Cardenismo, dejó una profunda huella.

Nunca sabremos que sucedió, el 2 de julio de 1988, después de una festiva y elevada participación ciudadana, esa noche de conteo de votos, sorprendentemente “*se cayó el sistema*”; generando la mayor suspicacia entre los candidatos opositores, en especial la de Cuauhtémoc Cárdenas a quien las encuestas de salida y el conteo preliminar daban una gran ventaja.

Con varias horas de retraso, finalmente los mexicanos nos enteramos que el candidato ganador fue Carlos Salinas de Gortari. La duda estaba sembrada, ésta fue reforzada por la negativa de abrir los paquetes electorales y volver a contar los votos. Poco antes o poco después de la toma de posesión de Salinas de Gortari, nos enteramos que la bodega donde se resguardaban los votos se había incendiado y con ello se borraba toda evidencia. En el imaginario colectivo predominó la idea de *Fraude*, en todo caso, el primer gran fraude presidencial de los últimos 25 años, en la historia electoral de nuestro país.

Por esos años participábamos y nos involucrábamos en la vida política del país, aún cuando al final después de esos exabruptos, me quedé en lo particular con un mal sabor de boca. No obstante la vida volvía a la normalidad, así que me dediqué a la vida práctica, al trabajo, diversión y demás; en mi tiempo libre visitaba las librerías, el corredor ubicado al sur de la ciudad: la Librería Gandhi, El Sótano, El Juglar y las librerías aledañas a Ciudad Universitaria. Me interesaba y compraba uno que otro libro, compre muchos libros de temas relacionados con la carrera, de Administración Pública, algunas novelas como *La Guerra de Galio* de Héctor Aguilar Camín, *Para Nacer he Nacido* del chileno Pablo Neruda, seguí a Milan Kundera con su *Insoportable Levedad del Ser*. A raíz de la lectura de *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco, compré otros títulos del mismo autor como *El Péndulo de Foucault* y algunos escritos de lingüística. Mi admiración fue mayor cuando supe que además de escritor y guionista, Eco era profesor de lingüística en la Universidad de Milán en Italia. Así que en una de las visitas a la librería adquirí *Cinco Escritos Morales y Opera Aperta*, cuya consulta me ha sido útil para la elaboración de mi trabajo de titulación como pedagoga.

Por otro lado recuperé el impulso para titularme en Administración Pública e intenté hacerlo por el plan abierto de la UNAM, pero por fósil perdí la oportunidad y solo me daban la opción de exámenes a título de suficiencia; esto último no me gustó. Por cierto Eco, escribió un *Manual para Elaboración de Tesis*, el cual adquirí para tal fin, pero el libro corrió con tan mala suerte como otros tantos, lo dejé olvidado en alguna parte.

Entonces salió la convocatoria de nuevo ingreso de la Universidad Pedagógica Nacional que ofrecía las licenciaturas en Pedagogía y Psicología Educativa, dos de las ciencias humanas que me atraían mucho. Después de todo si la UNAM me había cerrado sus puertas en mis intentos por reiniciar otra licenciatura pensé, porque no estudiar en la Universidad Pedagógica, queda muy cerca de mi casa, al terminar podría dar clases de idiomas o trabajar con Adultos. Fue así que en 1990, retiré toda mi documentación de la UNAM y la ingresé a la UPN, trabajaba en la mañana y estudiaba en el turno vespertino, cuatro años después había cubierto sin dificultad todos los créditos, realicé el servicio social en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), en la Dirección General de Capacitación, durante ocho meses di mi mejor esfuerzo, contribuí en la elaboración del Manual de Inducción al Puesto de la STPS, al final del período la maestra directora me invitó a colaborar en su equipo, con la posibilidad de obtener una plaza en la Dirección de Capacitación. Las cosas no podían ser mejores para mí, sin embargo al poco tiempo uno de los colaboradores más cercanos a la directora, me informó que la maestra dejaría la STPS; habían cambiado al Secretario del Trabajo lo que provocó la salida no solo de la maestra, también de una buena parte de su equipo. Mis ilusiones de trabajar en la Secretaría se vinieron abajo.

Mientras tanto, no me di por vencida deseaba conocer el campo así que colaboré por tres años en un despacho privado dedicado a la Capacitación en el Trabajo, nos dedicábamos a la Formación de Instructores Internos en las Empresas. Eran trabajadores de tiempo completo en sus respectivas empresas a quienes capacitábamos con un curso de 16 horas llamado "*Saber Enseñar*", y a su vez, ellos se encargaron de la capacitación en el trabajo del resto del personal, con ello los patrones cumplían con la obligación de capacitar a sus trabajadores. La Secretaría del Trabajo y previsión Social, impuso esta exigencia a las empresas.

Mis actividades laborales relacionadas con la Pedagogía terminaron con esta experiencia. Después mi desempeño laboral, fue y sigue siendo en la iniciativa en las áreas administrativas y financieras, esto más por cuestiones de economía que por vocación, de hecho la docencia es algo que disfruto pero siempre me pareció injusto el que sea tan mal pagada. Hoy que estoy de regreso e inmersa en este proyecto de donde escribo sobre la propia experiencia de vida de alguien que como yo, tiene la referencia de un antes y un después, y sabe que el haber pertenecido a otra generación, tiene ventajas. Esa ventaja es, haber vivido más y por lo tanto tener más referencias que contar.

Las jóvenes generaciones de profesionistas que están hoy día cerrando su ciclo profesional, tienen menos de 25 años, es decir nacieron en medio de este período crítico al que hago referencia. Preferiría relatar sucesos más amables tal vez mi formación universitaria me conduzca a ello, en todo caso, no puedo evitarlo. Es una parte lo que puedo rescatar de lo vivido en los las dos últimas décadas. En la universidad aprendí a ver la realidad, desde fuera, a observar en su totalidad un

problema, a movernos de lo general a lo particular y viceversa. De esto puedo contar en el más reciente período de mi vida.

Había aprendido con los clásicos griegos que La Política es un arte, como afirmaba Aristóteles. Es el arte de gobernar, que es tarea y ejercicio de los políticos, supe que la democracia en su definición misma otorga el poder al pueblo, para elegir su forma de gobierno; eso suena bien en teoría, en la práctica es diferente, por desgracia. Tal es el caso de nuestro país, donde la situación política, económica y social, se ha transformado de mal a peor. En los últimos 25 años, los mexicanos hemos visto de todo.

Mi percepción al hacer una retrospectiva, de este período, es que en el terreno político nos hemos visto envueltos en fraudes electorales, asesinatos políticos, corrupción y saqueo, abuso de poder, insurrecciones como la insurrección indígena zapatista en el año 94. Es fuerte, pero es real, vivimos una farsa de democracia, con la llamada alternancia en el poder de la derecha, el resultado es que, en el aspecto económico, el neoliberalismo que prometió una economía de primer mundo y mejores condiciones de vida para los mexicanos, solo sirvió para concentrar la riqueza en una minoría y generalizar la pobreza entre las mayorías y en lo social, hoy día el país se debate entre el desempleo, inseguridad y narcoviolenencia. Por desgracia estas condiciones tienen repercusión en aspectos nodales de la sociedad mexicana, me refiero a la salud física y mental, la alimentación, la cultura y educación de las mayorías. Sobre todo éste último rubro, ya que es el campo, donde los pedagogos nos movemos. No se trata de ser negativa es solo que los pocos aciertos que pudiéramos exaltar se desdibujan sin remedio entre tanta perversión. Pero si bien el momento actual es crítico, también estoy cierta de que en cada uno de nosotros está la solución.

No es momento de apatía y desinterés, ya tuvimos suficiente. El reto es involucrarse, participar, en las decisiones de nuestro país, informarse, reflexionar y sobre todo actuar. Los maestros, la educación, están en el núcleo que hará posible la transformación de este país. El conocimiento de nuestra realidad, conocer sus causas y actuar en consecuencia nos liberará de la ignorancia, y la desinformación tendenciosa. Ante tal estado de cosas, lo peor que nos puede pasar es sumirnos en la fatalidad y la desesperanza, por ello al insertarme en este proyecto de motivación a la lectura por placer, me ubico en el invisible espacio de la necesidad, con la esperanza y fehaciente convicción de abonar en cierta medida, al esfuerzo de quienes nos antecedieron en este propósito, a sabiendas de que por mínima que sea la aportación siempre será mejor, que ser un simple observador.

Capítulo II

El Proyecto o más vale tarde que nunca

2.1 Elección del proyecto

Al hacer un recuento de los años que han pasado desde que me propuse estudiar Pedagogía, no puedo evitar ruborizarme. Durante años, la idea de titularme y cerrar este círculo, estaba latente, no obstante pasaban los lustros y con ellos varios intentos que quedaban en eso, en buenas intenciones.

Sin duda contribuyó que no me dedicué a ejercer actividades relacionadas con el quehacer pedagógico, salvo alguna experiencia en el área de Capacitación en el trabajo durante tres años, cuando era pasante en pedagogía. En mi caso y el de mis hermanos, al alcanzar cierta edad, cada uno se fue integrando al campo laboral; primero había que pensar en cubrir las necesidades básicas, antes de pensar siquiera en aquello que llaman vocación o talento para orientar nuestros intereses y desempeño en lo futuro. Con un poco de orientación y visión de futuro, de las cuales estábamos ayunos, las cosas habrían sido diferentes.

En la revisión de mi pasado, lo ideal hubiera sido encontrarme hoy, como una experimentada maestra de grupo, o quizá me hubiera comprometido en algún campo de investigación de las ciencias humanas, una imagen que me hubiera gustado mucho más, con la cual me identifico y que me viene bien. Volví a la academia con el objetivo de especializarme en problemas de aprendizaje, pero antes requiero terminar el ciclo anterior; es el motivo que me mueve en este trabajo de tesis. Llevar a buen término mi propósito de graduarme, me proporciona satisfacción y compensa un poco el tiempo perdido, para ello, se impone pasar la prueba de la tesis, situación en la que es necesario elegir y formular un proyecto con anterioridad, además, debes desarrollarlo, buscar asesoría, entre otras cosas y presentar el examen profesional. A simple vista se antoja un proceso natural y hasta cierto punto sencillo, así debe ser para un estudiante que cursa el séptimo semestre de licenciatura. Aunque no resulta así, al menos en mi caso; me desconecté tanto tiempo de la Academia que me sentía confundida, desorientada y con la sensación de no saber por dónde empezar.

En mi primer intento volví a la Universidad Pedagógica para buscar ayuda, me ilusionaba pensar que tal vez podría presentar un examen de conocimientos, al cual estaba dispuesta a someterme con tal de obtener la constancia. Pero esta opción no aplica para la licenciatura en pedagogía, por lo que había que elegir un tema, buscar asesoría y demás. Felizmente esa tarde, asesores del Campo: La Lectura y Escritura en Educación Básica, tenían programada una presentación del Campo y su proyecto de titulación en el Auditorio Lauro Aguirre de la Universidad. No dudé en participar en dicho evento; fue la mejor decisión

Rigoberto González, uno de los profesores del campo, explicaba que mediante el Libro Álbum, los niños hacían una lectura diferente a la lectura convencional, porque con este tipo de libros los

niños, observadores y curiosos por naturaleza poseen la capacidad de recrear historias a través de la lectura en al menos dos códigos, el código del texto y el de la ilustración, proceso durante el cual el lector disfruta de verdaderos instantes de felicidad al llevar su propio mundo a la historia; ya que genera en el niño variadas emociones y desconciertos que conducen de manera infalible a releer el libro y disfrutar de la lectura. Convirtiendo el acto de leer en un acto placentero

Conforme avanzaba la presentación del profesor Rigoberto, quien exponía con entusiasmo, y explicaba paso a paso y a detalle en qué consistiría el proyecto, ahí leyó algunos fragmentos de una tesis. Aquel trabajo me pareció novedoso y con una estructura atinada, el cual inicia con una narrativa autobiográfica que viene *ad hoc* al Campo de Lectura y Escritura. Después la participación de las alumnas que comentaban sobre su propia experiencia con el *Libro Álbum*, en fin, la presentación en su conjunto, provocó que me identificara con el proyecto hasta convencerme de seguir en esa línea. Intercambié algunos comentarios con el profesor, con amabilidad aceptó asesorarme y me retiré emocionada, en el trayecto a casa imaginaba el proyecto y como iniciarlo.

Empecé por consultar algunas experiencias de fomento a la lectura, para orientar mi próxima intervención, a investigar sobre el Libro Álbum, su concepto y sus alcances. Busqué en la biblioteca, aunque no encontré mucho excepto algunos artículos de revistas, orientadas a temas pedagógicos. Integré más información sobre el concepto de libro álbum y supe de algunas experiencias en Latinoamérica y Europa.

2.2 Posibilidades del libro álbum

Mi trabajo de investigación se inserta en el campo de *La Lectura y Escritura en educación Básica*, el objetivo estaba claro y se trataba de estimular la lectura y escritura placentera en los niños y para ello el invitado principal fue el Libro Álbum. ¿Qué tanto logré incidir en el grupo?, es difícil de valorar, pero me resulta muy satisfactorio cuando coincido con algunos niños del grupo, en la papelería, en la calle o donde menos espero, entonces se acerca a saludar con afecto, o me sorprenden con un atrevido piquete en los costados. Me congratula que mi presencia se asocia con aquellos momentos placenteros que la magia de la lectura, desencadena en nosotros.

Cuánta razón tiene Goldin,- editor, ensayista y asesor de programas de lectura- cuando expresa que el libro tiene el poder de leernos porque trabaja en nuestro interior. Es en esos momentos de placentera ensoñación y de darle vuelo a la fantasía, donde descansa el acto mágico de la lectura, instantes en los que la receptibilidad trabaja sin tregua en un acto de depuración, reforzamiento, discriminación, valoración, afectos y voluntades con las cuales el niño interpreta y crea su mundo; recibe mensajes y desarrolla su habilidad para descodificarlos, es decir, reconstruye su sentido y permite que penetran en lo más íntimo de su ser, ¿Dónde, en parte en qué lugar? Tal vez se desarrolla en la esencia del ser, en esa parte que no vemos, pero tenemos la capacidad de sentir. El acto de leer opera en el sujeto porque después ya no somos los mismos, nos transforma, como nos transforman, otras expresiones artísticas como la poesía, una novela, un filme de arte o una

obra musical. En mi niñez si bien no tuve acceso a libros si tuve la fortuna escuchar los cuentos más fantasiosos de boca del abuelo Titino. Conocí estos cuentos por medio del lenguaje oral, por lo tanto no tuve que descifrar ningún código, en cambio pude recrear en la imaginación las más maravillosas historias.

El libro Álbum invita a hacer un recorrido visual desde la portada, pasando por las guardas, los para textos, sean icónicos o verbales, hasta la contraportada, los álbumes provocan curiosidad, intriga, cuestionan al lector, lo llevan a realizar una pre lectura de los contenidos del mismo. Cada elemento incluido en ellos tiene un sentido e intención, nada sobra, todo comunica. El formato del libro álbum en su conjunto reclama del lector atención y participación. Sin duda sus elementos representan varias posibilidades para iniciar a los niños en la lectura.

Es cierto que el Libro Álbum no es el único medio para lograr tales objetivos; el fomento a la lectura vale para la literatura en general, sólo que para efectos este proyecto, me propuse manejar el libro álbum como médium por su formato y características propias para fomentar la lectura. Una de las cuestiones que ofrece el libro álbum es el juego entre las funciones connotativas y denotativas del lenguaje. Los álbumes se caracterizan por la inclusión de al menos dos códigos el código de texto y el código visual o de la ilustración, ambos códigos permiten una interacción de mensajes explícitos e implícitos que involucran dos funciones, la intelectual y la emotiva o sea “comprender y sentir”. Se Apela a los sentimientos y emociones del lector, por medio de elementos estéticos, polisémicos por naturaleza, va mas allá de la sola transmisión lineal de un suceso o historia. Presencí como la relectura de códigos, la superación de desafíos, y estructuración de la historia, en suma la narrativa, origina un inmenso goce y placer en el niño. Nos propusimos estimular el gusto por la lectura, mediante la activación de las habilidades interpretativas, tanto orales como escritas.

Los niños tienen la capacidad de organizar sus conocimientos desde la temprana edad, Jean Piaget se encargó de demostrarlo. Desde otro ángulo, Daniel Goldin con el lenguaje propio de poeta nos dice que los niños, *–van cosechando sentido, como quien arma un ramo de flores, en un paseo por el campo.–* Considero que el aprendizaje tendría que ser una experiencia placentera, en mi opinión a eso remite la expresión Aprendizaje Significativo. La curiosidad de los niños no conoce límites; al alimentarla se estimula el desarrollo de sus competencias; el maestro o mediador de lectura tiene un rol activo en este proceso y el libro álbum puede ser un aliado para *-dar la palabra al niño-*

Durante la lectura de cada uno de los libros, me propuse establecer un clima menos rígido, para invitar a los niños a expresarse. Entre las lecturas, actividades y juegos, las sesiones avanzaban y como es natural percibí en los niños una mayor libertad para expresar sus opiniones. Las sesiones duraban una hora y los niños las identificaban como un tiempo solo para ellos. En esos momentos los chicos podían entablar un diálogo íntimo con cada uno de los libros revisados en el salón de clases.

Desde la perspectiva de la lingüística, Umberto Eco, expresa la misma idea a su manera, en su modelo o abstracción denominado *Opera Aperta*. Denomina *Poética* a la estructura lingüística de una obra literaria; como fiel representante y defensor del postmodernismo, defiende para la obra

literaria contemporánea su carácter ambiguo, hasta cierto punto irreverente; de tal forma que, la obra o creación literaria ofrezca distintas alternativas de interpretación. Me parece que, de manera análoga, el libro álbum asemeja una obra abierta, porque permite diversas lecturas que se abren a la interpretación del lector, donde el autor será interpretado no según sus intenciones. Ya sea con una intención o sin ella, el autor, a través de su obra, tiende una especie de puente, que se construye en el proceso de interacción entre las intenciones del autor, la cognición del lector, el contexto y las características del libro.

Así, Eco, hace referencia a los creadores de arte contemporáneo, quienes se acogen a ideales de informalismo, desorden, aleatoriedad, en fin a una indeterminación de resultados, como si buscaran ello plasmar la máxima ambigüedad y depender de la intervención activa del consumidor sin dejar de ser una expresión estética por ello. Tratándose de las "Poéticas," el beneficiario es a fin de cuentas, el lector, este toma posición frente al texto, entonces, como afirma Umberto Eco - *su lugar ya no está en la platea ahora será admitido, es más, reclamado junto al artista.*

Según afirma Eco, se trata de la reacción del arte y de los artistas, ante la provocación del azar, de lo indeterminado, de lo probable, de lo ambiguo, de lo plurivalente. Con ello justifica que el arte contemporáneo se ve en la necesidad de contar con el *Desorden*, que no es el obstáculo a cualquier posibilidad ordenadora, sino el desorden fecundo de la cultura moderna que viene a romper el orden tradicional el cual se creía inmutable y definitivo y que a su vez se identifica con la estructura objetiva del mundo. Esta condición iconoclasta afecta no solo al arte también el ámbito de la ciencia, pero cabe mencionar que la polémica ha generado y estrechado los lazos, entre investigaciones científicas y expresiones artísticas logrando tender puentes entre Ciencia y Arte.

Capítulo III

El libro álbum, ¿Qué es? ¿Con qué se come?

3.1 Antecedentes

No tenía la menor idea de esta clase de libros, acepté participar en el Campo La lectura y la escritura en educación básica, porque el objetivo me parecía y parece de lo más gratificante. Motivar e inducir a los niños, a la lectura y escritura por el placer de hacerlo. Pero además nos decían que el Libro Álbum era el medio con el que trabajaríamos. Pensaba, tiene que ser un libro muy particular, en mi memoria revoloteaban las imágenes de mis experiencias con los libros infantiles, la intriga me mordía, recordaba haber visto un tipo de libro de un papel especial, de cierta resistencia con portadas gruesas en donde al dar vuelta a la página, las figuras de papel recortado y doblado en medida exacta, cobraban volumen, lo que permitía abrir el libro hasta 180 grados. Eran libros que incluían poco texto y los personajes principales se movían al desplazar una pestaña con una flecha que indicaba hacia dónde dirigirla, los niños, aun los más pequeños, lo hacían sin dificultad. Eran libros artesanales, por lo mismo resultaban costosos, al hojearlos se antojaba coleccionarlos; sin embargo no he vuelto a encontrar estos libros. Esta y otras imágenes volvían a mi memoria tratando de ubicar el ya intrigante concepto de Libro Álbum.

Debía empezar por el principio, entender el género y determinar por qué recibe esta clasificación. Por cierto, en varias ocasiones, había hojeado este tipo de libros, y al descubrir lo atractivo de las ilustraciones, sus portadas gruesas, escaso texto y letras grandes, por lo general; lo primero que vino a mi cabeza es que estarían destinados a niños muy pequeños o a los niños que aun no saben leer.

Semanas después, cuando obtuve la autorización de la Secretaría de Educación Pública (SEP), para desarrollar mi proyecto, en uno de sus planteles, me enteré que trabajaría con chicos de quinto grado de primaria; Con la autorización en la mano y la asignación del grupo, no sabía por dónde empezar. Decidí que lo primero sería indagar sobre el Libro Álbum, y a eso me dediqué en primera instancia. Se imponía rastrear en que parte de la historia se crearon las bases de lo que ahora se denomina: Álbum, Libro Álbum o Picture Book. No existe un acuerdo entre quienes han indagado al respecto, así que preferí remontarme a lo más antiguo que se conoce. A partir de dos testimonios egipcios, *El Libro de los Muertos* y *El Papiro de Ann*, los cuales se calcula que fueron escritos entre los siglos XIV y XV a. de C.; en ambos libros sus autores introdujeron apoyos visuales como animales fantásticos para acompañar sus historias, se cree que estaban destinados a niños y jóvenes de las clases privilegiadas.

En la Edad Media, período que va del siglo V al siglo XV, resurge la ilustración de los manuscritos, dichas ilustraciones entremezclaban hojas y cabezas de animales reales e imaginarios. A estos libros se les denominaba *Bestiarios*, algo interesante al final del período fue que los ilustradores

consiguieron la representación pictórica de lo que narraba el libro, entre ellas destacaron El Bestiario de Aberdeen, El Pentatéuco, *Los Beatos*, *Manuscritos Celtas* y *Les três Riche Heure du Duc du Berry*. En este extenso período aparece el libro impreso en 1455, lo que provocó la disminución de la ilustración artesanal, en su lugar se incluyeron estampas grabadas de escaso valor artístico, elaboradas con distintos procedimientos.

En la denominada Edad Moderna, que abarca del siglo XVI al siglo XVIII d. de C.; en este período, existen muchos registros de ilustraciones. Sin embargo la más completa colección de ilustraciones la encontramos en The Wake Forest University Collection. Esta colección posee registros de ilustraciones fechadas a partir del año 1473 hasta el presente. En Europa, Francia destaca por la cantidad y variedad de libros ilustrados que publica en el siglo XVII, ahí se ilustraban libros de fábulas, cuentos, ciencia, naturaleza y botánica

Un siglo antes, durante el siglo XVII se reconoce al *Orbis sensualium Pictus (E Mundo Ilustrado)*, como el primer libro ilustrado para niños, su autor, un monje checoslovaco llamado Jan Amos Komensky (1592-1670). Komensky, también llamado Comenio, defendía que la educación debía ser un derecho universal de los seres humanos en su totalidad no solo para la clases privilegiadas. El libro *Orbis Sensualium Pictus*, se publicó por primera vez en 1658. Se podría traducir como El Libro ilustrado de los Sentimientos y Emociones, con el cual Comenio buscaba estimular la expresión de gozo de los niños, en el proceso de aprendizaje; decía que el niño desde la etapa más temprana debía descubrir el mundo, expresándolo, de manera libre, a través del juego con elementos y ambientes naturales, sin castigos ni golpes ni gritos. Escribió una *Guía de la Escuela Materna*, en donde sensibilizaba a las madres en el cuidado y atención de sus pequeños.

Ya en la Edad Contemporánea, el siglo XIX da pie al verdadero desarrollo del libro ilustrado en Inglaterra. Gracias a la industrialización y nuevas técnicas, los libros ilustrados se convierten en artículos accesibles para un público más amplio, se introduce el color en las ilustraciones que son pintadas artesanalmente. Ello facilita la aparición del libro llamado *Picture Book*, compuesto de manera integral por imágenes. En el siglo XX se introduce la fotografía como ilustración. De nuevo, el desarrollo de nuevas y mejores técnicas, de costos reducidos, dieron lugar a la aparición a mediados del siglo pasado de un concepto de libro distinto, el Libro Álbum, es decir, además de los ya conocidos libros ilustrados en donde las imágenes tienen como función acompañar al texto, aparece un libro con ilustraciones mas cuidadas y artesanales, mejor calidad de papel y portadas gruesas. Incluía en sus ilustraciones elementos de la cultura actual, expresiones de las llamadas artes visuales y plásticas, la fotografía, el cine (flash back), la pintura y la reproducción de las formas. Este tipo de contenidos le dieron un aspecto muy diferente a lo antes visto. El Libro Álbum, en inglés *Picture Book*, había sido creado (Goldin, 2004; Hanan, 2006;)

3.2 El libro álbum, un híbrido ¿Expresión postmoderna?

A simple vista, el concepto de este libro, con formato y contenidos particulares, parece destinado a niños muy pequeños, que aún no saben leer; confieso que esa fue mi primera impresión, tal vez porque son libros en los que predomina la ilustración y el texto es escaso. Esa tarde, pasé varias horas en la librería del Fondo de Cultura Económica (FCE), revisando la amplia y variada oferta de literatura infantil, Incrédula y sorprendida dudaba que se pudiera trabajar el Libro Álbum con niños de 11 años. Al consultar con mi asesor de tesis me dijo *–claro que puedes trabajar con el Libro Álbum–*. Entonces pregunte *¿con qué libro puedo empezar?, ¿qué libro me recomienda? – Voces en el Parque, de Anthony Browne.–* dijo sin más, después hizo una reseña del libro y algunas recomendaciones sobre el manejo del texto. Pero a mí, me consumían las ganas de tener el libro en las manos, observarlo e intentar descodificar los códigos.

Después hizo una explicación sobre el libro *Dime* de Aidan Chambers, y agregó *–apóyate en este libro, te va ayudar–*. En cuanto dispuse de tiempo, me dediqué varias horas a revisar en el área infantil del FCE; entonces vi a dos chicas que auxiliaban a los compradores con amabilidad, supuse que podrían ayudarme y le pregunté a una de ella *–¿Cuál es el área o donde puedo encontrar los Libros Álbum?,* acostumbradas al manejo de los libros de esa área, di por hecho que podían orientarme. Pero, solo atinaron a intercambiar una mirada entre sí y me contestaron con otra pregunta- *¿Qué libro está buscando?* dije *Voces en el Parque* de Anthony Browne, Cuando me lo facilitaron, resultó ser un hermoso libro de atractivas y coloridas imágenes con infinidad de detalles desconcertantes cuya lectura no resulta fácil y obliga al lector distraído a releerlo. Esa fue mi primera impresión.

Con toda razón, Fanuel Hanan identifica al Libro Álbum como un género en construcción. Un “Modo de Leer” dicen otros estudiosos del tema, el cual debe considerarse como una derivación de lo que conocemos como literatura infantil, sino una manifestación independiente con un lenguaje particular. Quizá no se acomode dentro del concepto de literatura prevaleciente hoy día, sino como otro género aún sin clasificar. Por tanto tenemos un tipo de libro heterodoxo, tanto en su forma como en su contenido, en el cual es factible abordar relatos de todo tipo ficción, documental o ciencia.

Antes mencioné que una característica de este género es la integración de mínimo dos códigos uno es el visual y el otro es el del texto. Algunos autores afirman que ambos códigos otorgan al libro, un carácter polisémico y polifónico. Es polifónico en un sentido metafórico se asemeja a lo que sucede en la creación musical, donde una amplia variedad de instrumentos aportan tal variedad de notas y sonidos, que al integrarse en su totalidad o alternadamente, siguen la propuesta creativa del compositor, al final dan origen a una armoniosa expresión musical con sentido. Y es polisémico porque, la lectura simultánea de ilustración y texto deriva en una pluralidad de significados.

Imagino que lo mismo pasa con el Libro Álbum, es semejante a lo que sucede en la creación musical, pues en sus páginas convergen estímulos visuales (imágenes) tomados del contexto cultural, cuyas expresiones están ligadas al acelerado desarrollo tecnológico, tan característico del *postmodernismo*; estos elementos o códigos visuales aunados al código textual, se presentan al lector, codificados de acuerdo a la intencionalidad de lo que el autor/ilustrador comunica a través del Libro Álbum. En ese sentido advierto, que el Libro Álbum se convierte en un “*medio para*” o “*médium*” -como denominan los semiólogos,- para que los mensajes sean asequibles al lector.

Corresponde al lector del mensaje, descodificar ambos códigos de manera simultánea y conjunta ya que se complementan, esa es otra característica del Libro Álbum, no se puede hacer una lectura separada de dichos códigos so pena de hacer incomprensible el mensaje. El lector descodificará y reconstruirá el sentido del mensaje. Entre mayor sea el desafío o dificultad de descodificación del mensaje, este reclamará del interés y mayor atención del lector; dicho interés tiene su origen en el placer de interpretar y reconstruir los mensajes.

La propuesta de un nuevo formato de lectura el cual incluye los dos códigos: texto e ilustración, esta última incluye elementos visuales tan familiares, pues son tomados de la publicidad, la historieta, los videojuegos, las artes gráficas y plásticas, la fotografía, el cine, video y demás. Este formato y contenido atrae no solo al sector infantil también a los adultos. Cabe mencionar que el Libro Álbum no está dirigido a un sector o segmento particular de lectores, como hemos visto hasta ahora en la llamada Literatura Infantil, en donde inclusive, los libros destinados a los niños se clasifican por edades.

De hecho hay quienes dicen, siguiendo la teoría Piagetiana que a partir de los cuatro años, un niño posee el desarrollo cognitivo necesario para interpretar y hacer una descodificación de mensajes. Cabe aquí la pregunta ¿Cuál es la base para decidir, lo que deben y pueden leer los niños de hoy? Mucho tiempo atrás, Comenio nos decía que los niños están preparados para los desafíos, un libro con un formato atractivo siempre será un desafío para los niños, con frecuencia, los especialistas ó los padres deciden por ellos, subestimando sus capacidades.

Esto me recuerda aquel fragmento de *Cien años de Soledad* en el cual, Gabriel García Márquez, puso en boca de José Arcadio Buendía, a quien sólo le preocupaba revisar que sus hijos, no nacieran con cola de puerco, y dejaba a Úrsula, su madre, el cuidado de ellos, porque consideraba la infancia como un período de insuficiencia mental.

Desde luego, la teoría de Piaget es extensa y por demás fascinante a poco más de 50 años, ha sido superada en varios aspectos, sin embargo como teoría del aprendizaje, hasta ahora sigue siendo la más completa. Su importancia dentro de la Pedagogía radica en que sentó las bases para corrientes pedagógicas como el *Constructivismo* y el *Aprendizaje Significativo*.

Este tema me ha interesado de manera particular, saber cómo se manifiesta tanto en el lenguaje como en el comportamiento, la llamada construcción del conocimiento de los niños. Quizá por

ello, tengo la manía de observar a los niños en cuanto los tengo enfrente, no puedo evitarlo, me interesa observar cómo se expresan, escuchar su vocabulario, como resuelven alguna dificultad, sus reacciones. Trato de adivinar su edad, en fin todo lo observable. Con frecuencia me sorprenden. Cierta día estaba formada en la fila de la caja de pago del supermercado; delante de mi había una joven pareja y su pequeña hija, ellos eran veinteañeros, y la nena, aunque no pregunté calculo que tendría entre tres y cuatro años. Ella era una niña menudita, diligente quien expresaba sus deseos con un lenguaje preciso y atinado. Al mismo tiempo me concentraba en las reacciones de papá y mamá; de pronto algo llamó mi atención, la niña de forma espontánea avanzó varios pasos hacia la caja, y se paró en el anaquel que exhibe con frecuencia, revistas ligeras sobre moda, cocina, chismes y demás temas. La niña eligió una de las revistas y regresó a la fila, enseguida, se acomodó en el suelo, en posición de loto y se dispuso a buscar algo de su interés. Concentrada daba vuelta a las páginas mientras sus padres la conminaban a levantarse pues, obstruía el paso. La magia terminó cuando su mamá le arrebató la revista y la regresó al anaquel. Esta es sin duda una buena señal lectora, puedo equivocarme pero dadas las características de la joven pareja, dudo que la niña tenga en casa la oportunidad de satisfacer su curiosidad

Aquel suceso me recordó la última tarde que compartí con los niños en la Escuela Pedro Loredo, esa tarde, con cierta intención coloqué para los niños, de manera accesible varias docenas de libros de la biblioteca escolar. La directora me indicó que, en la última sesión trabajáramos en la pequeña biblioteca. Por razones de espacio, organicé la sesión en el aula. Sucedió que antes de dar instrucciones, los niños se acercaron a la mesa y comenzaron a elegir los libros de su interés, mientras los observaba escuche frases como *-yo lo vi primero,- -yo quiero ese maestra- - yo quiero ese libro ¿puedo?-* , intervine y los invité a compartir el o los libros de su elección. Los niños estaban interesados, saben que encontrarán cosas de su interés en los libros. Por fortuna hay cada vez mas intentos de acercar los libros a los niños, la *Biblioteca de Aula* es un acierto, aunque por razones que desconozco los libros no están disponibles, en este salón.



Los niños se muestran interesados en los libros que seleccione para trabajar con ellos

3.3 Lectura de imágenes

“La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra,” nos dice Freyre, esto es decir desde que el niño se integra al mundo, inicia su adaptación al medio, conforme al instinto natural de sobrevivencia y conservación. En un principio todo se reduce a estímulos sensoriales, ya vendrán tareas más complejas las cuales son de nuestro interés como son la lectura de imágenes y descodificación del signo lingüístico, temas que abordaré en este apartado.

De acuerdo a lo anterior el niño posee la capacidad de evocar imágenes ya sean sonoras, olfativas, o visuales, evoca sensaciones de excesivo frío o calor, el tibio regazo materno, conforme avanza en su desarrollo biológico y fisiológico estará expuesto a los sabores más diversos amargo, dulce, picante, ácido, salado o dulce. Estas experiencias nos provocan placer o displacer, felicidad o pena. De esta manera, el niño acumula toda suerte de experiencias, que al final no es otra cosa que el conocimiento de su realidad, así inicia la lectura del mundo.

Supongo que el proceso sigue la ruta en el que a la menor provocación, siguiendo el esquema de estímulo-respuesta, hace que en fracciones de segundo, el niño en concordancia a su nivel de desarrollo, pueda asombrarse; después establecerá semejanzas con experiencias previas por consecuencia, discriminará, desechará, y en los niveles taxonómicos más elevados, inferirá, o *aprehenderá* nuevos conocimientos, así en forma sucesiva, hasta alcanzar niveles de pensamiento más elevados.

¿Dónde se guardan esas experiencias? Supongo, que se integrarán de acuerdo al tipo de experiencia, en la zona correspondiente, de nuestras áreas sensoriales del mapa cerebral; hasta que un nuevo estímulo los haga presentes, repitiendo el proceso mediante el cual nunca dejamos de aprehender. Nuestra lectura del mundo entonces, es permanente. Es la forma en la que cada ser humano crea su propia *visión de mundo* y se adapta a su medio social. Esta forma innata de interpretar el mundo posee una elevada función connotativa porque apela a las sensaciones emociones y sentimientos más íntimos del ser humano. El vox pópuli reza “Cada cabeza es un mundo,” con ello se hace alusión a que cada uno de nosotros somos únicos e irrepetibles con la capacidad de abstraer solo aquello que nos es significativo.

Si sabemos que la lectura de la realidad y subsecuente aprendizaje, se hace a través de los sentidos, entonces la pregunta obligatoria es ¿Qué cosa aprendemos?, contestar esta pregunta nos remite a la familia del niño donde aprende hábitos, costumbres, creencias y formas de relacionarse, enseguida; se ubica el nivel socioeconómico al que pertenece la familia, otro aspecto importante es el medio o hábitat. Lo anterior, nos explica porque un niño de preescolar cuando ingresa al jardín de niños, lleva consigo una carga cultural y saberes adquiridos al interior de su grupo social. Saberes que habilitan al niño para disfrutar de la lectura de un formato como el Libro Álbum.

En lo que concierne a la lectura de imágenes, los niños de hoy nos llevan ventaja, debido a que están expuestos desde que nacen a un bombardeo permanente a todo género de estímulos visuales; han desarrollado, sobre todo, una especial habilidad perceptiva visual por lo que la decodificación y comprensión de mensajes parece darse de manera natural, de la misma forma en que se apropian del uso de la lengua. Sin embargo, en la lectura de imágenes, la denotación y connotación de mensajes explícitos e implícitos, exigen del niño, poner en juego sus saberes previos y un papel activo del lector; esto tiene que ver con la interpretación que el niño ha internalizado sobre el mundo. Dicha interpretación está ligada a su experiencia de vida en forma directa. Entonces, como he mencionado en alguna parte, a lo largo del texto, la lectura de imágenes es mucho más que mirar dibujos. Cuando el niño reconoce, la representación de la realidad e identifica ciertos objetos en una ilustración, desarrolla una actividad mental compleja y elaborada, puesto que no está en presencia del objeto sino de su representación. Es un ejercicio o actividad intelectual que Piaget identifica como “*Permanencia de Objeto*”. Capacidad que el niño, desarrolla después de los dos años de edad. Ilustración y texto en un libro álbum que se respete, contemplará códigos que representen un desafío, un grado de dificultad para el niño. La imagen y el texto se complementan para permitir al lector, ubicarse en su realidad, tomar distancia, salir de su mundo, conocerlo mejor; en palabras de Freyre “*Pronunciar el mundo, expresarlo y expresarse*”, este ejercicio permite al niño formar conceptos, generalizar, establecer relaciones. Tales logros producen en el lector un profundo placer. El goce y placer encontrados en la lectura motivan al niño a realizar relecturas del libro; en éstas relecturas, el niño se reconoce e identifica, trae su mundo al texto, decodifica los mensajes para que al final el infante acumule tantas interpretaciones e historias como su propia experiencia se lo permita. En otras palabras, el niño relaciona el texto con el contexto.

Un pequeño no lector, el cual ha contado con el estímulo y el apoyo del maestro, del mediador de lectura o en casa, que ha experimentado el contacto con libros ilustrados y que ha aprendido a expresar su mundo y a expresarse, a su vez, ha descubierto y disfrutado por sí mismo el placer de lograrlo, estoy segura posee mayores habilidades para la comprensión de la lectura, para expresarse con sentido en el lenguaje oral. Y, cuando le llegue el momento, esté habilitado tanto biológica como intelectualmente, para el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Es sabido que aprender a leer el signo lingüístico, *La Palabra*, incluso escribir, es relativamente fácil, en este aspecto la escuela cumple con sus objetivos. El punto es que, descodificar las sílabas, palabras o frases, no implica el desarrollo de la capacidad reflexiva, para ello es necesario *comprender* lo que se lee. Sin comprensión no hay lectura, leer no se mide por el número de páginas leídas o peor aún el número de palabras leídas por minuto, no es un acto de consumir ideas sino de crearlas y recrearlas. Una forma de saber que existe comprensión de lo que se lee dice Freyre - *es cuando el lector toma posición frente al texto*. Considero que el libro álbum, reta, y desafía al lector, frente a esto, es inevitable tomar posición frente al texto.

Enseñar a leer y escribir es tarea de la escuela, proceso que visto bajo esta perspectiva se desvela complejo. Los estudiosos de la campo de la lectura y escritura, más aún quienes trabajan en los programas de fomento a la lectura, con humildad expresan que no existe un método, o receta mágica para fomentar la lectura por gusto en los niños: A la luz de su experiencia sugieren habituar al niño desde la edad temprana en la lectura de libros que relaten historias o bien permitir que los niños expresen y contrasten sus diferentes interpretaciones de los álbumes revisados en el salón de clases. En otras palabras es intentar, que los niños infieran a partir de las imágenes la información implícita y explícita, que se les presenta. Tal como me lo propuse con mucha modestia durante mi corta intervención en el aula. Uno de los autores que me atrajo fue Anthony Browne, por su grado de complejidad de códigos y su manejo de fondo y forma, que los niños descubrían impresionados.



¡Mire maestra aquí hay unas caras, y la nube es como sombrero!

Capítulo IV

Texto y Contexto

4.1 La Colonia el Pedregal de San Nicolás

Es el encuentro con mis pequeños invitados en este proyecto. Se trata de los niños de la colonia El Pedregal de San Nicolás, en la Delegación de Tlalpan en el Distrito Federal. También es el lugar donde se ubica la Escuela Primaria Profesor Pedro Loredo Ortega y el lugar donde resido desde 1985. ¿Vamos al Pedregal?

Se puede acceder a la colonia Pedregal de San Nicolás, por la Carretera Panorámica al Ajusco o por la calle Cansahacab, única entrada a la colonia del lado de Contreras, otra forma es subiendo por el Hospital de Pemex. Aunque siempre existen atajos, pero es preciso conocer la colonia. Como una de las tantas colonias de Tlalpan, el Pedregal se destaca por sus construcciones de piedra volcánica y por su vegetación, integrada por una especie natural de encino, árboles de varias especies y frutales en las calles y en los predios; por lo que la colonia luce siempre verde. También habitan algunas ardillas, las cuales en un principio huyeron temerosas ante la invasión de su entorno natural, ahora volvieron y se les puede ver entre las casas descolgarse por los troncos de los árboles. Existen pájaros de varias especies donde predominan los gorriones, las tórtolas y los graciosos colibríes. Todos ellos, nos hacen los despertares amables, sobre todo en primavera. Por las calles en época de celo, una se puede encontrar con jaurías de perros callejeros, en esto la

colonia no es excepción; los mexicanos no tienen problema en convivir con el mejor amigo del hombre, no solo en sus casas, también en la calle.

Con un clima más bien frío durante todo el año, el cual se incrementa en invierno, para los que vivimos en este lugar nos hemos acostumbrado al ambiente; a pesar de todo me gusta mi colonia, la vegetación, el vecindario, el clima y su gente. A veces, al transitar entre sus calles puedes encontrar peatones que te saludan con un amable “buenos días o buenas tardes”, según sea el caso, como en las mejores tradiciones de los pueblos; lo cierto es que cada vez es más raro. Pero con acciones como ésta y algunas otras expresiones que se me escapan, me siento como si estuviera en provincia.

Tlalpan es la Delegación más extensa del Distrito Federal tanto, como extensa es su historia; aquí recupero algunos datos para ubicarnos en el tiempo. Su nombre, vocablo de origen náhuatl, significa (Lugar de tierra firme), el agregado de *firme*, se debe a que es de suponer que el resto eran lagos o zonas pantanosas y lacustres como Xochimilco, esta delegación se delimita con Tlalpan al oriente. Gracias a la erupción del volcán Xitle, Tlalpan es una zona firme y rocosa y hasta ahora los constantes sismos no nos han hecho mella.

Si nos remontamos a nuestros orígenes durante la época precolombina, se cree que dos grupos étnicos, los Tepanecas y Otomíes, poblaron esta extensa zona alrededor del año 200 a de C. La permanencia de estos grupos en la zona terminó con la erupción del volcán Xitle y los sobrevivientes de la catástrofe, emigraron a otras zonas, algunos de ellos se establecieron en las inmediaciones de los Pedregales en lo que hoy es una vasta zona del sur de la hoy Ciudad de México.

Durante la época colonial (1535-1551). Los españoles llamaban San Agustín de las Cuevas, a lo que hoy se conoce como Tlalpan. En su afán por evangelizar, los conquistadores cambiaron los nombres de los pueblos por los de los santos, la misma suerte corrieron los pueblos pertenecientes al Marquesado del Valle, que estaba bajo el control de Hernán Cortés, aunque hubo demasiada resistencia al final los pueblos conservaron su nombre original, anteponiéndole el nombre del santo asignado. Colonias como San Miguel Totoltepec, San Miguel Ajusco, Santa Úrsula Xitla, son algunos ejemplos de ello.

En la actualidad Tlalpan está integrado por 11 pueblos, 125 colonias, 7 barrios y un Parque Nacional, con anterioridad mencioné que es la más grande de las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal. A pesar de ello no es la más poblada, según el Censo Nacional de Población realizado en el 2004, posee 600 000 habitantes. Cabe mencionar que varias colonias, son de reciente creación, surgieron después de que el Gobierno federal construyó el Periférico una vía necesaria en razón de la organización de las Olimpiadas México 68. Las colonias Isidro Favela y Pedregal de Carrasco se construyeron a lo largo de un tramo del Periférico Sur que atraviesa la demarcación. Algo similar sucedió con la construcción de la Carretera Panorámica al Ajusco. En torno a esta vía se crearon las primeras colonias *Héroes de Padierna* y *Lomas de Padierna*, algunas

otras como *Jardines en la Montaña*, *Jardines del Ajusco*, se establecieron a la vera de la carretera, convirtiéndose en áreas habitacionales, todas ellas de nivel socioeconómico medio alto. Las oficinas públicas y privadas, gasolineras y los negocios, han cambiado en su totalidad la fisonomía de la zona en los últimos 10 años.

La Carretera panorámica, abrió el acceso y permitió un mayor flujo y movilidad, de los nuevos habitantes de la zona, lo anterior aunado a las necesidades de vivienda de familias completas, que emigraban a la capital, en busca de oportunidades. La emigración dio origen a la expansión de la mancha urbana, fenómeno, que afectó la periferia de la capital. En nuestro caso, en los años 70 la ocupación de la zona se extendió hacia el poniente de la Carretera del Ajusco. Así fue como sobre una agreste zona, cubierta de lava volcánica, al fondo, hasta los límites con el pueblo de *San Nicolás Totolapan* y *la Colonia El Gavillero*, se estableció una de las 125 colonias pertenecientes a Tlalpan, El Pedregal de San Nicolás.

En sus inicios, el ordenamiento de la Colonia fue un proceso autogestionario, los vecinos lotificaron y delinearón las calles, las áreas verdes, las áreas destinadas a servicios públicos como mercados, escuelas y centros de salud. Hombres, mujeres y niños armados con los aperos necesarios, en un ambiente de camaradería, participaban en las faenas, para delinear el camino y permitir el acceso de peatones y vehículos. Literalmente, picaban piedra. Me contaron que al principio el acceso era a pie, quienes tenían auto lo dejaban a la entrada de la colonia, en cuanto a los servicios básicos, el pueblo de San Nicolás los abastecía de agua, la luz y otros servicios vendrían mucho después.

Surgieron organizaciones vecinales como la *Unidad Proletaria Independiente*, esta organización jugó un papel importante en el ordenamiento y mejora de la Colonia, en su momento, realizó gestiones ante las autoridades y exigió la construcción de escuelas de educación básica, en sus niveles de primaria y secundaria que en la actualidad existen en el Pedregal de San Nicolás. Sin duda coadyuvó a que las autoridades de la entonces Regencia de la Ciudad de México, se involucrara en las necesidades primordiales de este nuevo asentamiento.

Mamá decía que nosotros, mi familia, parecíamos “*judíos errantes*”, sin arraigo en ninguna parte, así fue durante un buen tiempo. Quizá lo más difícil no eran tanto los cambios. Sino las distancias, del trabajo a la casa y de la escuela a la casa. El sitio donde vivimos los últimos. ¡Vamos a México! Frase común entre los conocidos y vecinos de La Noria y otros barrios de Xochimilco. Se escuchaba en algún punto casual de encuentro como la parada del tranvía o del microbús; era la respuesta entre las personas que después de saludarse, respondían a la pregunta obligada ¿A dónde vas? Al escucharlos, pensaba extrañada, debe ser por la distancia; suena gracioso, ¿Entonces en donde estamos? La vida en el Barrio de San Bernardino en Xochimilco, no estaba mal, hasta nos habíamos acostumbrado a las distancias.

Existía y existe aún una ruta de microbús que salía de un costado de la plaza central de Xochimilco y llegaba a la calle de Izazaga, un punto ubicado en el primer cuadro de la capital metropolitana. En la Ciudad de México, las rutas de transporte público son así. ¡Qué locura! Exclamaba Robert

Blake, un joven periodista texano, quien fue mi compañero por un tiempo. Él podía ver, lo que para nosotros resultaba común, le escandalizaba el tamaño de la Ciudad de México, las distancias y el tiempo que tomaban en llegar a algún lugar, la cantidad de perros que deambulan por las calles y la forma tan lenta de movernos y transcurre la vida en la capital.

Un buen día, Mamá se decidió y, dispuso de sus ahorros para comprar el terreno, donde ahora vivimos. Cuando nos lo comunicó el hecho solo fue para involucrarnos en la construcción de la casa. Un año después nos instalamos y ahora si podíamos decir, que era nuestra casa. En 1985, las calles y avenidas se identificaban por números y por un tiempo fue así. Nosotros vivimos entre la Calle 5 y Calle 6, hoy Tizimin y Halacho. Tiempo después calles se identificarían con nombres mayas y la colonia poco a poco se fue transformando. Cualquiera que llegue hoy al Pedregal, pensará que siempre ha sido así. Solo observando algunas fotografías se nota la magnitud de los cambios; en realidad, toda la Ciudad de México es otra, algo muy diferente a lo que viví, cuando regresé a la Ciudad, durante mi adolescencia.

El día de la mudanza llegó, como de costumbre, salí muy temprano a mi trabajo y por la tarde a la universidad; mamá y mis hermanos organizaron el cambio. Ese día por la noche, mi retorno no sería rumbo a Xochimilco, me sentía extraña porque esta vez, me dirigía a Tlalpan. La verdad es que no se antojaba para nada cambiarse a vivir allá pero la amenaza de que invadieran nuestra reciente construcción nos llevo a acelerar la mudanza. El transporte era escaso, las calles aunque delineadas y aplanadas no tenían asfalto; para entonces la colonia tenía 15 años de haberse creado, contaba con luz eléctrica. En poco tiempo nos instalaron el agua potable, mientras tanto, en casa nos abastecíamos de una cisterna construida ex profeso la cual llenábamos con pipas de agua que comprábamos de manera periódica. Aproximadamente un mes después viviríamos el gran terremoto de la ciudad de México de 1985.

Quienes atestiguamos tal acontecimiento, guardamos una imagen triste del momento, por fortuna nuestra colonia está cimentada sobre roca y los movimientos telúricos tienen un efecto menor en la zona, los sismos, casi no se perciben. El 19 de septiembre decidí llegar más temprano a trabajar me dirigía de prisa, corriendo para alcanzar el camión, de pronto alguien parado en el umbral de su casa me indicó, -¡Señorita., *Deténgase que está temblando muy fuerte!*-, al detenerme de forma repentina observé los cables de los postes de luz, como subiendo y bajando esto semejaba un paraguas que se abre y se cierra; jera un fuerte temblor trepidatorio! Al llegar a la base de la ruta de camiones, había alrededor de 10 personas formadas, todas mostraban un semblante desencajado, en silencio, nadie expresó una sola palabra; nos encontrábamos absortos como dialogando con nosotros mismos, esperando lo peor. ¡No era para menos! Mi llegada al Pedregal lo asocio con este acontecimiento. De entonces a la fecha, han pasado muchos años durante los cuales he observado la transformación de la colonia, mucho más manifiesta en los últimos 20 años.

En 1988 en medio del fervor electoral unos vecinos nos invitaron a participar en el Movimiento del Pueblo Mexicano, el cual sin llegar a constituirse como partido y sin integrarse a algún partido

existente en ese momento, impulsábamos la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la república. Con una amplia trayectoria de participación política y social e importantes publicaciones como la revista de análisis político *Estrategia* y la revista mensual que se llamaba igual que la organización, *Movimiento del Pueblo Mexicano*, dicho movimiento estaba encabezado por el maestro Alonso Aguilar y el maestro Fernando Carmona ambos investigadores eméritos de la UNAM, quienes junto con un entusiasta y reconocido grupo de universitarios organizaban reuniones políticas de gran camaradería entre los vecinos de la colonia, en ellas se hablaba de las condiciones económicas y políticas del país y sus efectos en la clase trabajadora.

Los vecinos se expresaban y participaban con gusto, así nos dimos cuenta de muchas necesidades, entre otras de que existía un elevado porcentaje de adultos analfabetas, Siendo una población eminentemente de origen rural, de alguna manera expresaban la situación de la escuela en el campo, fue así que a instancias de la dirección del movimiento quienes sugerían que nos involucráramos con las necesidades más sentidas de la gente y gracias a que existía un contacto importante con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), se fundó el *Círculo Permanente de Educación para Adultos*, basado en el método de Paulo Freire de *“La Palabra generadora”* y con el apoyo del instituto organizamos las actividades didácticas en las que participé de manera directa. En un principio de acercaron personas mayores de 16 años que deseaban terminar la primaria, también jóvenes incluso hubo niños que no eran admitidos en la escuela primaria, por problemas de aprendizaje Las personas analfabetas puros, eran la minoría dentro del grupo, sin embargo, se desenvolvían con tanta soltura, que era difícil pensar que fuesen analfabetas. Recuerdo a dos vecinos, una ama de casa y un albañil con quienes revisaba el tema de las medidas de superficie y de área; ellos comentaban interesados que era algo nuevo e importante, el ama de casa decía *-ahora ya les puedo ayudar a mis hijos en sus tareas-*.

A Daniel de oficio albañil con muchos años de experiencia le pregunté como hacía para calcular y cobrar su trabajo y me contestó – *¡pos al puro tanteo!*- Con frecuencia al hacer sus cálculos se reía y expresaba, *-¡pos yo no estaba tan mal!*- Había un jovencito de 17 años que aparentaba menos edad, que según sus propias palabras, decidió no asistir a la escuela y prefirió trabajar como *chalan* de chofer de microbús. Era él un analfabeto que no conocía ni la *“o”* por lo redondo. Así que se alejó del *Círculo* por la pena de sentirse en desventaja con sus compañeros; Nos dimos a la tarea de buscarlo y reintegrarlo, volvió, pero después se alejó definitivamente, dijo que se iba a trabajar *“fuera”*.

Esta experiencia con la enseñanza y el aprendizaje me dejó una buena dosis de frustración, para entonces había cursado el primer año de la Licenciatura en Pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional y con todo el entusiasmo y buena voluntad me propuse como un reto enseñar a leer y escribir a unas niñas gemelas de 15 años que venían de infructuosos intentos por aprender y ahora se acercaban al *Círculo* con la esperanza de lograrlo. Muy a mi pesar, no conseguían avanzar y poco a poco se fueron desanimando, atribuí mi fracaso a mi escasa experiencia y mínima preparación profesional. Hoy sé que las chicas padecían de un Déficit de Atención, que en sus inicios nunca fue atendido. Lo curioso es que ambas presentaban el mismo

problema, aunque una de ellas en menor proporción. Problemas como estos no solo le competen a la pedagogía, sino que se requiere una atención multidisciplinaria. Por desgracia muchos de estos casos no se atienden.

Esas chicas, cuyo estado analfabeta, no les ha impedido integrarse socialmente, ahora son madres de niños que posiblemente tengan la edad de 11 años como los niños de 5to año, con los que a la fecha realizo actividades de fomento a la lectura y escritura con el “Libro Álbum”. Una fascinante experiencia que me da la oportunidad de acercarme esta vez, con chicos de educación básica.

La historia de la escuela donde realicé mis prácticas es singular, según comentan los habitantes pioneros de la colonia, contar con escuela primaria pública significó un difícil proceso de trabajo y después gestiones ante las autoridades educativas.

Alrededor del año 1977, la Colonia Pedregal de San Nicolás en ciernes, requería además de los servicios básicos, de la construcción de escuelas para la atención de la población infantil. Los vecinos, por medio de trabajo voluntario, pusieron manos a la obra, retirando escombros y montañas de roca volcánica, la idea fue allanar el área para solicitar ante las autoridades en turno la creación de la escuela. Pronto sus demandas fueron escuchadas, la Secretaría de Educación Pública (SEP), construyó la Escuela Primaria Profr. Eliseo Bandala Fernández, en la calle Sinanche, antes calle 2 .Muy pronto la demanda rebasó la cobertura de escuela y fue necesario construir una segunda escuela, en el mismo predio, fue así que a un costado de la primera, se edificó la Escuela Primaria Profr. Pedro Loredó Ortega, de tal forma que comparten un pequeño estacionamiento. En la actualidad ambas escuelas cuentan con turno matutino y vespertino.



Patio central de la escuela

Cada día, desde muy temprano inicia el movimiento en la calle Sinanche, el ir y venir de amas de casa, los papás y personas de la tercera edad, quienes hacen largas filas a lo largo de la calle esperando su turno en la tienda de Leche Industrializada para el Consumo (LICONSA) para adquirir leche a bajo precio de ésta tienda. Se ubica enfrente de las escuelas, a un lado del Campo

Deportivo Ejidal, donde diversos equipos de futbol utilizan las instalaciones los fines de semana y, en ocasiones se presentan grupos musicales, aunque se ha prohibido el uso para tal fin, esto es por problemas legales. Este predio es una extensa área que está casi abandonada debido a un litigio entre los ejidatarios y la Delegación de Tlalpan. Sucede que la Delegación reclama el lugar para instalar un Campo Deportivo y los ejidatarios, no están de acuerdo, pues ellos usufructúan el lugar rentándolo para eventos musicales de gran magnitud.

La rutina escolar inicia alrededor de las 7:30 de la mañana, conforme avanzan los minutos, sube el nivel de ruido, uno a uno llegan los camiones de transporte escolar y los niños bajan apresurados para estar a tiempo. De las calles adyacentes, salen corriendo niños de la mano de sus papas, vienen de prisa pero se dan tiempo para comprar el lunch, fruta o alguna golosina, que siempre están a la mano. Es sorprendente presenciar como en un tris los comerciantes ambulantes instalan todo género de artículos, justo antes de la entrada a la escuela. En cuanto la escuela cierra sus puertas, cesa el movimiento y los comerciantes se retiran para regresar al siguiente día. Algo parecido sucede en el turno vespertino, aunque en menor escala.

Mientras tanto en la acera de enfrente se escuchan los pregones de los ambulantes que ofrecen pan casero, verduras, cerámica de barro, pollo, ropa usada y hasta flores. Así es todos los días, y si algo queda claro, es todos logran vender sus productos por esta razón están ahí. Cierta día caminaba por ahí, cuando escuche una vocecita que gritaba ¡Adiós maestra Leti! era Fátima una chica integrante del grupo 5to B, ella acompañaba a su mamá quien exhibía diversos objetos de segunda mano sobre la banqueta para su venta. Nos saludamos y felicité a su mamá porque Fátima es una chica activa y colaboradora con sus compañeros.

No deja de sorprenderme que, aquellos niños quienes fueron los primeros alumnos de las escuelas públicas de la colonia, ahora son padres de familia, que prefieren que sus hijos estudien en “escuelitas particulares”, esto de pronto se convirtió en una tendencia, aunque la mayoría de los niños asisten a la escuela pública. Observando con detenimiento noté que la escuela atiende una población infantil que vive en el pueblo de San Nicolás y la colonia el Gavillero, pertenecientes a la Delegación Magdalena Contreras, son asentamientos rurales de escasos recursos, los cuales poco a poco se han venido urbanizando, si una se interna en sus calles todavía se perciben algunos vestigios rurales. Por cierto en un área cercana a la escuela encontramos seis escuelas privadas que imparten clases para alumnos de preescolar y primaria. Pero si se avanza hacia la Carretera del Ajusco, se encontrarán con colegios privados que atienden desde la primaria hasta la preparatoria, estos colegios se han creado en los últimos 25 años. Por lo demás, esta zona del Ajusco, parece ser la preferida para la construcción de escuelas privadas pues las hay de todo corte y tamaño.

Por ahora la Escuela Primaria Profesor Pedro Loredo Ortega, justifica su operación en el turno vespertino. Actualmente atiende a 328 niños, distribuidos en 18 grupos del 1ro. a 6to, grados y cuenta con una plantilla de 22 profesores. Con las autorizaciones pertinentes, por parte de la Secretaría de Educación Pública, me dispongo a realizar mi intervención en el aula. Lo que siguió fue conocer las instalaciones, el grupo asignado e información general de la escuela.



La escuela cuenta con un área de lectura

Enterarme de aquellas cifras me sorprendió, tenía la impresión de que la población infantil era mayor, el movimiento que se observa puede parecerlo. Por supuesto que no se compara con mi referente. Mi escolita de un pequeño municipio de Oaxaca, los grupos de 3ro y 4to y 5to y 6to compartíamos el aula y al maestro respectivamente.

Las veces que me tocó observar a los niños de la escuela en sus ceremonias de honores a la bandera, los ensayos de bailes regionales y de la escolta, me hicieron recordar aquellos años de mi niñez, no fui bailadora pero si formé parte de la escolta. Por un momento me distraje tratando de encontrarme entre alguna de esas niñas que correteaban en el patio; pero todas me parecieron demasiado pequeñas, claro que podía ser como cualquiera de ellas, pero lo importante es cómo me percibía con mis primeros 11 años.

En casa me decían, *-Leti tu ya eres una señorita, pronto estarás en la secundaria.-* Por lo demás, aunque no di el estirón de estatura tan característico de esta etapa, los incipientes cambios en mi cuerpo, me lo confirmaban, era cierto, me acercaba a la adolescencia y había que dejar atrás juegos y conductas infantiles, empezar a ser “formal”, así me sentía una niña grande y formal. Ello significaba adquirir responsabilidades y poco a poco adquirir facultades y encargos cada vez complejos como hacer pequeños trámites o por ejemplo firmar mi propio certificado de primaria.

4.2 ¿Quiénes son estos niños del Pedregal de San Nicolás?

Ese miércoles, mi rutina diaria, fue diferente, debido a que pasé la mañana en la librería del Fondo de Cultura Económica (FCE), aún no había decidido que Libros Álbum le llevaría al grupo. Entre

libro y libro, estuve varias, absorta entre tantas opciones, siempre me pasa cuando estoy entre libros por eso no me percaté de la hora, ya era la 1:30 pm, ¡que fastidio! Apenas me daba tiempo de regresar a casa. Por la tarde debía presentarme en la Escuela Primaria Profr. Pedro Loredó Ortega, porque era mi primer día de observaciones en el aula, entre mi plan del día consideré llegar a las 14:00 horas, hora de entrada del turno vespertino. La directora del plantel, la profesora Talía Negrete Esteves, había autorizado mi intervención en un horario de 15:00 a 16:00 horas todos los lunes y miércoles, mientras duraba mi proyecto

Minutos antes de las 15:00 horas, estaba llamando a la puerta de la escuela, por fortuna la escuela primaria se ubica a solo 4 cuerdas de mi casa, lugar. Resulta curioso que en todos estos años, jamás me acerqué a la escuela, a pesar de vivir muy cerca de la escuela. En casa no había niños, hasta mucho tiempo después, cuando mi hermana decidió ser madre. Pero para entonces ya no vivían aquí.



La razón es que nunca imaginé encontrarme frente a un grupo de chicos de esta escuela ni de ninguna otra, tiempo atrás tomé distancia del trabajo en el aula. Pensaba entonces que para ello tenía que haberme integrado desde el principio para desarrollarme y hacer carrera en el magisterio. Muchas cosas tuvieron que pasar, entre ellas mi deseo de graduarme, para que esta vez, sin proponérmelo, esté frente a un grupo de niñas y niños del grupo 5to. B.

Sucedió lo que temía, me integré al salón de clases cuando los chicos habían ya iniciado actividades, la maestra Judith González, responsable del grupo, leía a los niños la historia de *La Peor Señora del Mundo*, un simpático libro de Francisco Hinojosa, con ilustraciones de el Fisgón,

reconocido caricaturista; los niños atentos a la historia no se permitían ni parpadear, en ese momento toqué la puerta y la maestra tuvo la necesidad de suspender la lectura, enseguida me invitó a pasar, luego con la mayor discreción entré tratando de hacer el momento menos obvio. Mientras me dirigía al lugar asignado por la maestra, sentí la mirada intrigante de los niños. No hubo presentación ni un comentario en relación a mi presencia ahí. La maestra Judith, continuó con la lectura, después siguió con sus actividades de rutina; yo mientras tanto permanecía sentada, estaba ahí para observar, escuchar y registrar alguna eventualidad; así sucedería durante tres semanas.

Durante las sesiones que estuve con los niños sin intervenir, ellos se acostumbraron a mi presencia, nunca preguntaron nada, luego no tuve necesidad de explicar mi presencia ahí. Esas semanas no fueron inútiles, pude observar a los niños en situación, conocer sus formas de trabajo, identifiqué a los niños por su nombre y una vez que tuve las piezas del rompecabezas, todo fue más fácil para organizar mi plan de trabajo.

La maestra Judith en todo momento me ayudó para que conociera los antecedentes de los niños así me enteré que en el grupo había una niña de poco más de 12 años que se había incorporado al grupo a últimas fechas. Proveniente de Chihuahua llegó a la Ciudad de México con sus papás quienes trabajaban en la construcción del segundo piso, se dedicaban a proveer la comida a los trabajadores de la obra.

Este, resultó un caso particular, por lo que observé, la niña permanecía inactiva con frecuencia, se limitaba a observar, a veces comentaba con sus compañeras de buena gana. No conocí el origen de su comportamiento, pero sucedió que no quería o no había aprendido aún a leer y escribir. La maestra formaba los equipos de trabajo en donde la niña pudiera integrarse; las niñas solían ser más condescendientes. Ella tenía una asistencia irregular y dificultades para integrarse, con frecuencia se auto marginaba, se sentía aludida, rechazada por sus compañeros y mostraba su malestar llorando. Supe de otros dos niños del grupo, que debido a otros trastornos fisiológicos y de aprendizaje pronto serían atendidos en otra instancia.

Nunca estuve de acuerdo con el uso del uniforme, tanto en la escuela como en el trabajo. Es una cuestión de ego pero me disciplinaba. No obstante para las condiciones de marginación en que viven una buena parte de las familias de estos niños, el uniforme es un alivio. Tal vez al inicio de cursos se constituye en un pesado gasto pero a la larga es un ahorro. Para la clase de educación física, los niños visten un uniforme azul marino con el escudo de la ciudad, el cual forma parte del programa de uniformes gratuitos en educación básica del gobierno de la ciudad de México; este programa apoya a la economía de las familias y fomenta el deporte entre los niños, acaso con miras a enfrentar, el grave problema de obesidad infantil y juvenil que está afectando a la sociedad mexicana, en estos últimos años. Por disposición oficial, hoy solo se ven botellas de agua purificada sobre los pupitres.

Resulta interesante cuando los niños sobre lo que viven, al interactuar con ellos una se entera de las actividades de sus padres y su modo de vida.--*mi papá tiene un taxi-* o --*mi papá es taxista,-* otros son burócratas de bajo perfil o se dedican al comercio en mercados ambulantes. Los niños

comentan con pena la situación de sus padres separados, *-no tengo casa, mi mamá se fue a Veracruz con mi hermanita y nos dejó a mi papa y a mí con mi abuelita-* esto dijo un chico cuando en una de las sesiones les di la instrucción de hacer una descripción por escrito de su casa.

La maestra y yo planeamos una visita guiada a la biblioteca de la UPN, al final se complicó la actividad y no pudo realizarse. Por desgracia la maestra comentó el plan con el grupo y en la dirección escolar. Por mi parte, enterada del protocolo de autorizaciones con la SEP, con los padres de familia y después el transporte, la coordinación de horarios y todo lo demás; nunca me imaginé que salir un par de horas de la escuela fuera tan complicado. Al final por cuestiones de tiempo, coordinación y economía la directora opinó que era mejor no hacerlo. Sin embargo, el plan dio pie para que una de las niñas me detuviera en el pasillo y me preguntara *-maestra, ¿Cuándo vamos a ir a la biblioteca?, ¿Cuánto va a ser del transporte?*

Me detuve unos minutos y le dije que pronto les avisaríamos, que no había nada confirmado. Ella insistió y volvió a preguntar *-pero, ¿Como cuánto cuesta el transporte?-*enseguida, me contó sus preocupaciones *-es que no tengo dinero, mi mamá trabaja en Toluca y hace dos días que no viene.-* Por otros detalles que me comentó, le pregunté, ¿ustedes son de Toluca? Lo confirmó con un movimiento de cabeza y agregó *-nos venimos a vivir aquí con mi papá, pero se fue y no sabemos de él.-* La charla se prolongó más de lo esperado, era la hora de recreo y me dispuse a escucharla. Por su relevancia cito algunos de sus comentarios, *-tengo dos hermanos, el más grande va a la secundaria y el más chico estudia aquí en la tarde-* refiriéndose a la escuela. *-Dice mi mamá que nos vamos a regresar a Toluca y ya no voy a estar en esta escuela, es que nos subieron la renta, allá tenemos casa.* Luego comentó su verdadera preocupación, *-como no ha venido mi mamá y no tenemos dinero, fui a lavar trastes con una señora y me dio 10 pesos. Pero si ya viene mi mamá, ya tenemos dinero. Por eso le preguntaba.*

Otros chicos tienen mejor suerte, como aquel chico tímido y callado quien se acercó para mostrarme con orgullo su colección de dibujos, por el volumen serían alrededor de 30 hojas tamaño carta, él elaboró sus dibujos con gran empeño; en cada una de las hojas por lo menos había cuatro pequeños dibujos y al calce de las ilustraciones se encontraba un texto en manuscrito. El texto y los dibujos, cubrían la hoja en su totalidad. Por curiosidad le pregunté *¿tú lo hiciste?, ¿todo? -si maestra, es de Harry Potter, leí todos los libros-*. Emocionado me comentó que tenía una colección de objetos relacionados con dicho personaje; además, tenía una capa de mago.

Los contrastes en el aula, se reflejan en la colonia del Pedregal de San Nicolás, en ella encontramos construcciones recientes y modernas que cuentan con todos los servicios, estas construcciones se contrastan con las que están en precarias condiciones. Esto se debe a que muchos de los fundadores, vendieron o venden sus propiedades, para regresar a sus lugares de origen, permitiendo la llegada de nuevos vecinos. La mayoría de las veces, sus propios hijos ahora herederos de los predios, alcanzaron una condición de vida mejor y se han encargado de cambiar poco a poco la fisonomía de la zona.

4.3 La Lectura y Escritura de los niños en su entorno social

A los 11 años la mayoría de los mexicanos, sabemos leer y escribir, la pregunta es ¿qué uso hacen los niños de educación básica de estos saberes?, ¿Cómo emplean los niños la lengua escrita extramuros?, Para responder estas preguntas, la investigación de Kalman nos orienta cuando dice que, el uso de la lengua oral y escrita y la lectura de los mensajes y textos solo es posible en las intrincadas relaciones sociales y de comunicación que se dan en el seno de las comunidades. (Kalman, 2004)

Resulta interesante descubrir como el grado de desarrollo de los grupos sociales y su entorno determinan el uso de la lectura y la escritura con fines prácticos. Mi propia experiencia lo confirma pues en el pequeño poblado donde pasé mi niñez, en ese entonces, casi toda la comunicación era oral. Recuerdo algunos avisos y mensajes escritos, generados en la escuela que estaban dirigidos a los padres de familia y los niños eran los encargados de notificarlos. Tal vez porque todos se conocen y saben donde viven, no es necesario rotular los nombres de las calles. Yo sabía que vivía en la Quinta de Benito Juárez, Domicilio Conocido y así se rotulaban las cartas y telegramas.

La comunicación escrita se daba a través del Correo y el Telégrafo y eran fieles expresiones de nuestro avance tecnológico. A través de la comunicación epistolar recibíamos las buenas y malas noticias. Eran emotivos aquellos momentos en que el abuelo Titino o la tía Lucy leían las cartas de mamá; pero lo mejor para mi hermana y para mi, era la caja anexa que nos enviaba por correo con cierta regularidad desde la capital. Su contenido podía integrarse de uniformes, útiles escolares, ropa, dulces y juguetes. Otras veces, por fortuna las menos noté caras largas embargadas de pena y dolor y una que otra lágrima, sobre todo si la noticia mencionaba un deceso, del cual, nos enterábamos por lo menos ocho días después. Pero para enterarnos de la correspondencia y envíos a algún destinatario, la notificación se hacía de boca en boca. *–Dile al tío Cristino que tiene correspondencia y un paquete–*

Los asuntos relacionados con el comercio y el dinero se resolvían oralmente, en la mayoría de los casos se confiaba en la palabra empeñada. Guardando las distancias y proporciones de tiempo y espacio. Un caso muy diferente es el de los niños del Pedregal de San Nicolás; durante el desarrollo de este trabajo me propuse observar al detalle cómo se desenvuelve la comunidad de vecinos en su entorno. En realidad, lo que me interesaba era observar como emplean los niños del Pedregal, sus habilidades lectoras y de escritura de la lengua. Para ello recorrí a pie varias cuadras a la redonda, tomando como centro de origen a la Escuela Profr. Pedro Loredo Ortega.

El que no enseña no vende y, en estos tiempos, el que no se anuncia menos, al parecer esa es la lógica de los comerciantes. En la colonia se observan anuncios de de todo tipo, son desde los más improvisados del tipo *–Se ponen inyecciones–*, *– Se reparan niños dioses–* y el típico *– Se rentan cuartos–* y para ahorrar espacio, hace pocos días advertí un anuncio que decía, *–Se rentan ¾–* aunque todavía se encuentran este tipo de anuncios, ahora predominan textos atractivos y coloridos, insertos en impresiones en tal forma, que incitan al consumo.

Como es costumbre en las calles más transitadas como Sinanche, Acanceh, Tizimin, Tenosique, Homun, Maní y Tetis, se concentran la mayoría de los negocios y su consecuente publicidad; por lo demás, son éstas calles, el paso obligado de los niños en su camino a la escuela. De niña leía las etiquetas de los refrescos y los productos varios que había en la tienda de abarrotes de la abuela; era una tendencia natural de practicar la lectura con seguridad hice preguntas como esta— *Abuelita ¿Por qué si dice Squirt, (hacía énfasis en la terminación y en la i intermedia) dicen Esquer?*— *-porque así se dice y ya-* era su respuesta. Es el nombre de un rico refresco de sabor toronja que aún circula.

A todo esto, los niños de hoy, tienen muchos elementos para la práctica de la lectura, aunque solo se trate de la publicidad y la televisión. Estos medios contribuyen en gran medida. Los niños tienen contacto visual con infinidad de marcas y franquicias. Los Centros Comerciales y supermercados, cada vez están más cerca de nosotros. De cualquier manera publicidad y propaganda política invaden nuestra intimidad en forma permanente.

Brian Omar, uno de los alumnos del 5to.B, en una de las sesiones en el aula, donde leímos *Voces en el Parque*. Me comentó en corto, muy quedo *-Maestra yo quiero comerme una Whopper-*.

En la comunidad, los lugares más frecuentados son los Centros de Salud Públicos, en donde acuden a consulta general, vacunas, control natal, entre otros. En ellos, los trabajadores Sociales hacen recomendaciones alusivas e informan a los usuarios por medio de carteles de todos tamaños, elaborados a mano con colores vistosos y acompañados de textos breves sobre *El Plato del Buen Comer, Lávate las Manos, Salud Reproductiva* y temas variados que cambian de manera periódica. En horas pico he visto a los niños leer interesados los mensajes aún los más pequeños quienes son auxiliados por sus papás o hermanos mayores para comprender los textos; en el lugar también existen folletos informativos de distribución gratuita que los niños curiosean por naturaleza, los leen o al menos lo intentan. En las peluquerías y en las salas de espera de los consultorios dentales es común encontrar un buen cúmulo de revistas. Los niños se interesan en hojearlas buscando algo de su interés y comentan con los adultos *-mira mamá lo que encontré o el clásico -aquí dice...*

Por las calles, ahora más transitadas, circulan todo género de vendedores al volante, sus insistentes pregones nos sacan de concentración en algún momento del día *-¡Lleve sus ricos tamales oaxaqueños!, ¡Se compran colchones, estufas, refrigeradores o fierro viejo que vendan!* Los vendedores ofrecen, fruta de la estación o utensilios para limpieza. En fechas recientes, es común ver a los músicos ambulantes que portan a cuestas una marimba, un acordeón o unas trompetas, es común que se instalan en la banqueta y nos cambian el humor con sus alegres melodías, después de todo, la música también tiene su magia. La creatividad no tiene límite, su forma de promoverse es, tocando su música, aparte de repartir tarjetas de presentación. Cabe mencionar que por estos rumbos, las fiestas son el pan de cada fin de semana.

Durante mis recorridos me gusta imaginar de qué estado de la república serán los habitantes de tal o cual vivienda. Parece que el culto a los santos se ha incrementado a últimas fechas y se expresa cuando encontramos al frente de las casas un lugar reservado para las distintas manifestaciones de la Virgen María; de éstas la más popular es la Virgen del Tepeyac y le sigue el de San Judas Tadeo. Al parecer los grafiteros y aquellos vecinos que acostumbran abandonar en las calles la basura, respetan estos espacios destinados a los santos. Es raro que me equivoque, por lo general, la gente que acostumbra poner los santos de su devoción al frente de sus viviendas son originarios del centro de la república; de estados como Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacán. Son estados cuyos habitantes, que en su mayoría, exaltan las tradiciones católicas de manera exacerbada. Vulgarmente se les conoce como “mochos”. No en vano, en el centro del país se desarrolló la Guerra Cristera al grito de ¡Viva Cristo Rey!



Avenida Maní, calle adyacente a la Escuela Pedro Loredo Ortega

Con sorpresa, noto como poco a poco las tiendas de estanco han desaparecido, cedieron su lugar a las llamadas tiendas de conveniencia o de plano cambiaron de giro, ahora son lavanderías, negocios de celulares, locales donde venden películas y discos “piratas”.

Por supuesto que no faltan los expendios de periódicos y revistas, hay tres de ellos, cerca de la escuela Pedro Loredo. La oferta de publicaciones ha variado mucho. Isabel, una voceadora de tradición con quien mantuve una amena charla acerca de su actividad, es a su vez quien mejor conoce el negocio, con cerca de 35 años de actividad en la colonia, comenta orgullosa que los vecinos, muchos de ellos clientes cautivos, le dicen que su expendio ya es parte del paisaje. Le

pregunté, ¿Isabel que va a pasar cuando desaparezcan los periódicos?- confiada responde - *siempre va a haber algo que vender-*. Aunque reconoce que cada vez vende menos periódicos - *¡todo por culpa del internet!*

¿Cual es, en tu opinión, la mejor época de la historieta dirigida a los niños, recuerdas algunos títulos? Sin dudar contesta –*Si, de los años 70s a los 80s, se publicaba la pequeña Lulú, Periquita, Capulina, Chanoc, Tarzan, Alma Grande, Memín Pinguín y los niños venían comprar sus historietas. Pero poco a poco las fueron desapareciendo hoy ya no hay nada para niños. Los papás vienen a buscar algo para niños y les ofrezco la revista de Barbie, para las niñas y algunas revistas para colorear, aunque a los niños ya no les gustan.-*

Dos o tres fines de semana permanecí algunas horas de la mañana para observar que tipo de revistas y periódicos tienen más demanda y ver quiénes los compran, porque con toda seguridad estas adquisiciones llegarán a sus casas y los niños tendrán acceso a ellos. Diarios como El Metro, Gráfico, Esto, El Universal y Ovaciones son los preferidos. Periódicos de corte deportivo también tienen demanda, títulos como Record e Impacto son revistas más comerciales. La afluencia al expendio no es abrumadora pero es constante, noté un desfile de jóvenes que compran cigarrillos sueltos, y dan un vistazo a las revistas sin comprarlas. Las personas que compran los diarios son hombres de 30 años en adelante.

El expendio es uno de los más completos en la colonia y venden revistas especializadas las cuales traen sobre pedido, por supuesto están a la venta los diarios de circulación nacional como *Excelsior La Jornada, Novedades* y el diario español *El País*. Algunas revistas como *Proceso* aun cuando se venden menos; le gusta exhibirlas porque existe un tipo de cliente que de manera cotidiana las adquiere.

Las mujeres compran revistas ligeras de variados contenidos, sobre dietas, la belleza y todo tipo de chismes de la farándula, dichos personajes aparecen en las portadas para atraer al consumidor. Un caso distinto es cuando se acercan a Isabel para consultar sobre temas específicos que les son requeridos a sus hijos en la escuela. Entonces, ella les recomienda revistas que denomina como científicas y me muestra títulos como *Muy Interesante, Año Cero, Conozca más, Quo, Cómo vez, y la Revista del Consumidor*.

Televisa y la Fundación Harp Helú coordinan una publicación en donde participan empresas como Superama, Comercial Mexicana, Walmart, Bimbo y Compartamos Banco; la revista, es casi un libro se llama *Valores, vivir los valores*, esta divulgación anual que sale a la venta en los meses de agosto a septiembre; este hecho coincide con el inicio del ciclo escolar. Al hojear la revista encontré relatos que abarcan de dos a tres páginas y, en ellas, hay un recuadro con algunas preguntas que hacen referencia a las actitudes de los personajes de la historia. Incluye ilustraciones atractivas y sobre todo relatos. Isabel comenta que al inicio del año escolar llega a vender hasta cuatro o cinco revistas por semana debido a que en la escuela la recomendaban a los padres, para leerla con sus hijos.

Isabel y yo pudimos comentar muchas cosas, incluso de sus preocupaciones, con insistencia me preguntó sobre los casos de los *Niños Indigo*, ya que a uno de sus pequeños sobrinos lo han clasificado dentro de este grupo y sus papás no saben cómo educarlo. Aunque he escuchado sobre el tema, en realidad se poco y me comprometí a buscar información sobre algún espacio donde puedan asesorarles. Para terminar con esta charla le pregunté ¿Recuerdas el título y autor de algún libro que te haya cautivado y lo hayas leído de principio a fin? Lo pensó por un momento y agregó con cierto entusiasmo *Viaje alrededor del Mundo en 80 días*; tuvo dificultades para recordar el nombre del autor, entonces agregué el autor es Julio Verne. La siguiente pregunta fue ¿Recuerdas cómo llegó a ti, por recomendación, fuiste a la librería, te lo regalaron como fue? – *Sí, el libro era parte de una colección que publicó una editorial que no recuerdo, para distribuir de manera exclusiva en los puestos de periódicos, había otros títulos como El Periquillo Sarniento, Prometeo, El cuarto rey mago y otros.* Al despedirme de nueva cuenta insistió con el asunto de su sobrino, le pedí que me permitiera investigar y con gusto volvería a visitarla.

Las calles de nuestra comunidad, durante los meses de mayo, octubre y noviembre se ven alteradas hasta cierto punto por actividades que los vecinos realizan para apoyar a la iglesia; hasta ahora la iglesia católica mantiene una fuerte influencia en la sociedad y el Pedregal de San Nicolás no es la excepción. Es frecuente ver grupos poco numerosos realizando una procesión, portan la imagen de la virgen de Guadalupe y la del Cristo del Pedregal. Entre rezos y cohertería, a veces es necesario desviar la circulación. Estas actividades tienen la finalidad de recabar fondos para la organización de los festejos que organiza la Iglesia con apoyo de vecinal. *La virgen peregrina* pernocta una noche en la casa de los vecinos quienes de manera voluntaria solicitan la visita; al siguiente día, al despedirla, el anfitrión invita a los asistentes, café, tortas o tamales y ellos, a su vez, depositan su cooperación. Mis vecinas de la calle de Tizimín organizan y hacen el evento en la calle, ponen sillas para los asistentes, rezan el rosario, cantan y dejan para el final el convite esperado; por coincidencia he transitado en el momento preciso y aunque no comparto esas tradiciones, a invitación expresa y mas bien por razones de integración vecinal, he participado alguna vez.

La fuerte influencia de la iglesia en la vida de la comunidad se manifiesta en los ritos religiosos que la Iglesia Católica exige a su grey; ser católico significa cumplir con los sacramentos que inician con el Matrimonio, Bautismo, la Confirmación y la Comunión. De alguna manera, la mayoría de los católicos respetan estos ritos y son acontecimientos que se acompañan de padrinos banquete y baile. En mejores tiempos, durante la los fines de semana la colonia se inundaba con un escándalo todos escuchaban la música a los más altos decibeles entonces infería que se trataba de algún acontecimiento de este tipo. En cierta ocasión asistí a una boda en un pueblo del Estado de México y uno de los padrinos comentaba que al realizar el pago de la misa, el sacerdote le dijo *¿Va a haber mariachis?, ¿Qué tipo de bebida van a servir? -Porque de tu respuesta dependen los honorarios por los servicios de la misa.*

Los padres saben, que sus hijos entre los ocho y doce años, deben cumplir con la comunión y, es en este espacio, en donde convergen la escuela y la iglesia. Aquí, en el Pedregal, los niños

aspirantes a la primera comunión reciben un año de instrucción religiosa. Asisten todos los sábados por la mañana durante dos horas, el pago por estos servicios es de 350 pesos. Los grupos no son tan numerosos fluctúan entre ocho y quince niños, quienes realizan sus actividades en un pequeño salón, estas actividades no son muy distintas a las de la escuela, salvo por los contenidos que están orientados a temas religiosos. La catequista lee fragmentos de la Biblia, esta vez abordaron el tema del Génesis; durante la explicación los niños siguen la lectura en su propia biblia (material obligado para participar). Luego, hace una vehemente explicación del tema, mientras los niños escuchan, después toman un breve dictado, seguido de una relación de preguntas. Los niños escriben y deben contestar el cuestionario, para ello disponen de cierto tiempo.

Mientras tanto la catequista prepara la siguiente actividad; trajo unas cartulinas blancas y sopa de letras, debe pegar las cartulinas en la pared y preparar el material requerido para la actividad subsecuente.

Antes de continuar revisa con los niños una por una las preguntas, ellos se esfuerzan por contestar lo que la catequista desea escuchar, si alguno respondió algo diferente debe corregirlo. La siguiente actividad consiste en recrear el universo de acuerdo con el canon de la iglesia por medio de dibujos y rotulados elaborados con la pasta de letras. Al final se distribuyeron fotocopias para colorear en casa, con las cuales trabajarán en la siguiente sesión.

Afuera en ventanilla de la parroquia, dos mamás desean inscribir a sus hijos para la comunión, pero a una le faltan los padrinos quienes deben de ser casados por la iglesia y están obligados a asistir a “platicas” todos los viernes. El padrino le debe regalar la Biblia al ahijado, de preferencia, la Biblia Latinoamericana y esto se realiza al principio del proceso.

Entiendo a los niños que se resisten a asistir a la doctrina, de niña yo también, lo hice. Lo percibí en sus expresiones, los niños eran los más renuentes: Sus caras demostraban que para ellos era mejor jugar una cascarita de futbol. De cualquier manera es un espacio donde los niños practican la lectura y la escritura, dentro de su entorno social.

En realidad, las oportunidades para leer por placer, para los niños y población en general, son escasas. En la colonia no existe una librería y la única biblioteca se ubica en el Deportivo Sánchez Taboada, un espacio que queda bastante alejado, y no es precisamente una biblioteca que se antoje visitar. Recuerdo que, en mi primer año de secundaria frecuentaba una biblioteca pública que estaba en la Plaza Hidalgo, en el corazón de Coyoacán, ahí hacía mis tareas, pero la atendía un viejito y casi nunca atinaba a darme el libro o tema solicitado. Al final terminaba trabajando con mis propios textos.

Hoy los niños que no tienen acceso a Internet en casa, realizan sus tareas en los negocios de Internet públicos, los he visto solicitar ayuda del responsable del negocio para consultar sobre algún tema. Una vez que ubican la página correcta, el resto del trabajo será, leer. Estos niños, al

terminar de leer imprimen la información; Ignoro si en casa realizan algún resumen del tema, lo cual sería deseable. Otros, un buen porcentaje, frecuentan estos negocios para jugar, bajar música a sus celulares o para chatear por el messenger, aunque ahora lo más común es facebook.

En la colonia he visto abrir y cerrar negocios de Internet, en corto tiempo. De pronto proliferaron y ahora quedan muy pocos. A una cuadra de la escuela existe un “Ciber,” establecido por la delegación de Tlalpan. No dudo que en algún momento haya tenido una buena afluencia de usuarios, muchos niños entre ellos, quienes asistían para hacer tareas, pero en la actualidad está en desuso. Por otro lado, los precios accesibles de los equipos informáticos han elevado el porcentaje de hogares que cuentan con una PC o Lap top en nuestro país, pero incluso las computadoras personales han perdido vigencia ante la aparición de tablets y smarthphones. Que mantienen comunicados en todo momento a los usuarios, por medio de estos dispositivos portátiles multimedia. Los niños del Pedregal de San Nicolás hacen uso de estos dispositivos Es común escuchar entre los niños, *-¿Maestra tiene feis? o -dame tu feis*. Lo de hoy es Facebook.

Es indudable que las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs), han cambiado de manera acelerada los hábitos y las formas de leer y escribir, de informarse y divertirse. Comparto la idea de quienes afirman que hoy día, los niños “leen y escriben” mucho más que las generaciones que les antecedimos.

Capítulo V

El Libro álbum, tiempo para inventar y ser felices

5.1 Elección de libros, una decisión difícil

Los estudiantes próximos a titularnos estuvimos trabajando en el desarrollo de la primera parte del proyecto de tesis, la autobiografía, nos dimos cuenta de que el tiempo transcurría implacable. Nuestro asesor nos apremiaba para avanzar en la parte de la intervención en el aula, sin reparar en las fechas había transcurrido casi un año. En noviembre pasado aún no sabía cómo y dónde realizaría el proyecto, algunas chicas ya llevaban ventaja, entonces me preocupé. Dada mi total desconexión de la escuela y la práctica escolar, pensé que si se complicaba efectuar mis prácticas en una escuela pública, tal vez lo haría en una privada con la previa autorización de mi asesor. A mediados de aquel mes, en una de las últimas reuniones del año, el profesor Rigoberto, mi asesor de tesis, nos comentó sobre la conveniencia de realizar la intervención en los primeros meses del año 2012. Con la preocupación encima y sin haber realizado ningún trámite se me ocurrió la posibilidad de llevarlo a cabo en alguna escuela pública de mi colonia acto seguido, redacté una carta de motivos y concerté una cita con la directora de la escuela y así lo hice. Por suerte, me encontré a la Maestra Talia Negrete en la Escuela primaria Pedro Loredó Ortega. Ella es una

directora joven con mucha iniciativa, quien me comentó de inmediato –*Bienvenido todo lo que sea para ayudar a los niños y tratándose de apoyar a la lectura, venga.*- Con su asesoría, antes de lo que imaginé, ya contaba con la autorización. El tiempo transcurrió y ya era la segunda semana de febrero; para entonces sabía que grupo me habían asignado, los horarios, los días de intervención y que utilizaría los Libros Álbum, pero, ¿Qué libros?, ¿Cómo los selecciono?, ¿Con qué criterios?

De nueva cuenta acudí con mi asesor; sin pensarlo mucho me dijo, -*Vas a trabajar con Voces en el Parque de Anthony Browne.*- Luego reseñó el libro e hizo algunos comentarios ricos y precisos para el manejo del libro en el aula y agregó, -*puedes trabajar durante toda tu intervención con ese libro.*- así lo hice durante el mes de marzo. Disponía de ocho sesiones en las que intercale otras actividades afines y dedicamos a mitad de ellas a la lectura de *Voces en el Parque*.

A pesar de que aquel libro era el que los niños más recordaban, el que más les gustó y el que más disfrutaron, me quedo con la sensación de que no encontré la mejor manera de llevar a los niños a hacer sus propias lecturas globales del texto. Me refiero, a descodificar la interconexión que existe entre las cuatro voces en el parque; con las que Anthony Browne, propone un verdadero desafío al lector. Por supuesto que los chicos, descubrieron algunas claves, relacionaron el texto con sus experiencias y las compartieron al resto del grupo, en fin, gozaron el texto. Me consuela pensar que cada uno de mis invitados hizo su propia lectura y nos faltó tiempo para compartir sus impresiones; y a mí, me faltaron tablas para llevar a buen puerto este proyecto.

Ocupada en el asunto de cómo cubrir el resto de las sesiones con el grupo, no tuve tiempo para el desánimo. Recobré el ánimo cuando escuche a los niños preguntar, -*¿Qué otros libros vamos a ver maestra?, ¿Va a seguir viniendo después de las vacaciones?* De forma implícita, los niños me expresaron que, de *Voces en el Parque*, era suficiente. Ese fin de semana regresé a la librería para elegir los libros álbum con los que seguiríamos trabajando, tenía planeado extender mi intervención cuando más, hasta la primera semana de mayo, es decir regresaría solo para cerrar el ciclo.

Ésta vez el problema de la elección de los libros fue mía. Le experiencia anterior me dejó un tanto insatisfecha, no obstante, reanimada, me propuse cambiar la estrategia, esta vez, utilizaría un libro álbum sin texto, solo ilustraciones; quería que los niños estructuraran sus narrativas mediante la descodificación y lectura de las ilustraciones. Por su grado de dificultad me agradó bastante un libro que hace poco fue premiado, se llama *Trapo y Rata*, cuando me decidí a comprarlo, supe que no tenía descuento por ser de reciente publicación y por esta razón lo descarté.

La otra opción era un libro más ligero, una sucesión de ilustraciones que posibilitaban la interpretación. Su título es *Del Otro Lado del Árbol* de Mandana Sadat. Pero, necesitaba al menos dos libros más; contaba con varias opciones y durante tres horas revisé en la sección de niños, todos me convencían y, cualquiera de ellos hubiera cubierto la expectativa. Al final me agradó el planteamiento del libro *El Aprendizaje Amoroso* Antes de decidir, me informé sobre varias publicaciones, leí reseñas y algunos comentarios. En una lista anoté diversos libros en orden de preferencia, varios de ellos estaban agotados o, como me decían, no se habían vuelto a editar. Me interesaba con particularidad el libro de Maurice Sendak, cuyo título es *Donde Viven los*

Monstruos, pero corrió con la misma suerte. En una charla con mi asesor le comenté el incidente y me dijo que él podía prestarme algunos ejemplares, para trabajar con los niños; me sentí animada sin demora acepte la amable sugerencia. Este fue el último libro que abordé con el grupo.

Desde que lo miré me interesó, se trataba del libro *King Kong* de Anthony Browne y no dudé en comprarlo. E imaginé un escenario en el que los niños se sentirían atraídos como yo por el libro. Del interés de los niños no dudo ni un solo segundo, lo que jugó en contra en realidad fue el cambio de estrategia; resulta curioso pero el libro lo compre para mí; por su costo, no disponía de recursos para comprar siete ejemplares, así que decidí compartir la lectura con el grupo, esto, como una actividad complementaria, mi plan de clase, era hacer una lectura en voz alta y mostrarles una a una las imágenes a los niños. Pero los niños mostraron poco interés, recordé que en una actividad previa cuando en una sesión anterior intercalé, con apoyo de un proyector, la lectura de *El Maravilloso Mundo del Mago de Oz*. Sólo entonces comprendí, que, lo que los niños querían, era disfrutar, leer para sí mismos, tocar y hacer suyos los libros.

A continuación, hago una relatoría de los cuatro libros que trabajamos en el aula, en el siguiente orden *Voces en el Parque, Del otro lado del Árbol, El Aprendizaje Amoroso y Donde Viven los Monstruos*. Esta vez Apoyándome en algunas notas realizadas durante el evento y al terminar cada sesión.

5.1. ¡Vamos al parque!

VOCES EN EL PARQUE

Vaya manera de relatar, Anthony Browne, desde la portada, pasando por las guardas a doble página, las cuales abren a nuestros ojos la entrada a un hermoso y colorido parque de diversiones, nos invita a dar vuelta a la página para hacer un recorrido por el parque en compañía de sus personajes. Browne con la lectura de texto e ilustración propone un verdadero desafío. Son cuatro voces interconectadas que narran un mismo suceso desde su personal experiencia. Son la madre, el padre y los dos chicos, Mancha y Carlos. Dice el refrán "cada quien habla según le va en la feria" pero, no es solo eso, el libro provoca que el lector se sumerja en un juego de contraste de colores y texto, de percepción de fondo y forma, de situaciones, expresiones y vestimenta que hablan de los personajes, lo que nos lleva a hacer no una sino todas las lecturas posibles. El reto mayor es como estructurar lecturas del libro en su totalidad. Los invito a conocer lo que sucedió en el salón de clase.

Antes de trabajar con el libro álbum, ajustándome a mi plan de clase, decidí aplicar un ejercicio de *Sopa de Letras*, que me encontré en un libro de técnicas grupales. Con una doble finalidad, la primera, romper el hielo, estimulando a los niños a descubrir más palabras. El segundo, como preparación para la lectura de imágenes, acto que reclama del lector una dosis de concentración. Empezamos bien, los niños estaban estimulados y a la expectativa sobre lo que sucedería, por mi parte, me sentía emocionada y nerviosa, con una sola idea en la cabeza, que todo saliera bien y conforme a lo planeado pero, estábamos retrasados por 15 minutos y había que acelerar el paso.

Contaba con cinco libros para trabajar y un grupo de 25 niños. El plan era trabajar en equipos de cinco niños cada uno. En cada mesa puse un libro y de manera deliberada le dejé el empaque de plástico transparente. Acto seguido, quité el empaque a uno de los libros y mostré con énfasis la portada y contraportada al grupo, con tan particular emoción que logré contagiarlos; lo noté al observar sus expresiones. Una vez que gané su atención, pregunté ¿Qué ven?, todos contestaron a manera de coro – *hay pasto, un sombrero rojo. –árboles, dos niños, una banca.*- Enseguida les mostré la contraportada luego las guardas y los niños indicaban lo que veían. A continuación les expliqué que *Voces en el parque* no es como otros libros, se trata de un libro álbum y deben observar atentamente las imágenes y el texto al hacer sus lecturas. De pronto, Omar uno de los alumnos expresó – *a mí me gustan los cuentos no los “albums”*-. Lo que animó a otros niños a expresarse, como Josué, quien enseguida agregó –*¡Qué flojera, un montón de letras!* Y, Eric, su vecino, contagiado por sus compañeros espetó: –*¡Qué aburrido!* El resto de los chicos ya no me escuchaba estaban ansiosos por revisar el libro, no obstante nadie se atrevió a tomarlo, era obvio que esperaban la instrucción para hacerlo, una vez que di la instrucción, los niños se apresuraron a quitar los empaques, llenos de curiosidad y desesperación por dar vuelta a la página; en un primer momento solo alcancé escuchar murmullos sobresalían, algunas expresiones del tipo ¡Ah!, Mm, o ¡Mira!, encaramados sobre el texto, buscando el mejor ángulo, para ver mejor, pero siempre al alguien incapaz de dominar la tentación de acapararlo para sí, y tuve que intervenir.

De pronto algo inesperado ocurrió en el patio. Un profesor realizaba una actividad con su grupo, les daba las instrucciones con un micrófono y música de fondo, acompañaba alguna rutina de ejercicios, pensé ¡demasiado ruido!, esto o arruinó todo, y tenía que ser hoy. Tal situación me obligó a alzar la voz para hacerme escuchar, pero, los niños, acostumbrados al ruido, no querían escucharme, estaban disfrutando el libro e intercambiaban primeras impresiones las cuales, por desgracia, el demasiado ruido me impidió escuchar.

Como fuera, había que continuar, un momento antes, mientras los niños rompían la delgada protección de plástico que envolvía los libros nuevos; en uno de los equipos, Jonathan tomó un lápiz y con fuerza rasgó el plástico que impedía abrir el libro. Por un momento pasó por mi imaginación la imagen destrozada de la portada del libro. No pasó a mayores, Jonathan solo hizo la finta.

Una vez abiertos los libros, los niños dieron la primera vuelta a la página, las ilustraciones captaban su atención y su asombro era inevitable. En otro de los equipos alcancé a escuchar a Carlos expresar en voz alta –*¡Una residencia!* Por el movimiento de sus pupilas, parecía que necesitaba de más ojos para abarcar todo el libro. Él estaba en un dilema entre leer el texto u observar las ilustraciones.

En uno de los equipos, optaron por leer el texto en voz alta, pero el ruido del patio hizo difícil que escucharan todos. Uno a uno los equipos se estaban adaptando, me acerqué a cada uno de ellos para asegurarme de que trabajaran lo mejor posible. En otro equipo decidieron avanzar por páginas, en su turno leían el texto y observaban las ilustraciones, enseguida las pasaban a sus

compañeros. La frustración del último integrante del equipo era notoria; en otros casos, de plano acaparaban el libro. De pronto se acerca Sheila y me dice ¡*Maestra Fernando está llorando!*

Pensé: ¡Oh no! ¡Lo que me faltaba! ¿Qué se hace en estos casos? Me acerque a la mesa, para ver que sucedía; como en una democracia el equipo decidió que todos leerían un fragmento del texto, pero cuando era el turno de Fernando, empezó a hacerlo muy quedo, el resto del equipo no escuchaban su lectura; entonces Erick, el coordinador del grupo, le quitó el libro para continuar leyendo, eso hizo que Fernando llorara desconsolado.

Fernando bloqueado por el sentimiento, no podía articular las palabras, por fortuna, la maestra Judith intervino, y le ordenó que se levantara y se acercara a ella, él obedeció, se colocó a un lado de la maestra; ella le indicó que pusiera las manos a la altura del pecho y levantara los codos, mientras inhalaba y exhalaba, lo repitió dos veces más y regresó a su lugar como si nada. Gracias a la experiencia de la maestra Judith, conocedora de su grupo, el asunto quedó ahí.

Días antes la maestra Judith me comentó que en el grupo tenía tres chicos, cada uno con sus particularidades, en el caso de Fernando, es un chico con problemas en el manejo de sus emociones y actitudes lo que impide su integración al grupo y afectan su aprovechamiento escolar.

No había duda, con todas las inconveniencias, los niños disfrutaban la lectura. Hice un rondín a los equipos, preguntando si todo estaba bien, esta situación la aprovechaban para comentar - *maestra, todos tienen cara de changos*-, -*No son changos son simios* corrigió alguien de otro equipo, -*mire maestra, esta es la misma de la portada*-, mostrándome la ilustración en el libro.

Después de la segunda media hora y faltando unos minutos para el recreo, el primer equipo dijo – *ya terminamos de leer maestra*; esperamos un momento a que el resto de los equipos terminaran. Luego aproveche los últimos minutos para dirigirme al grupo e intercambiar las primeras impresiones; me distraje escuchando la acalorada discusión entre Marlene y Elizabeth, Marlene decía que “Mancha” le daba una flor a “Carlos”, mientras Elizabeth, afirmaba que son los niños, los que deben obsequiar flores a las niñas, no al revés.

Mientras trataba de escuchar los diálogos infantiles, de pronto, llamó mi atención la actitud de Arian, por unos instantes Arian dejó de estar con nosotros, inmerso en su propio mundo, nada lo podía sacar de su concentración, estaba en un estado de arrobó, hipnotizado, era como si el resto no existiera. Qué imágenes visualizaba, solo él lo sabe; por su mirada supe que le provocaban felicidad. Al sentirse observado, bajó la vista, entonces me acerqué y le dije ¡cuéntame dónde estabas! noté que se sonrojaba, no insistí. La magia había pasado; No hay duda la lectura de *Voces en el Parque* logró penetrar esa parte íntima, sensorial de Arian. El álbum, entró en su mundo y él trajo su mundo al texto. Tengo la impresión que, como en el caso de Arian, los demás chicos experimentaron sensaciones e hicieron su propia lectura, la cual, por ser tan íntima, prefirieron no compartir, esto último es algo que lamento.

El tiempo jugó en mi contra, el plan era dedicar la mitad del tiempo a la lectura y la otra a conversar con los niños, de tal forma, que solo me quedó tiempo para las preguntas básicas que sugiere Aidan Chambers. Para entrar en materia, una pregunta obvia ¿les gustó el libro, les gustó la lectura? La respuesta fue un –siiiiiii,,,- a modo de coro, enseguida pregunté ¿Qué les gustó más? Y ¿Qué no les gustó del libro? Las respuestas brotaron sin esfuerzo, decían *-me gustó cuando Alberto se metió a la fuente-*, *-a mí me gustó cuando estaban en el kiosco-*, *-me gustó el parque-* Brian remató *–A mí me gustó todo.*

Cuando les pregunté ¿Qué fue lo que no te gustó?, les costaba trabajo contestar, una niña dijo *– a mí no me gustó que el perro molestara a Victoria-*, luego pregunte ¿En que es diferente este libro a otros libros que han leído?, las respuestas fueron, *-tiene mucho color-*, *-casi no tiene letras-*, *-los personajes tienen cara de chango-* uno de los niños volvió a comentar asombrado. Con esta actividad cerramos la primera sesión del Libro Álbum, me despedí con la sensación de que el libro *Voces en el Parque*, daba para mucho más. Después de comentar estas experiencias con mi asesor, me sugirió continuar las sesiones con *Voces en el Parque*, además me facilitó cuatro Libros Álbum más, para continuar trabajando con el grupo. Lo que siguió fue la planeación de las siguientes sesiones, las cuales a continuación detallo.

Voces en el Parque es un libro al que dediqué cuatro sesiones de trabajo con el grupo, lo hice espaciándolas con el objeto de evitar que los niños perdieran la dinámica tan placentera de la primera sesión.

En un principio trabajamos con cinco ejemplares de *Voces en el Parque*, lo que contribuyó a los incidentes antes mencionados, no obstante los niños hicieron gala de tolerancia para esperar su turno hasta terminar la lectura; me conmovían sus gestos y expresiones de inocultable frustración. Ahora que lo recuerdo, me parece que es una sensación similar a aquella cuando una está leyendo una buena novela o disfrutando de una interesante película y tiene que suspender, lo que es, por decir lo menos, fastidioso.

Mientras transcurría la primera sesión, imaginaba cual habría sido la reacción de haber dispuesto de un libro álbum para cada alumno. Difícil saberlo, lo que no se puede negar, es que la propuesta de Anthony Browne nos atrapa desde el primer momento, no solo por sus coloridas y artísticas ilustraciones, sino por los enigmas que de manera intencional plantea el autor e ilustrador que, en este caso es el mismo. Por fortuna a partir de la segunda sesión contábamos con nueve libros y los equipos ahora eran de tres niños por cada texto. Lo que bajó un poco la ansiedad de los niños.

Para retomar la lectura inicié preguntando ¿Recuerdan el nombre de los personajes de la portada? Alguien atrás contestó *–Dos changos-* alguien más dijo *–Alberto y Victoria-*, hacían referencia a los perros, debo admitir que no había prestado atención a ese detalle, efectivamente a la derecha casi saliendo del cuadro aparecen los perros, a lo que ellos replicaron *- Si maestra, ahí están.*

Decidí que era conveniente leer en voz alta el libro, para retomar las impresiones de la primera sesión. El plan era, que esa segunda sesión la pasaríamos en el jardín de lectura, así que antes de bajar al jardín, nos pusimos todos de pie, en círculo, enseguida realicé la lectura; los niños

escuchaban atentos, sobre todo cuando dramaticé un poco. Les sugerí, que dado que esta vez tendrían más tiempo el libro, ya que los equipos se habían reducido, pusieran más atención en los personajes, como en su edad, actitudes y cuál sería la ocupación de los mismos. Mi intención con esta sugerencia era darles pistas, para ayudar a los niños a estructurar, de manera global sus propias lecturas.

Para ello, dispondríamos de mayor tiempo, para observar las ilustraciones y sus detalles, indique que en sus lecturas respondieran a tres preguntas esto es: ¿Qué ocurre? ¿Dónde sucedió? y ¿Qué tiempo toma la historia? Con tales instrucciones nos dirigimos al patio trasero donde se ubica la zona de lectura. Ubicados en el área de lectura, continuamos la sesión en una agradable tarde de mayo, los niños acomodados en las mesas ubicadas ex profeso en esa área del jardín, entre la sombra y el sol; ya que hay algunos árboles de escaso follaje, que proyectan su sombra, esto aunado a la sombra que proyecta a esa hora de la tarde la construcción de dos niveles que comprenden las aulas; en ese ambiente, los niños se concentraron en la observación de las ilustraciones. Emocionados me llamaban de cada una de las mesas para mostrarme sus descubrimientos, comentaban, reían y compartían entre sí. Mientras los observaba, pensaba que tal vez la lectura compartida, fuera del aula en un ambiente agradable, es otra forma de gozar la lectura.



Una sesión con los niños en el área de lectura de la escuela

La descodificación de texto e imagen permitió a los niños entablar animados diálogos los cuales de manera furtiva trataba de escuchar sin mucho éxito; por desgracia, al pasar junto a ellos bajaban la voz. Me acerqué a una mesa y Fernando dijo mostrándome la imagen, *-aquí tiene miedo de deslizarse en la resbaladilla,- ¿Quién?* le pregunté, contestó *-el niño-*, enseguida agregó que había estado en Six Flags. Josué su compañero de equipo hizo referencia a la primera voz, describió a los

personajes. Para darle pistas le pregunté, ¿Notas alguna relación entre la 1ra, 2da, 3ra y 4ta. Voz? como respuesta, Josué me miró asombrado, entonces lo invité a releer el libro.

Otro grupo de niñas descubrió una princesa y un ratero, en el libro aparece un hombre con una bolsa al hombro, la típica imagen de un “caco.” Alguien más se acercó y dijo que se trataba de un cartero. Todos se acercaron, situación que aproveche para preguntar si habían visto algo que se repitiera en el libro, se quedaron pensando, entonces agregué yo me di cuenta que los perros aparecen en las cuatro voces. ¿Ya se fijaron? –sí, si es cierto, -comentaron a coro. ¿Cuál será la razón, de que los perros se repitan tantas veces? Insistí, intentando hacerlos volver al libro. Si agregó Fernando- *los perros aparecen al final, en la taza.*-

Lola me llamó para decirme que había visto las pinturas, le pregunté ¿Cómo son las expresiones de los personajes en la pintura? –*Están tristes,*- respondió, volví a preguntar ¿Has visto esa pintura antes? A lo que comentó –*Creo que sí, pero no recuerdo dónde.*

Uno a uno me mostraron sus hallazgos hasta que terminó la sesión y nos despedimos, los niños salieron a disfrutar su recreo y me comprometí a regresar la siguiente sesión. Me despedí preocupada, imaginando la manera más conveniente de abordar el libro sin cansar o viciar a los niños en las siguientes sesiones.



Voces en el parque, la lectura que más les gusto.

Decidí dejar pasar dos sesiones antes de retomar la lectura de *Voces en el Parque*, esa semana la aproveché para la lectura en voz alta de un clásico que con particularidad me atrae. *El Maravilloso*

mundo de El Mago de Oz, acompañamos la lectura con juegos y ejercicios de escritura. Este, es un relato extenso, son 14 capítulos y me parecía que en cada sesión podía leer dos capítulos. Pero algo sucedió, la lectura no cobró el interés que esperaba en los niños, solo un 30 por ciento del grupo seguía la historia. Había intentado tres tácticas. La primera fue la proyección del relato aprovechando el software del aula. Hice la introducción y leí una parte, después invité a hacer una lectura en voz alta por turnos, a los niños; en el segundo intento, no hubo proyección, solo leí en voz alta a todo el grupo. Finalmente, los siguientes dos capítulos los narré de forma oral al grupo; este último intento ayudó un poco, pero a mi parecer, no lo suficiente. Mi insistencia obedecía a mi propósito de proporcionar a los niños ideas y contenidos para construcción de su propio Libro Álbum. A pesar de ello no insistí más; consulté al grupo y decidimos no continuar.

Faltaba una semana para las vacaciones de semana santa, y decidí abordar por otras dos sesiones el libro de *Voces en el Parque*, así lo hicimos; esta vez organicé mi plan de sesión para trabajar en equipos de tres y cuatro niños cada uno. Cada equipo trabajaría con un libro y harían una narración por escrito. Cerraríamos con una charla grupal con el objetivo de reunir las cuatro voces para lograr, entre todos una descodificación total del texto.

Los niños conocían el libro, ya habíamos trabajado dos sesiones con él, así que dividí el grupo Les pedí que intentaran hacer una narración contestando a las preguntas ¿Que sucede? ¿Dónde sucede? ¿Quién narra? Y ¿En qué tiempo sucede? Esperaba a través este cuestionamiento lograr que los niños hicieran una lectura total, integradora del libro.

Como respuesta los niños interpretaron cada una de las cuatro voces, indicaban sin dificultad que sucedió, a la pregunta de dónde sucede, todos coincidían *-¡En el Parque!*- del resto de las preguntas, tenían claro quién narra en cada una de las cuatro voces, a la última pregunta de ¿En qué tiempo sucede? Unos respondieron en primavera, otros decían en la tarde y los menos afirmaban que en la mañana. En ese momento me percaté de la importancia de la claridad y precisión de la preguntas, la pregunta no era en ¿En qué estación del año o en qué momento del día sucedía el relato? Admito que debí plantear la pregunta de otra forma, algo así como ¿Qué tiempo toma el relato? ¿Cuánto dura? Intenté corregir, replanteando las preguntas pero sus caras de desconcierto indicaban que estaban muy seguros de sus respuestas, su inferencia, era aceptable. No insistí pensaba que al hacerlo coartaría la libre expresión e interpretación de los chicos y terminar en una burda manipulación del mediador de lectura y de eso no se trata. Al final recibí sus narraciones por escrito y enseguida las tres preguntas con sus respectivas respuestas.

En sentido autocritico, me reprocho no haber conducido al grupo una concatenación de las 4 voces para hacer una descodificación global del libro. La inexperiencia y el tiempo limitado de la sesión hicieron su parte. Sin embargo esta eventualidad se ha convertido en un reto, en la primera oportunidad me gustaría repetir la experiencia con otro grupo y el libro *Voces en el Parque*. Mi paso por el aula ha sido un aprendizaje valioso, a la distancia analicé como durante la interacción con los niños me rebasó el contexto, tenía un grupo dispuesto a disfrutar la lectura y contaba con un excelente libro pero me faltó experiencia. Por otro lado, esta experiencia de ensayo y error es

justo lo que contribuye a la asertividad didáctica del maestro; me queda claro. A pesar de ello esta experiencia ha sido por demás gratificante.

5.3 ¿Es Bruja o es Vieja?

DEL OTRO LADO DEL ÁRBOL

Por medio de ilustraciones simples pero expresivas, Mandana Sadat, lleva al lector a que formule su propia historia. No puede haber dos interpretaciones iguales porque a través de sus ilustraciones la autora maneja cuidadosamente la intriga, los gestos y expresiones, apela a las emociones, sentimientos y la curiosidad del pequeño lector. Un libro en el que el código de texto es casi inexistente, todo el código de texto es una frase que aparece casi al final del libro que dice: *–Había una vez...–* Resulta interesante como el lector se convierte en el narrador de una intrigante historia gráfica, sobre una niña la cual llevada por la curiosidad, descubre en una alejada choza del bosque a una bruja o quizá solo se trate de una viejita a la que le gusta contar cuentos, pero su expresión y aspecto generan en el lector temor e intriga.

El proyecto de intervención fue planeado para trabajar únicamente en la lectura del Libro *Álbum Voces en el Parque*; sin embargo después de 4 sesiones tomé la decisión de concluir la revisión del libro. El entusiasmo inicial expresado disminuía, en la mirada de los niños se adivinaba un signo de interrogación *–que sigue maestra–* se animó a preguntar una niña *–¿Qué otros libros vamos a leer?* dijo otro chico, entonces me quedó claro que el entusiasmo por la lectura, el deseo por continuar con las actividades, por leer más libros seguía presente *–después de vacaciones, ¿Va a seguir viniendo?–*. Su actitud y deseo por continuar me satisfizo, me alentó a regresar con nuevo ánimo así que prometí volver con más lecturas después de vacaciones.

Ese lunes, día del regreso de vacaciones de los niños, los noté más inquietos de lo habitual, y no consideré un buen momento para la lectura en voz alta del libro. King Kong. De manera que reiniciamos la sesión con otro Libro Álbum llamado *Del otro Lado del Árbol* de Mandana Sadat. Así, con el apoyo de la maestra Judith. Hicimos los equipos de trabajo, luego los niños que estaban atentos a cada uno de mis movimientos, intrigados, me seguían con la mirada, en espera de conocer los nuevos libros que les había prometido. Tomé uno de ellos e inicié con la presentación, les hablé de la autora, la edición, mostré portada y contraportada; los niños identificaron inmediatamente a una bruja malvada. Enseguida asigné un libro a cada equipo e iniciaron la lectura. Pronto me percaté que compartir un nuevo libro, tocarlo y descubrir su contenido, les producía un marcado interés. Si no ¿Cómo interpretar la escena? Momentos antes, estaban imposibles, se movían de sus lugares, charlaban y reían como si estuvieran en el recreo. En un tris los niños se aplicaron a la lectura, esta vez había que leer imágenes para recrear la historia. Los niños trabajaban con buen ánimo, momento que aproveché para acercarme a tratar de escuchar sus comentarios, noté que se inhibían por lo que opté por no interrumpirlos; decidí tomar unas fotos; después de 25 minutos el primer equipo dijo que había terminado la lectura, me acerqué y pedí un adelanto de la narración a cada equipo conforme iban terminando. Buscaba un breve diálogo con cada equipo, pero al parecer, acostumbrados a trabajar en equipo, acordaron una versión y uno de los miembros del equipo fue designado para relatarla, de tal forma que escuche ocho relatos con sus particularidades.

Al primer equipo al parecer le interesaba ser los primeros en terminar. La interpretación que escuche del primer equipo fue en todo momento siguiendo el orden del libro, En la interpretación ligaron la historia sin problema e inicialmente sus comentarios fueron del tipo *–apareció un dragón-, -El dragón metió la cola en la boca de la bruja-* identificaron a una bruja buena, porque al final la bruja y la niña se hicieron amigas. El siguiente equipo en terminar identificó al personaje de la choza como una “viejecita” no como una bruja, quien se hizo amiga de la niña porque le contaba cuentos. Omar dijo- *El dragón hizo con su cola una escalera para que la niña subiera encima del dragón y empezaran a jugar-*

El quinto equipo inicio la narración con *Había una vez una niña...* A partir de ahí el resto de los equipos, empezó su relato de esa manera. Continuaron sus narraciones poniendo especial énfasis en los estados de ánimo de la niña de la historia, cuando la expresión de la niña comunicaba miedo, sorpresa ó felicidad. Varios alumnos hicieron comentarios como Fátima que dijo- *Tal vez todo fue la imaginación de la niña, cuando la bruja comenzó a contarle el cuento-* Esta era una interpretación distinta, entre ficción y realidad. Gabriel comentó *–Los dibujos no están bien hechos, ni tienen color-*, él hizo un comparativo con el primer libro que fue, *Voces en el Parque* de A. Browne. Karen al mismo tiempo que me mostraba la ilustración dijo *–cuando la niña se asomó por la ventana la niña gritó fuerte y se fue para atrás-*. Era claro que cada uno de los niños hacía su propia lectura. En otro equipo se integraron por casualidad dos niños de sexto, aunque no se acoplaron con el resto de los niños, participaron con iniciativa, uno de ellos narro de forma oral y comentó, *-La bruja comenzó a contar un cuento y apareció un pollo-* Esto provocó la risa del resto del equipo y los miembros del equipo lo corrigieron de inmediato *-¡Es un dragón!-* En un inicio Carlos uno de los cuatro niños del equipo, dijo *–El libro no se puede leer, no tiene letras-* negándose a participar; a lo que contesté, “las imágenes también se leen y en este caso nos cuentan historias.” Al final fue él quien corrigió el error de su compañero de equipo. El identificó a la bruja como maga. Para Carlos era una categoría diferente, no era una bruja pero tampoco una vieja

Erick, un chico bastante inquieto a quien la maestra de grupo tenía castigado aquel día con cinta adhesiva en la boca, debido a que no deja de hablar. Erick es un caso; él se levanta con frecuencia para molestar al resto de sus compañeros, se sale del salón y demás travesuras que se le ocurran; pero si la actividad le interesa, es el primero en participar y lo demostró. Erick, al final nos sorprendió a mí y a su maestra; él pidió hacer el relato oral de la lectura de imágenes en su equipo. Se levantó de su lugar y plantándose con mucha seguridad frente al grupo, inicio con la frase *“Había una vez,”* mientras relataba, concentrado movía las pupilas hacía arriba, recreaba una a una las ilustraciones en su imaginación. Era formidable observar como utilizaba la lengua oral y no verbal, para expresar sus emociones.

El álbum no resulta complicado hay una secuencia en las ilustraciones. El niño grabó en su imaginación cada una de las páginas del libro. Aprovechó las aportaciones de sus compañeras de equipo y en la parte correspondiente expresó *-El dragón había salido de la boca de la bruja y cuando se despidió de la niña, la cola del dragón se iba metiendo en la boca de la bruja-*, Erick, hizo suya la historia, disfrutaba al darnos su propia versión.

La hora se había pasado sin darme cuenta El timbre había sonado minutos antes y nadie dijo nada, hasta que pregunté la hora, transcurrieron ocho minutos después de la hora me disculpe y dije planeé la rifa de un libro de la colección A la Orilla del Viento, del segmento “Para los que empiezan a leer” el título era *Monstrico*. Los niños decidieron que realizáramos la rifa de una vez, por lo que la maestra Judith nos ayudó a coordinar la rifa, lo hicimos por medio de la lista de asistencia; el número afortunado fue el 22. El premio le correspondió a Enrique que, por casualidad, ese día fue su cumpleaños y todos le cantamos las mañanitas. Noté que la mitad de los niños seguían sentados en sus lugares. De nueva cuenta les dije ¡salgan al recreo! Como respuesta alcancé a escuchar a Omar quien expresó, *-No quiero salir, porque mejor no seguimos.*

Como mediadora de lectura, experimenté cambios, conforme avanzaban las sesiones me sentía segura, relajada, con mejor manejo de grupo, los niños y yo nos conocíamos mejor, para los niños yo era la maestra así me nombraron y a su vez los identificaba por su nombre. Las preguntas antes dirigidas al grupo en general, poco a poco se convirtieron en preguntas personalizadas. Me dirigí a Adriana, quien había tenido una participación activa en la sesión anterior, Dime Adriana ¿Qué sentiste al descubrir la historia en las ilustraciones? *-Me sentí bien-* expresó mientras levantaba los hombros y dibujaba una amplia sonrisa, luego agregó *-Cuando la niña se asomó a la ventana y vio a la bruja, pensé que se trataba de una historia de miedo, pero luego no-*

Este libro rompe con los cánones establecidos de brujas malas con historias tenebrosas, lo que provocó el desconcierto de Adriana- Enseguida le pregunté a Lola, ¿recuerdas como terminó el libro?, Lola es una niña tímida quien se sonroja con facilidad, en los momentos en que le toca participar, solicita permiso para ir al baño. Solo que, en cuanto sale, sus compañeras de equipo la delatan. Ella prefiere levantarse de su lugar, discretamente mostrarme sus respuestas ó hacerme comentarios directamente. No fue extraño que esta vez se quedara callada. Mientras sus compañeros al unísono pedían participar con la mano levantada, diciendo *-Yo,yo,yo-*

Entonces, Josué opino que, *-La bruja y la niña al final estaban platicando-*, la niña se veía feliz ¿no es cierto? Comenté, para después preguntar ¿Qué te imaginas que le está diciendo la niña a la bruja? El silencio se hizo de nuevo, dejé pasar unos segundos, para que los chicos ordenaran sus ideas y se animaran a hablar, esta vez, ningún niño levantó la mano, entonces dije:

Maestra:- Ulises, ¿Qué crees que le dijo la niña?, después de unos segundos contestó

Ulises:-*Yo creo, que le dice que le gustó la historia, que la historia estaba muy bonita-*.

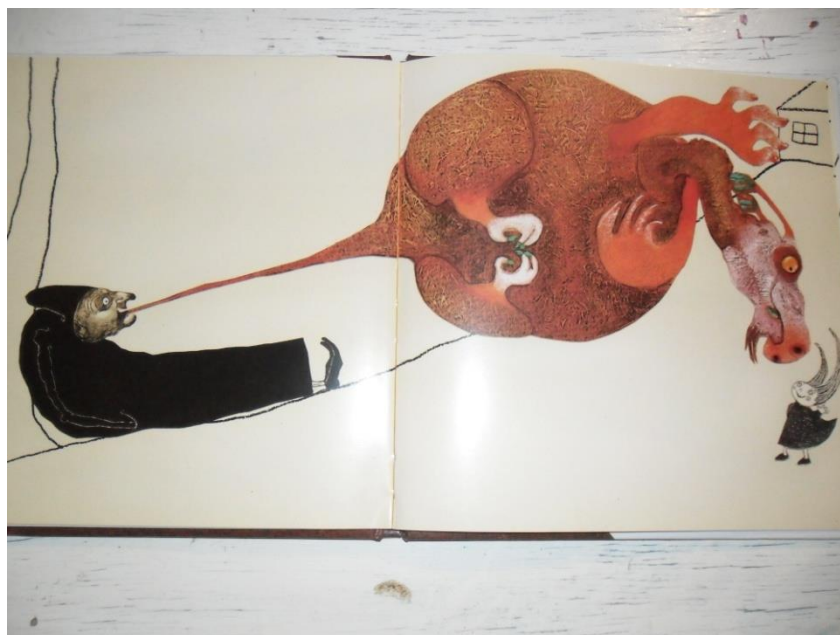
Maestra: Y tu Elizabeth, ¿Qué piensas, que dice la niña? , enseguida contestó

Elizabeth: *-Que pensó que era mala y le iba a hacer daño-*

Para terminar la sesión de preguntas, pregunté a todos

Maestra: ¿Se pueden leer las imágenes?, ¿Nos pueden contar historias?

Niños: *-siiiiiiiiii-*



Mi intervención con los niños durante la lectura de este libro mejoró, sin embargo, al hacer de nueva cuenta una remembranza de la situación me parece que desaproveche la oportunidad de solicitar a los niños un relato escrito de su lectura y, contrastar con ellos, cuantas lecturas pueden hacerse con un libro en donde el código de texto, es casi nulo.

5.4 ¿Y tú, qué opinas?

EL APRENDIZAJE AMOROSO

Laëtitia Bourget, aborda en su libro un tema con una fuerte carga connotativa. Utiliza como pretexto un cuento de princesas y príncipes para abordar temas serios Las relaciones humanas, de pareja, el amor, manejo de emociones, sexualidad, tolerancia entre otros tantos, los niños poseen un criterio propio acerca de estos temas, el propósito es dejar que los niños se expresen libremente. El planteamiento es que un príncipe y una princesa viven una historia que empieza por el final. Es un final feliz, pero, ¿Cómo lo lograron? Por medio de preguntas directas involucra al lector en la historia, pareciera que la pregunta que está detrás es ¿Y tú, qué opinas?

Es una tarde agradable, los niños han estado revisando y calificando bajo la supervisión de la maestra sus exámenes. Al parecer estas dos últimas semanas se han dedicado a examinarse como preámbulo a la próxima prueba *ENLACE*, -evaluación anual que realiza la Secretaría de Educación Pública en la cual evalúa tanto a los alumnos como a los maestros.- Es una actividad en la que los niños son cuestionados por su maestra mientras revisan sus resultados. Ellos ponen cara de niños regañados, se muestran cabizbajos, todos en su lugar, y con un silencio grupal poco usual, solo se escucha la voz de la maestra; pareciera que es otro grupo.

En mi caso debo provocar que los chicos lean y escriban por gusto, invitarlos a participar e integrarlos a una dinámica en la que los libros, las historias, leer y escribir sean actos voluntarios y felices, por lo menos ese es mi objetivo, a ese fin oriento mis propósitos; es así que, sin condicionamientos ni presiones de ninguna clase, los niños sabedores de no ser evaluados y examinados han tomado las horas de mi intervención en el aula como momentos de respiro y relajación. Es notorio, en cuanto la maestra me cede la batuta, se oyen voces, murmullos y risas subidas de tono.

A la indicación de ¡pónganse cómodos! De inmediato viene la pregunta *¿Qué vamos a hacer hoy maestra?*, Antes de responder, les comento que ese día 23 de abril se festeja en muchas partes del mundo el día del *-liiiiiibro-* gritaron como en un coro, entonces comenté sobre el día del libro y de la rosa, entonces les digo que es el día de compartir libros, y que en esa ocasión, las personas regalan libros que han leído con anterioridad y si la persona que lo recibe aún no lo ha leído le regalará una rosa a cambio. Los niños escucharon atentos y aproveché la fecha hacer un obsequio de dos libros a los niños, al inicio de la sesión. Enseguida organicé una actividad para tal fin. Los niños, como la mayoría de los menores gustan de los retos, y de poner a prueba sus habilidades. En las sesiones anteriores hemos hecho figuras de papel siguiendo la técnica del origami. Según los japoneses esta actividad ayuda reducir la tensión, estimula el funcionamiento neuronal y con ello facilita la concentración en las tareas; algo hay de cierto, pues observé que los niños además de que disfrutaban esta actividad se relajan y concentran. Esta vez los niños pondrán a prueba sus habilidades; la instrucción es que el primer niño y la primera niña que elaboren un pez con la técnica de origami, antes que el resto del grupo, tendrán como premio un libro. El efecto fue notorio, los niños presurosos se concentraban para ser los primeros en terminar la figura, también cabe la esperanza que sea por obtener y leer el libro. Los niños afortunados fueron Adriana y Carlos; antes de entregar los libros, realice una breve introducción de ellos, motivando el interés de los niños a la lectura. Los niños callados y cabizbajos que observé al llegar al salón de clases, se transformaron en cuanto la maestra se retiró del salón. Situación que me llevó a cambiar el orden de las actividades planeadas. La competencia de origami tuvo efecto, los niños, más tranquilos y relajados abordaron con interés la lectura del Libro Álbum, *El Aprendizaje amoroso*.

Como ya es habitual, hicimos subgrupos de cinco niños cada uno, entregué un libro a cada equipo, les mostré la portada y contraportada, las guardas y leí las dedicatorias de la autora e ilustradora junto con el primer fragmento de texto del libro, que de hecho era el más extenso. Durante la presentación de la portada, entusiasmados gritaron a coro el título del libro. Les pregunté *¿Que observan?* Ellos respondieron *–una pareja de niños enamorados-* Nuevamente les pregunté *¿En la contraportada que ven?* A lo que contestaron *-una abeja-* y realicé otra pregunta *¿Cuál es la razón de poner una abeja?* ,guardaron silencio como reflexionando; luego Ulises, en un acto audaz levanta la mano con timidez, no están habituados a expresarse y lo hace como para sí mismo, así que debo acercarme para escucharlo *–porque las abejas producen miel y el amor es como la miel-*. Enseguida me dirigí a todo el grupo diciendo, su compañero opina que las abejas producen miel y el amor es como la miel. *¿Aparte de Ulises alguien quiere compartirnos algún comentario?* no

hubo respuesta. A continuación leo en primer fragmento de texto e invito a todos a abrir el libro y comenten al interior del grupo las respuestas a los cuestionamientos del libro.

Durante los primeros 10 minutos los niños leen y observan las ilustraciones, un equipo me pidió una hoja; desearon escribir sus respuestas, aproveché para distribuir al resto de los equipos una hoja invitándolos a escribir sus respuestas. A veces prefieren escribir que expresarse.

Todos tienen una opinión para cada pregunta, los que están al cargo de redactar las respuestas, muchas veces no logran hacerlo con la rapidez necesaria y deciden que cada quien escriba su respuesta, el proceso se vuelve lento, sin embargo decidí no intervenir. Mi interés se centra en hacer algunos registros de lo que hacen y dicen los niños; aunque resulta difícil anotar todo lo que escuche; por lo que a continuación reproduzco los comentarios de los niños tanto orales como escritos. Fátima una chica de opinión un tanto convencional, era la coordinadora del equipo, me llama y al acercarme me comentó con relación a la pregunta ¿Cómo eligieron el color del palacio sin discutir?

Fátima: Maestra, Karen dice que la respuesta es que pinten la mitad de la casa de un color y otra mitad de otro color que les guste-

Ella me consultó con una evidente desaprobación; mientras Karen hizo una mueca que se convirtió en puchero para mostrar su desacuerdo, al respecto les dije a ellos, que quizá puedan estar de acuerdo en algunas respuestas, pero en otras ocasiones no, que era válido disentir y Karen se sintió mejor, luego los animé a expresarse y consulté con el resto del equipo. En opinión de Fátima quien me mostraba la ilustración con insistencia, expresó:

Fátima: Yo pienso que el príncipe y la princesa primero deben ponerse de acuerdo y decidir el color y donde colocarán cada cosa.

Gabriel: Si, está bien lo que dice Fátima

Los comentarios de los chicos en otros equipos fueron de este tipo.

Brian: Que la princesa decida el color

Carlos y Josué: Mostrándome la ilustración acordaron que, Como a la princesa le gusta el rojo y al príncipe el negro, entonces pintaron de rojo y negro

La mayoría de los niños solo expresaron, *Que se pongan de acuerdo*

Pero otro de los chicos, Eduardo, más observador notó la molestia del príncipe en su expresión y comentó´.

Eduardo: El príncipe se enojó porque había un Poni donde iba a poner su ropa

Durante la lectura la participación fue constante todos tenían una respuesta y querían opinar, mientras sus compañeros escuchaban atentos y definían sus posiciones, asintiendo o refutando a sus compañeros.

Maestra: ¿Y qué pasaba cuando sólo quedaba una bola de su helado favorito?

Eduardo: Debían hacer un volado y el que ganara se comía el helado

Jonathan: Que dividan el helado en dos partes y a cada uno le toque la mitad-

Alan dijo: Se ponían a pelear.

Maestra: ¿Cuando una urgencia orillaba al príncipe a desahogarse en un árbol?

Jonathan: Que lo haga en el baño-

Maestra: ¿Cómo hacía para permanecer valiente y gallardo cuando la princesa bailaba con otro?

Osiris: El príncipe se puso furioso, porque la princesa estaba con otro

Maestra: ¿Cómo podía el príncipe seguir siendo azul si roncaba en la noche?

Arian: Poniéndose muy guapo por las noches

Maestra: ¿Y cuando a la princesa se le escapaba un ruidoso aroma a pesar de todos sus esfuerzos por contenerlo?

Gabriel: Que lo contenga hasta cuando estuviera sola.

No imaginé que el Aprendizaje Amoroso por su temática sobre las relaciones humanas generara tal participación, los niños opinaban apegándose a la ilustración, pero daban su propia opinión y proponían una solución al conflicto, comentaban y discutían entre ellos; solo el recreo los distrajo de su animada charla. Dado que los niños eligieron contestar las preguntas por escrito, pronto se dieron cuenta de las múltiples respuestas a cada cuestionamiento y la dificultad de unificar los criterios. Las hojas fueron insuficientes para anotar la variedad de respuestas. Así que la sesión se transformó en una amena charla. El libro provocó una gran cantidad de opiniones. Acordamos que todas eran válidas porque tenían relación con nuestra experiencia.

en el turno de la mañana en otra escuela vecina, había tomado el grupo recientemente y, en su opinión eran un grupo difícil, indisciplinados, rezagados en su nivel de aprendizaje, aunque no todos por fortuna, mencionó dos o tres casos de niños, que se ausentaban con frecuencia negándose a trabajar y, se lamentaba de no contar con el apoyo de sus padres. Esa era la razón por la que ponía la disciplina por delante. Durante la última sesión en la que había programado trabajar con el libro de Maurice Sendak, la maestra, quien casi siempre estuvo presente y nos acompañó en las sesiones de intervención, esta vez tuvo necesidad de bajar a la dirección y fue notorio. En cuanto los niños se percataron de su ausencia, el ruido fue subiendo de nivel; no sé qué está pasando, los observo y descubrí que uno de ellos suena los zapatos en el piso y otro más suena con las palmas de la mano en la mesa, pensé “es hora de hacer algo y rápido” enseguida me ubiqué en el centro del aula, entre las bancas de los niños y levanté las manos para hacerme visible; solo entonces descubro que la maestra Judith, está ausente. Ella con su sola presencia tiene al grupo bajo control, en buena hora.

En tal situación era preciso acelerar el paso; alcé la voz y pregunté fuerte para llamar su atención:

Maestra: ¿Saben donde viven los monstruos?

El efecto fue el que esperaba, la pregunta los tomó por sorpresa y de pronto todo fue silencio, los niños pensaban en sus respuestas, entonces empezaron a comentar.

Ulises: – *Viven en el bosque*

Marlene:–*Viven en un pantano*

La mayoría coincidía en que los monstruos viven lejos, en el bosque.

No esperaba estas respuestas de los niños de 11 años, si no, otras por ejemplo –*no existen-quizá- Están en nuestra imaginación-*. Entonces pregunté,

Maestra: ¿Han visto a los monstruos?

De nuevo silencio luego, todos asintieron, a coro decían siiiii, enseguida se escuchó:

Ulises: –*Si, en la casa de mi abuelita*

A continuación más intrigada aún pregunté:

Maestra: ¿Cómo son los monstruos?, esta vez dirigiéndome a Ulises

Ulises: –*Son negros*

Marlene: – *Son verdes*

No insistí más, aprovechando los equipos de trabajo de la maestra Judith entregué les entregué un libro, hice una breve introducción, comenté que igual que el libro *Voces en el Parque*, este libro encerraba un enigma y el desafío era descubrir ese enigma, dije que debían hacer una atenta y

cuidadosa lectura para no verse sorprendidos; entre ansiosos e intrigados, todos se concentraron a la lectura.

Organizándose como en las sesiones anteriores, los equipos leían en voz alta ó leían hoja por hoja cada uno de los miembros del equipo, circulando el libro entre ellos o bien si el equipo era pequeño se turnaban para hacer individualmente la lectura.

Después de media hora el primer equipo dijo que había terminado de leer el libro, me acerque y pregunte:

Maestra: ¿Dime Adriana, descubrieron algo?, ¿Qué le sucedió a Max?

Adriana de inmediato comenzó a relatar la historia, sus compañeras le ayudaban con los detalles que se le escapaban, así juntas completaron el relato entonces, pregunté:

Maestra: ¿Cómo termina la historia?, Todas las integrantes del equipo tenían claro el final y expresaron como memorizado *-Max regresa a su casa y su cena lo estaba esperando. Y todavía estaba caliente.*

Maestra: ¿Cómo es eso posible?, pregunté, invitándolas a volver al libro para descubrir el enigma.

Me sorprendió que este equipo no descubriera el acertijo, por dos razones, la primera, que una de las integrantes del equipo, Adriana, es una chica que a mí parecer es una niña muy centrada, y marca la pauta en el grupo, aparenta mayor edad ya que es más alta que el resto de los niños además, le gusta desempeñar el roll de líder. En segundo lugar, porque las noté muy seguras y fueron las primeras en terminar. Este equipo me dio la pauta para inferir que no sería fácil para el resto de los equipos desvelar el enigma.

Conforme pasaban los minutos iban terminando la lectura, ante la imposibilidad de detenerme en cada equipo por cuestiones de tiempo, me dirigí a todos con las siguientes preguntas:

Maestra: ¿Ya terminaron de leer todos?

La respuesta fue un unísono *-siiiiiiiiiii maestra*

Maestra: ¿durante la lectura hubo algo que no entendieron o que los haya desconcertado?,

Ellos guardaron silencio por unos instantes, luego Omar , levanto la mano para participar, era el representante de su equipo, al darle la palabra empezó así:

Omar: *-Es un niño muy travieso*

Maestra ¿Quién?

Niños: *-Max-* contestaron a coro

Enseguida Omar, continuó narrando la historia con emoción haciendo énfasis en el viaje de Max y su encuentro con los monstruos *-no les tenía miedo-, -les dijo quietos-*, moviendo las manos simultáneamente, *-los miró a los ojos y lo hicieron su rey- -luego pasaron los años, los meses y los días y quiso regresar a su casa porque se sentía solo y tenía hambre.*

Maestra: ¿Por cuánto tiempo estuvo Max con los monstruos?

Jonathan: *-Por años y meses-*

Maestra: ¿Cómo termina la historia? –

Areli: *-En su casa la cena lo estaba esperando-*

Niños: *-Y todavía la cena estaba caliente.-*, expresaron todos como un coro

Maestra: ¿Cómo es eso? Después de todo ese tiempo, ¿la cena estaba caliente?; pude ver caritas llenas de intriga y otras pensativas. De pronto:

Arian: *-¡Yo sé!*-, y disfrutando visiblemente su hazaña rápidamente agregó *-estaba dormido-*, emocionada le dije *-¿y?*- vaciló unos instantes y agregó *-era un sueño-* Claro, estaba soñando exclamé emocionada; la emoción me impidió hacer la siguiente pregunta clave sugerida por Chambers ¿Como lo sabes?; lo que habría permitido descubrir el razonamiento de Arian, e involucrar al resto del grupo en el descubrimiento del enigma.

Maestra: *-¡Entonces!* ¿Qué tiempo toma la historia?

Gabriel: *-Ocho horas-*

Josué: *-Una hora-* dijo vacilante Josué

Ulises: *¡No es cierto!*, *-Porque yo puedo soñar y despertarme pronto-*

Minutos después, sonó el timbre, y los niños se alistaban para salir al recreo. Yo aproveché para despedirme. Me dirigía a la salida, cuando la maestra Talia Negrete, directora del plantel me abordó para proponerme hacer una actividad con los niños en la biblioteca. Me gustó la idea y le comenté que con ello daría por terminada mi intervención con el grupo. Planeamos hacerlo el miércoles siguiente. Ella dijo estar interesada en filmar la actividad y para ello podíamos utilizar la videocámara de la escuela, además que ella nos acompañaría.

Lo que siguió fue una visita a la biblioteca, para revisar y conocer los materiales con los que contábamos. Cabe mencionar que la escuela, no cuenta con la llamada *Biblioteca de aula*; al consultarlo con la maestra me dijo que desconocía si alguna vez los libros estuvieron disponibles en los salones de clase, ya que ella recientemente había llegado a la escuela. Por alguna razón que desconozco la directora decidió concentrar el acervo, ya muy escaso por cierto, en un espacio destinado a la Biblioteca Escolar. Después de visitar la biblioteca, decidí que realizaríamos la última sesión, en el área dedicada a la lectura, por cuestiones de espacio. Seleccioné los libros con que trabajaríamos y organicé mi plan de clase para el día miércoles como acordamos. Ese día llegué un poco antes para coordinarme con la maestra Talia y solicitar la videocámara, pero al hacerlo, me enteré que un día antes, la videocámara y otros objetos habían desaparecido y la directora estaba atendiendo esa diligencia. La sesión de cierre transcurrió de cualquier manera; en ella abordamos el tema, sobre las emociones y sensaciones que me provoca la lectura de un libro. Al final los niños pudieron expresar por escrito sus sentimientos en pequeñas tarjetas que previamente les

distribuí. La instrucción fue que cada uno de ellos eligiera dos libros de la biblioteca, dependiendo de sus intereses

Así lo hicieron, con los libros en la mano, nos fuimos al pequeño patio destinado al área de lectura. De aquella actividad resultaron estas expresiones. Los niños después de escribir un pequeño resumen, expresaron su sentir acerca del libro titulado *¿De qué tienes miedo?*

Adriana: opinó *–Me gustó y yo tengo miedo de los alacranes y me sorprendió porque no sabía que pregunta me hacía-*

Alguno de los niños quien omitió su nombre y título del libro, escribió *– Me provoca el libro luz fantástica mucha cosa rara-*.

Elizabeth: *-Me gustó mucho-*. Su opinión sobre el libro *King Kong*

Eduardo: *-Sentí mucha emoción y risa-* Opinión sobre el libro *Leo y el misterio de los amuletos,*

Ulises: *–Lo que me gustó más es cómo hacían las pirámides y los embalsamaban.* Del libro *Momias*

Adriana: *-Estuvo muy interesante y si me gustó-*. Ella hizo una relectura de *Donde viven los Monstruos.*

Edgar Alan: *-Maestra, el que más me gustó fue Voces en el Parque.*



Josué me muestra interesado una página del libro

5.6 Los niños inventan historias

En el momento que invité a los niños a elaborar un libro álbum y a que inventaran una historia en la que podían emplear imágenes. Todos estuvieron de acuerdo y lo confirmaron con un movimiento de cabeza en sentido de aceptación. A esas alturas del proyecto habíamos visto dos libros *Voces en el Parque* y *Del otro Lado del Árbol*; ambos, con formatos diferentes.

Además, con la intención de proporcionarles ideas para crear sus historias, estuve leyendo entre las sesiones algunos capítulos de *El maravilloso mundo del mago de Oz*. Les dije pueden inspirarse en los personajes que hemos visto aquí o inventarlo lo que sería mucho más creativo. A la siguiente sesión esperaba que me preguntaran algo sobre el tema, pero nadie comentó nada, entonces pregunté ¿Cómo va el avance del libro álbum? Su silencio me lo dijo todo. Comprendí que en la escuela, las instrucciones tienen que ser precisas, no dejarse a la voluntad; las instrucciones se cumplen, lo saben muy bien los maestros cuando dejan tareas para reforzar conocimientos u algún otro propósito y casi siempre condicionan la realización de la tarea a una calificación.

Este no era el caso, las expresiones más sublimes del hombre son las actividades estéticas, en toda la amplia gama en que se manifiestan. Son volitivas, libres, responden a necesidades internas de expresión. Escribir y leer, por el placer de hacerlo, sin fines utilitarios y funcionales deben ser

actividades voluntarias, no podía empeñarme o exigir que lo hicieran. Podía, en cambio, cambiar de estrategia. En definitiva debíamos hacerlo durante una sesión, pensar en crear las condiciones para la expresión libre de los niños y aprovechar que dibujar y colorear es una actividad que los niños disfrutan.

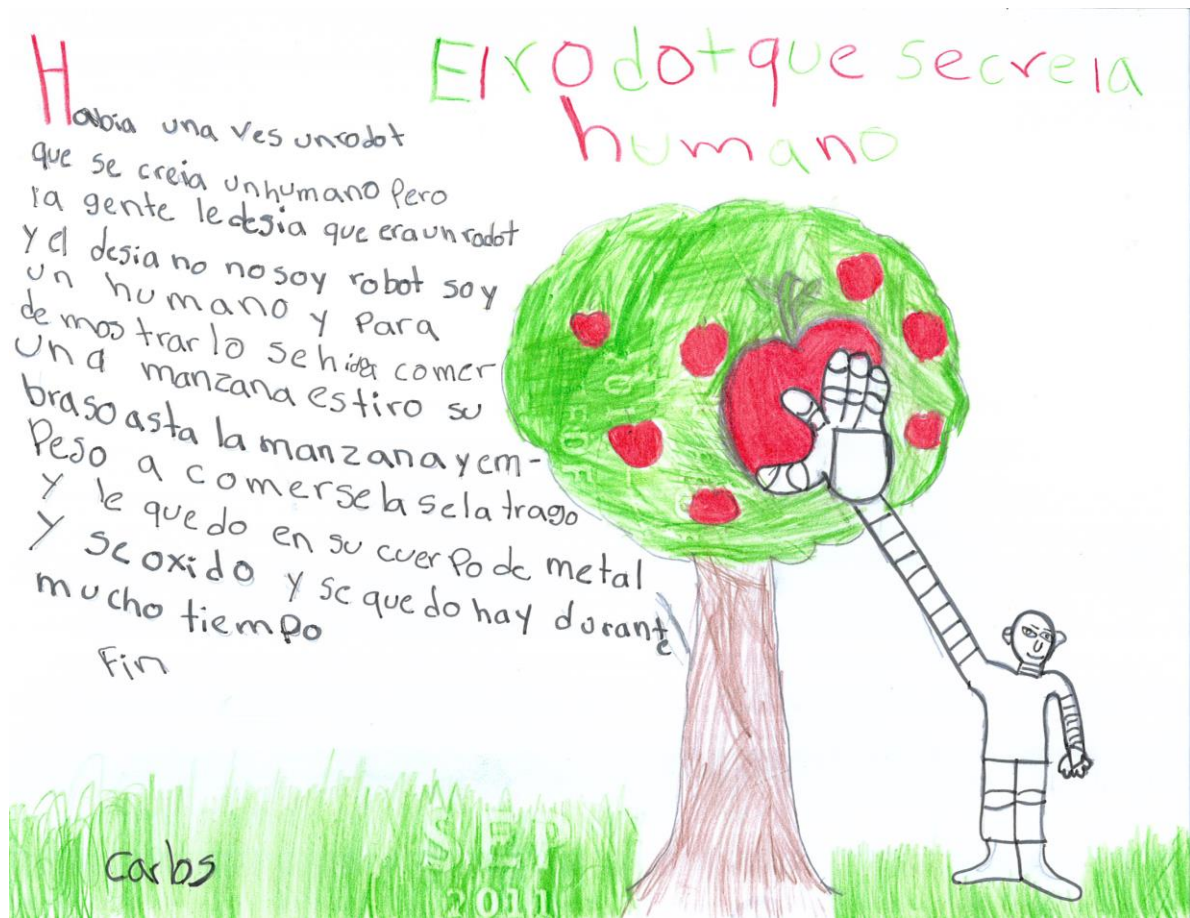
Durante el fin de semana, adquirí en la papelería un paquete de hojas de papel opalina tamaño carta; previamente había pedido a la maestra les indicara a los niños que el próximo lunes todos los niños debían traer crayolas ó lápices de colores, algo que todos los niños incluyen dentro de sus materiales escolares. Contábamos con sesenta minutos, por tanto la actividad no podía ser tan ambiciosa.

En cuanto llegue al salón de clases entregué a cada uno de los niños una hoja de opalina, les pedí que pusieran sus colores sobre la mesa y, armados con lo necesario, les indiqué que escribieran una narración, -¿*Sobre qué vamos a escribir?*- preguntaron como en coro. Les comenté que cada uno de ellos elegirá el tema, que podían hacer referencia a un suceso, o a un evento que hayan experimentado agradable o desagradable, sobre un personaje, sobre los libros álbum que hemos leído en clase, en fin, ustedes elijan el tema.

Durante los primeros minutos, el ruido normal del aula se redujo, los niños cavilaban en busca de una idea, mientras observaban la hoja en blanco, como si midieran la distancia, después de todo, una hoja en blanco, impone. A los pocos minutos todos estaban atareados.

El problema era empezar, porque después ya “encarrerados” nadie los paró, para los niños, si de inventar se trata no existe límite. Inventaron historias de sus mascotas, de flores, de sus personajes favoritos, otros, como dicen los psicólogos, se proyectaron. Las historias estructuradas de la mejor manera, contaban con título, desarrollo y desenlace, casi todos con final feliz.

Carlos, se inspiró en El Hombre de hojalata, de *El maravilloso mundo del Mago de Oz*, hizo una creativa adaptación substituyendo al Hombre de hojalata por un robot que se creía humano.

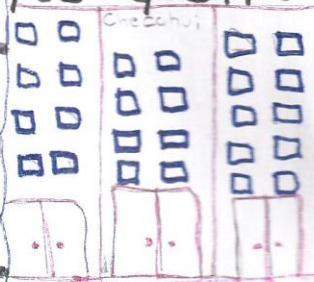


Los niños se expresaron con libertad sin ocuparse de aspectos ortográficos, sabía que cualquier recomendación limitaría su creatividad, se expresaron tal como hablan y utilizan la lengua.

Karen se levantó de su lugar para consultarme en privado, -puedo dibujar sobre “Las Luchas” – *porque me gustan mucho*- agregó. Al final solo realizó un dibujo con tres AAA. Algunos niños lograron relatos muy elaborados tanto en texto como en ilustraciones. En los dibujos se pueden ver temas variados, el fútbol fue el tema favorito, uno de los deportes más populares en el país.

Adriana una chica que con sus desarrolladas e ingeniosas ideas influencia al grupo, realizó su dibujo al que tituló *El Niño que quería ser futbolista*, ella logró combinar los códigos de texto con los de sus ilustraciones, para narrar su historia.

El niño que quería ser futbolista



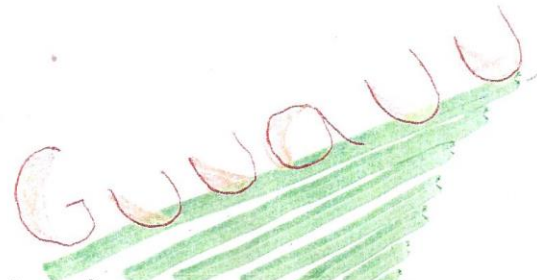
Había una vez un niño que quería ser futbolista. se llamaba German

fue creciendo y se fue a la ciudad porque vivía en un pueblo.



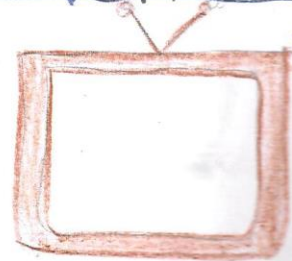
Cuando jugaba el equipo del chivas siempre lo iba a ver.

un día ablo con los integrantes del equipo y le dijo que si podía entrar a su equipo y contestaron que



los futbolistas se asombraron cuando los vieron jugar y dijeron que era muy bueno

El se puso contento y le ablo a sus familiares para que lo vieran como jugaba.



"Queremos a él"



Todos los equipos querían tener a alguien así pero el prefería el chivas

fue feliz jugando y ya tenía un cuarto lleno de trofeos y se iso un profesional.

Observé los niños concentrados, unos imaginando su historia, otros dibujando, de repente uno que otro desesperado borrón y volvían a empezar, mientras me decían – *es que no sé dibujar maestra-* .

Unos niños dibujaban primero y luego integraban el texto, otros en cambio, escribían el texto y después dibujaban. Es que estructurar un relato no es algo simple y encima agregar ilustraciones, las cuales, en algunos casos complementaban la narración. Eso demuestra que los niños hicieron gala de sus mejores habilidades para crear una historia, dibujar y colorear, en menos de 60 minutos. La tarea, exigía concentración, por algunos momentos el silencio era total hasta que alguien lo rompía para pedir un sacapuntas o comentar con su compañero de al lado, algo sobre su dibujo.

Al contrario de otros, hubo quienes cubrían con celo su creación, ya fuera con sus brazos o totalmente apostados sobre el dibujo. No supe si fue por pena o porque no querían compartir sus ideas.



Los niños, última sesión en el área de lectura escolar

A su vez Enrique, que es vecino de Adriana, empezó distribuyendo los espacios en la cartulina; acto seguido, desarrolló su propia historia. Eligió el tema que le apasiona, el fútbol. Pude ver a

Enrique a la hora el recreo "chutando" la pelota como ninguno. El tituló su historia como *El Futbol*, su deporte favorito.

"Futbol" DE Enrique

1



Un niño soñaba todas las noches que era un gran Futbolista pero sus padres no lo dejaban ser lo que él quería y por eso se ponía a dibujar.

2



Un día sus padres se fueron y él salió a jugar Futbol con sus amigos y después llegaron sus papas y lo regañaron y lo castigaron 1 semana.

3



El niño llamado Jonathan se metía a su cuarto y se puso a llorar después se quedó dormido.

4



Pasa la semana y Jonathan volvió a salir de muchos días su mamá y su Papa le dieron una sorpresa.



Después de varios días sus papas le dieron que habían conseguido un lugar en el América y a Jonathan le dio felicidad.



Jonathan y su equipo ganó y su mamá y el fueron muy felices.



Hora del recreo, unos niños juegan y otros mensajean.

Esta fue una de las últimas actividades que realicé con los niños, todos los relatos, tienen sus particularidades, algunos los interpreté por su contexto. Por este motivo Elegí los dibujos más significativos, pero eso no quiere decir que el resto no merecieran ser incluidos.

Miriam, una niña que no se presentó a la sesión porque esa tarde debía ensayar con la banda y el resto de sus compañeros de la escolta del turno vespertino. Ella, se acercó al terminar la sesión para preguntarme sobre la actividad realizada por sus compañeros y dijo que quería hacerla en casa, y enseguida le di la hoja de opalina.

En su dibujo, en el cual omitió su nombre, ella retoma una situación que le preocupaba en ese momento, pero que a través de su historia, resuelve de la mejor manera.

habia una vez una niña llamada Maricela y un día en la escuela su amiga Alejandra se enojo porque Maricela habia sacado un 10 y ella un 8.



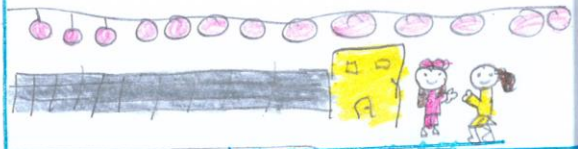
Entonces Alejandra se juntaba con ella y al otro día en educación física Alejandra y Maricela estaban jugando fútbol y Alejandra metio uno y se creyo mucho



Maricela se juntaba con Alejandra y dejaban a las niñas ahí paradas solo que Maricela no sabia que en realidad no era su mejor amiga.



y entonces pasaron los días en que Alejandra se enojaba de algo de que si acia mejor las cosas Maricela que ella y Alejandra invito a una fiesta y Maricela y maricela fue.



y entonces Maricela soño que en la escuela iba a decir la maestra quien estaba en la exalta pero la despertó su mamá



y en la escuela la maestra le dijo a Maricela y a otra niña que eran de la escolta y Alejandra se enojo.



despues fueron a ensallar



Pero Maricela por fin se dio cuenta de que en realidad no era su amiga Alejandra pero se siguieron hablando.



Conclusiones generales

De nuevo estoy aquí, en el mismo espacio donde gasté tantas horas empeñada en darle estructura a mi proyecto. Los meses corrían y avanzaba con dificultad, mas de una vez pensé quedarme en el intento, solo el buen ánimo de nuestro asesor me animó a perseverar en éste propósito; con cierta perioricidad nos conminaba con un *¿Cómo vamos? O bien, – Pongámosle fecha a la revisión de tu avance.-*

Por fin he llegado al epílogo de este relato, mi propósito, llegado a este punto, reflexionaré en torno a algunas impresiones relevantes con mi experiencia narrativa autobiográfica y mi intervención con los niños de educación básica en principio debo admitir que la rememoración retrospectiva de mi experiencia de vida hizo posible reconocermme y ubicarme en las circunstancias propias del tiempo y espacio que me tocó vivir; así en un diálogo interior honesto y transparente, conversé conmigo misma. A continuación comparto mis impresiones:

¿Hacer un relato de mi autobiografía? ¿Qué sentido tiene?, ¿A quién puede interesarle? Fueron los cuestionamientos que me hice, cuando me enteré que el proyecto iniciaba con mi autobiografía. Ahora cuando veo mi proyecto terminado, tengo algunas respuestas a estos cuestionamientos. Debo mencionar que esta experiencia fue mi primer acercamiento con la narrativa y constituyó un espacio donde me sentí con la libertad de expresarme con mis incertidumbres y acaso algunas certezas, las cuales, es muy probable no resistan el tamiz de la veracidad, pero son un producto de mi experiencia de vida, por tanto responsabilidad solo mía.

En principio, admito que me sorprendió la manera en que la narrativa autobiográfica me condujo, sin proponérmelo, a establecer un diálogo al interior de mi aparato psíquico, un diálogo a veces devastador, y otras tantas, más amable, me visualizaba como si estuviera ante un espejo. Mi *Superyo* emergía como un juez mordaz, mientras mi *Ego* se resistía, esquivando golpes a diestra y siniestra; luchando desesperado para conservar el decoro y evitar terminar vapuleado: *No, espera, no todo estuvo mal, puedo mejorar ¿No es cierto?*

En el ejercicio de regresar en el tiempo me reencontré con esa niña que sabía enfrentar sus errores con decisión, que pese a su corta edad demostraba carácter, cuando tenía la razón; descubrí que en mi infancia hubo momentos de grandes satisfacciones. Viví una infancia sana, en un ambiente natural, echaba de menos la presencia de papá y mamá pero, la suplía la amorosa protección de mis abuelos maternos. Con ellos tenía cubiertos los aspectos de amor, protección y el sustento, no obstante el curso que tomó mi vida fue en cada momento, una decisión propia. Mediante la narrativa auto referencial, me reconocí y de alguna forma me acepté tal cual soy e hice las paces con migo misma. Espero con ello, dar respuesta a los cuestionamientos planteados en un principio.

En esta lógica, Imagino, extrapolando los aspectos profesionales y desempeño de los profesores del universo integral que constituye la vida de cada sujeto, que, como sucede en la narrativa

autobiográfica, la diferencia entre pensar la práctica pedagógica y llevarla al lenguaje escrito, es decir narrar, dejar un testimonio de su práctica, es lo que en una apreciación personal, genera una de las aportaciones más relevantes del enfoque biográfico narrativo en educación. Desde mi punto de vista, las aportaciones se aprecian en dos niveles, a nivel personal, porque, como sucedió en mi propia circunstancia, me pasó en la interacción con los niños, con el plan de clase y con los objetivos esperados en cada sesión; de tal forma que en un primer intento por narrar lo sucedido, descubrí que hacía una evaluación de varios aspectos, esto es: de los sucesos, de mi desempeño, de la pertinencia del plan de clase y de los recursos didácticos. Por ello concluyo que la narrativa de mi interacción con los niños me permitió, reforzar e internalizar la mejora continua de mi propio hacer pedagógico. La narrativa me permitió comprender un poco más la complejidad del aula.

En otro nivel, un tanto más general, estoy segura que los testimonios escritos por los docentes y que a su vez son compartidos con sus pares, constituyen una guía de apoyo para los profesores que se inician en la docencia. En mi posición estaría congratulada de leer los testimonios de quienes han tenido una posición relevante en los asuntos relativos al fomento a la lectura.

Un aspecto no menos importante, para la investigación educativa es la contribución de los testimonios narrativos de los sujetos de la educación, los alumnos incluidos, en un tiempo y un espacio determinados. Estoy convencida que los relatos de los acontecimientos, con su enorme carga del universo sensorial, resultado de la percepción directa de los sujetos de la educación, constituyen una fuente de conocimiento y una mirada distinta.

En cuanto al libro álbum, principal herramienta de mi intervención en el aula, solo puedo agregar un comentario, pues ya he dedicado un capítulo al tema. El libro álbum en la educación básica es un medio didáctico que permite al niño expresarse, frente a las pocas oportunidades que los niños tienen para expresarse en el aula. Estoy convencida de que el acto de inferir y expresarse, constituye la base de la trayectoria cognoscitiva que va desde la descripción sensorial hasta síntesis del conocimiento. Freyre lo dice de manera bella, en su singular método de problematizar para “expresar el mundo y expresarse.”

En mi breve participación escolar, advertí que el libro álbum es un extraordinario medio didáctico que reta y desafía al niño a expresar sus conocimientos y emociones. Esta virtud es característica de los álbumes (aún con un mercado editorial inundado de literatura infantil de escasa calidad). El encuentro con un verdadero libro álbum en el mercado editorial se ha constituido en otro desafío para el maestro, padres de familia y desde luego para los niños lectores. Sin duda, el libro álbum aporta nuevas miradas a la lectura, a los lectores y desde luego, al papel relevante de los docentes de educación básica.

Bibliografía

Bolivar, Antonio. (2002) *¿De Nobis Ipsi Silemus? Epistemología de la Investigación Biográfico Narrativa en Educación*, Revista electrónica de investigación Educativa, <http://redie.ens.uabc.mx>

Bourguet, Laetitia. (2001). *El Aprendizaje Amoroso*, Fondo de Cultura Económica, México.

Browne Anthony, (2010). *Voces en el Parque*, Fondo de Cultura Económica, México.

Chambers Aidan, (2008) *Conversaciones*, México, Fondo de Cultura Económica,

----- (2006), *Lecturas* México, Fondo de Cultura Económica

----- (2006), *Dime*, México, Fondo de Cultura Económica

Eco Umberto, (1992), *Obra Abierta*, Barcelona España, Editorial Planeta

Freire, Pablo. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI Editores

Gil Cantero Fernando, (1997) *Educación y narrativa: la práctica de la autobiografía en educación*, Ediciones Universidad de Salamanca, Revista Teoría Educativa 9, pp. 115-136

Guiraud Pierre, (1979) *La Semiología*, México, Siglo XXI Editores

Kalman Judith, (2004), *Saber lo que es la letra, Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*, México, Siglo XXI Editores/SEP

Malinverni Marzia, (2008) *Giocare in Modo Serio con la Lettura*, Revista Scuola in Atto, num 168,

Nakamura Laura, Peralta López Víctor Manuel, (2004) *El libro Album y las intervenciones docentes*, Revista Novedades Educativas No. 165, Septiembre

Orozco López María Teresa. (2009). *El Libro Álbum: Definición y Peculiaridades*, Universidad de Guadalajara

Sadat, Mandana. (2001). *Del otro lado del Árbol*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá Colombia.

Sendak Maurice, (2000). *Donde viven los Monstruos*, SM, México.

